



UNIVERSIDAD SALESIANA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

“LOS SÍNDROMES RELACIONADOS A LA VIOLENCIA DE GÉNERO. UNA REVISIÓN TEÓRICA”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

L I C E N C I A D A E N P S I C O L O G Í A

P R E S E N T A:

JESSICA MACIEL ROLDÁN

DIRECTOR DE TESIS: LIC. IGNACIO JAVIER MALDONADO MARTÍNEZ

MÉXICO, D. F.

SEPTIEMBRE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres:

Primero que nada quiero agradecerles que me hayan dado la vida, y hayan hecho todo lo posible por darme lo mejor, por sus cuidados y compañía, gracias por brindarme la oportunidad de tener una carrera, una preparación que me servirá para toda la vida y enseñarme el camino del esfuerzo y el profesionalismo, gracias por su tiempo esfuerzo y dedicación.

Sergio:

Hermano muchas gracias por siempre ser un ejemplo de superación, por el apoyo que me has dado a lo largo de estos meses, ya que sin él me hubiera tardado el doble de tiempo en lograr este trabajo, por compartir desde niños llantos, juegos, alegrías y hasta peleas, no cambiaría todo lo que hemos vivido por nada ya que todo eso ha hecho que ahora sea lo que soy, tú me has motivado a superarme al ver todo lo que has logrado, gracias por creer en mí y estar a mi lado, no olvides nunca que te amo.

Liz:

Nena gracias por tu compañía y tus ocurrencias, me recuerdas cada día lo que es querer comerse el mundo, tú me motivaste a seguir adelante muchas veces con solo compartirme tu alegría, no la pierdas por nada, sigue adelante con tus estudios siendo tan dedicada como hasta ahora, espero me des la oportunidad de seguir siendo tu mas que tu hermana mayor, te adoro.

Hugo:

Quiero agradecerte todo el tiempo que has estado a mi lado, por darme la oportunidad de crecer y madurar contigo, por enseñarme que la vida puede ser hermosa, a luchar por lo que quiero. Gracias por el apoyo que me has brindado cada vez que te he necesitado por sacrificar cosas por mí, por motivarme cada día que pasa y no dejarme caer, te agradezco infinitamente que seas exigente conmigo porque eso me hace ser mejor y me permites saber que quieres mejores cosas para mí, también por dejarme caminar a tu lado, por creer en mí y amarme como lo haces, espero tener el tiempo suficiente para retribuirte un poco de todo lo que tú me has dado. TAM.

Prof. Nacho:

¡Al fin terminamos! Muchísimas gracias por tu acompañamiento sin tu ayuda no habría podido terminar este proyecto, sabes que te has convertido en una persona muy importante en mi vida, gracias por la paciencia que me tuviste porque valla que me la tuviste, gracias por brindarme todo tu apoyo y tu conocimiento, lo sabré aprovechar gracias también por confiar en mí. Como te lo dije en algún momento valoro mucho todo lo que has hecho por mí y la confianza que me has brindado, en este momento comprendo muchas cosas que me has dicho y han marcado mi vida para tomar decisiones importantes, espero no defraudarte y poder lograr muchos éxitos más.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. Violencia.....	3
1.1-Definición.....	4
1.1.1-Violencia.....	4
1.1.2-Violencia intrafamiliar.....	5
1.1.3-Violencia de género.....	7
1.2-Características.....	8
1.3-Tipos de violencia.....	17
1.3.1-V. Física.....	17
1.3.2-V. Sexual.....	19
1.3.3-V. Verbal.....	21
1.3.4-V. Emocional o psicológica.....	22
1-3-5-V. Económica.....	24
1.4-Perfiles psicológicos del victimario y la víctima.....	25
1.4.1-Victimario.....	25
1.4.2-Víctima.....	28
1.5-Su establecimiento en las relaciones de pareja.....	30
1.5.1-Dinámica violenta.....	34
1.6-Generadores de la violencia.....	35
1.7- Teoría del aprendizaje social.....	37
1.8-Consecuencias.....	45
CAPÍTULO II. Síndromes de la violencia.....	49
2.1- Concepto.....	50
2.2- Antecedentes.....	51
2.3- Características.....	62
2.4- Síndromes relacionados con la violencia.....	65

CAPÍTULO III. Síndrome de la Mujer Abnegada.....	73
3.1-Antecedentes.....	74
3.2-Concepto y características.....	76
3.3-Establecimiento en la relación violenta.....	81
3.4-Consecuencias.....	84
CAPÍTULO IV. El síndrome de la mujer maltratada.....	87
4.1-Antecedentes.....	88
4.2-Concepto y características.....	90
4.3-Establecimiento en la relación violenta.....	93
4.4-Consecuencias.....	99
CAPÍTULO V. El síndrome de Estocolmo.....	103
5.1- Antecedentes.....	104
5.2- Concepto y características.....	104
5.3-Establecimiento en la relación violenta.....	113
5.4-Consecuencias.....	116
Conclusiones.....	118
Bibliografía.....	128

Introducción

La violencia, se presenta en las relaciones de pareja de forma cotidiana y no solo de un sexo al otro si no de forma bilateral, dicha violencia trae consigo una serie de consecuencias que van deteriorando el estado físico y emocional de la persona que la vive. Una de las consecuencias de la violencia es el generar síndromes que son provocados por tensión crónica y extrema, cuya finalidad es suprimir los efectos de ésta y permitir al organismo conservar sus recursos aunque estos sean limitados; sin embargo se dificulta la detección y el tratamiento de la misma ya que dichos síndromes generan adaptación de la víctima a la situación de maltrato, lo cual genera distorsión de la realidad, haciendo que la persona sometida al maltrato ya no evalúe de manera clara y objetiva, entorpeciendo la búsqueda de ayuda y denuncia de hechos, llevando a la víctima cada vez más al aislamiento.

La violencia es un tema que se ha investigado desde hace algunos años por lo que es un tema muy amplio que aún posee muchos factores por desarrollar y descubrir para su solución, prevención y erradicación, lo cual no es nada fácil ya que es problema de salud pública; se le considera así porque en un estudio realizado para identificar las causas de demanda de atención de los servicios hospitalarios de urgencias en la ciudad de México ocasionadas por lesiones intencionales, se encontró que la violencia intrafamiliar representó 20% del total, de los cuales 72% fueron mujeres en edad reproductiva, lesionadas principalmente por su pareja, el 7% de los casos fueron graves y no hubo diferencias significativas en la gravedad de las lesiones entre hombres y mujeres, las causas externas de daño más frecuentes fueron: los golpes con manos, puños y pies, el uso de algún tipo de arma principalmente objetos punzo cortantes. El impacto de la violencia en las mujeres, también alcanza a las embarazadas que son golpeadas, abusadas psicológica y sexualmente durante este periodo altamente vulnerable, lo cual pone en riesgo la integridad de la mujer y del bebé.

En la mayor parte de las sociedades fue aceptado que las características del hombre eran el poder y control sobre las mujeres, su independencia y fuerza era lo que los hacía superiores mientras que las características de las mujeres eran ser dependientes, sumisas, pasivas, obedientes, fieles, resignadas, su valor estaba en el dolor, sufrimiento y abnegación, como consecuencia, se creía que las mujeres eran seres inferiores a los que se les podía maltratar, dicho maltrato existía con la aceptación social.

Durante los años setentas surgieron las primeras menciones sobre la violencia como lo señala García(2004), la revista *Journal of Marriage and Family* tiene como temática principal el estudio de la familia y no había publicado ningún artículo con el contexto de violencia hasta el año de 1971, este mismo año se abrió el primer refugio para mujeres maltratadas en Europa fundado por Erin Pizzey quien en 1974 publicó uno de los primeros libros sobre este tema bajo el título "*Scream quitly or the neighbors will hear*" ("Grita en voz baja o los vecinos podrán escucharte").

Por tanto este trabajo está dirigido a explicar los síndromes que se presentan dentro de las dinámicas de pareja violentas, revisando cuáles son las consecuencias que trae consigo el desarrollo de estos, señalar sus principales características y su instalación en la relación de pareja.

CAPÍTULO I

Violencia.

1.1-DEFINICIÓN

Se recopilaron varias definiciones que nos permite constatar que este tema ha sido abordado por distintos enfoques y autores haciéndolo extenso y complicado, pero todas coinciden en algo, como se verá al enunciarlas a continuación:

La palabra “violencia” es una palabra latina que proviene del vocablo *violentia, ae, um* que significa: hacer o inferir violencia a alguien, en sentido amplio, aplicar fuerza, su prefijo deviene de la raíz “*vis-* fuerza”, y en su derivación en plural del verbo “*tumeo*” que significa: estar hinchado, encolerizarse, agitarse.¹

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española (2001)

Violencia significa acción y efecto de violentar o violentarse, acción violenta o contra el natural modo de proceder, cualidad de violento.

Violentar es aplicar medios violentos a cosas o personas para vencer su resistencia, poner a alguien en una situación violenta.

La **Agresión** es un acto de acometer a alguno para matarlo, herirlo o hacerle daño, especialmente sin justificación.

El **Agresivo** es la persona o animal que obra con agresividad, es propenso a faltar al respeto a ofender o a provocar a los demás.

1.1.1- Violencia

Torres M.(2001,2005) define la violencia como un acto u omisión intencional que nulifica la voluntad, transgrede un derecho, busca el sometimiento y control, coexiste de manera cíclica y progresiva con el afecto, su propósito es ocasionar un daño o lesión a otra persona de magnitudes diversas, trasgrediendo el derecho de la víctima en su integridad física, emocional y sexual, quien actúa violentamente lo hace buscando dominar o controlar al otro, siempre produce un daño muchas veces imperceptibles aunque no sea visible y no haya contacto corporal, estos se acumulan a lo largo de los años.

¹ Diccionario latín-español, español- latín, Madrid, Everest cima, 1998. pag.429, 453

Corsi (1994) menciona que la violencia siempre implica el uso de la fuerza, busca eliminar los obstáculos que se oponen al propio ejercicio del poder, mediante el control de la relación obtenido a través del uso de la violencia ya sea física, psicológica o económica.

Existen explicaciones de índole biológico que definen y justifican la violencia por su forma de operar como medio de supervivencia, la cual es descrita por Ernesto Lamoglia(2005) en su libro “El amor no tiene porque doler”, en el cual menciona que se manifiesta como defensa ante un peligro inminente o como medio para satisfacer alguna necesidad básica como lo es la alimentación; pero ante estas respuestas agresivas de ciertas especies las cuales podrían justificar este comportamiento, existe una diferencia que la hace característica de algunos seres humanos siendo esta la intencionalidad que se manifiesta y que involucra la voluntad para herir física o psicológicamente a la otra persona.

Peniche y Samaniego (1998) definen violencia como: “una acción ejercida por una o varias personas en donde se somete de manera intencional al maltrato, presión, sufrimiento, manipulación u otra acción que atente contra la integridad física, psicológica o moral de cualquier persona o grupo de personas...”

En el ámbito legal, el Código Civil para el Distrito Federal en su Art. 1819, define que: hay violencia cuando se emplea la fuerza física o amenazas que importen peligro de perder la vida, la honra, la libertad, la salud o una parte considerable de los bienes del contratante, de su cónyuge, de sus ascendentes, de sus descendentes o de sus parientes colaterales dentro del segundo grado.

1.1.2-Violencia Intrafamiliar

Es definida por Ramírez F. (2006) como la agresión o daño sistemático y deliberado que se comete en el hogar contra algún miembro de la familia por

alguien de la misma, esta violencia es para quitarle su poder y mantenerla desequilibrada invadiendo sus espacios sin su permiso².

Son las agresiones físicas, psicológicas, sexuales o de otra índole, llevadas a cabo reiteradamente por parte de un familiar, habitualmente el marido y que causa daño vulnerando la libertad de la otra persona (Corral, Sarasua, 1992).

Según el CAVI (Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar, 1997) es definida como todos aquellos actos u omisiones que atentan contra la integridad física, psicológica, sexual y moral de cualquiera de los integrantes de una familia, incluyendo la negligencia o las omisiones como falta de algunas acciones que puedan tener repercusiones en los dos ámbitos de los individuos: el físico y el emocional.

En el primer Congreso de Organizaciones Familiares celebrado en Madrid en 1987, se definió la violencia en el hogar como: toda acción u omisión de uno o varios miembros de la familia que da lugar a tensiones, vejaciones u otras situaciones similares en los diferentes miembros de la misma.

El Consejo de Europa define violencia intrafamiliar como “toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno de sus miembros, que perjudica la vida o la integridad física, psicológica o incluso la libertad de otro de los miembros de la misma familia y causa un serio daño al desarrollo de su personalidad”.

En el área legal la Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar (1998) menciona que: la violencia es aquel acto de poder u omisión intencional recurrente o cíclico, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir física, verbal, psico-emocional o sexualmente a una persona dentro o fuera del domicilio familiar, que tenga parentesco o lo haya tenido por afinidad civil, matrimonio, concubinato o mantenga una relación de hecho y que tiene por efecto causar daño.

² Se entienden como espacios los ámbitos territoriales que una persona necesita para sobrevivir y desarrollarse sana y plenamente. Ramírez F. Violencia masculina en el hogar. 2007 p.3

1.1.3-Violencia de Género

Torres M. (1997) define que la violencia se ejerce principalmente en función del sexo y en muchos casos de la edad y situación de vulnerabilidad; este tipo de violencia es producto del dominio, el poder de género usado para reproducir y mantener su estatus y autoridad, la cual surge de la expectativa que tiene la sociedad respecto al rol que cada género debe desempeñar, dificultando esto el reconocimiento y rechazo de la violencia ya que no es vista como desigualdad, sino como modelos sociales de relación (*status quo*) aprendidos desde la infancia y reforzados en la adolescencia.

En el XIX Congreso Panamericano del Niño (octubre 2004) se habló de que la violencia contra las mujeres es un fenómeno histórico presente en gran parte de las culturas humanas, sin límite de edad, clase social, raza, ideología o religión.

Es todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento para la mujer así como las amenazas de tales actos. La coacción o la privación arbitraria de la libertad dentro de ella se incluyen la violencia física, sexual y psicológica de la mujer en la familia, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación a la esposa por el marido, la mutilación genital y otras prácticas tradicionales que atentan contra la mujer. La violencia física, sexual y psicológica en el ámbito de la comunidad en general incluidas las violaciones, los abusos sexuales, el hostigamiento y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros ámbitos: el tráfico de mujeres y la prostitución forzada, la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el estado dondequiera que ocurra (Consejo Económico y social ONU, 1992).

En la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer celebrada en Brasil el 9 de junio de 1994, se estableció que: la violencia debe entenderse como cualquier acción o conducta basada en su género que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico, tanto

en el ámbito público como en el privado, que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica, ya sea que el agresor comparte o haya compartido el mismo domicilio que la mujer.

Susana Velázquez (2003) amplía la definición de violencia de género: abarca todos los actos mediante los cuales se discrimina, ignora, somete y subordina a las mujeres en los diferentes aspectos de su existencia. Es todo ataque material y simbólico que afecta su libertad, dignidad, seguridad, intimidad e integridad moral y/o física.

Todas las definiciones sin importar el enfoque al que haga referencia coinciden en que la violencia tiene como principal objeto el abusar, controlar, someter a una o más personas por medio de establecer miedo en su forma de relación, a través del uso de fuerza; pudiendo ser ejercida del hombre a la mujer, inversamente, de los padres a los hijos o hacia personas de la tercera edad, causando este tipo de relación, daño físico, moral, psicológico y hasta sexual, que puede iniciarse por modelos de relación entre géneros establecidos en la sociedad en la que se desenvuelve el individuo, las cuales fueron aprendidas desde sus etapas tempranas del desarrollo y posteriormente repetidas en la edad adulta en sus propias relaciones, ya sea en el núcleo familiar o hacia un género en específico generando una serie de consecuencias en ocasiones graves e irreversibles.

1.2-CARACTERÍSTICAS

La sociedad donde el interés dominante de los hombres se orienta a la adquisición de riqueza, las mujeres mismas se han convertido en una modalidad de propiedad, limitando su lugar en el hogar. La mujer de los sectores medios no es considerada como elemento productivo, se le toma en cuenta solamente por la clase social a la cual pertenece su esposo “la mujer ha nacido para agrandar por medio del sexo”. Un mito muy común es que la mujer nació para criar a los hijos,

para estar en al casa, para cumplir como madre y esposa, es considerada la administradora del hogar y de las emociones.³

Los roles asignados a uno y otro género manifiestan una valoración diferencial sobre lo que cada sociedad ha construido y que ha sido es fuente de discriminación, las diferencias biológicas no provocan desigualdad sino que ésta es resultado de actitudes, atributos, roles y responsabilidades aprendidos construidos social, cultural e históricamente por lo tanto son modificables.

En otras civilizaciones se creía que el hombre era superior debido a su mayor fortaleza, física, el podía librar guerras y vencer por medio de la fuerza, la antigua idea de la fuerza del hombre como prueba innegable de su superioridad ha pasado de generación en generación hasta las mujeres de la actualidad, estas creencias evolucionaron en agresiones y maltratos hacia las mujeres y la aceptación de los mismos.

Para que el maltrato se defina como tal existen cinco características que le son esenciales según el CAVI (Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar, 1997):

- Recurrente.- ya que no se basa en un solo evento, los actos de violencia son constantes.
- Intencional.- en virtud de quien lo infiere tiene claridad respecto de su conducta, de ahí que sea responsable de la misma.
- Implica un acto de poder o sometimiento.- ya que quien utiliza la violencia tiende a controlar a quien la recibe, su intención es someter, de esta forma lo que considera equilibrio se restablece desde su perspectiva.
- Tendencia a incrementarse.- el maltrato se presenta de forma reiterada y al paso del tiempo cada evento que se va presentando va teniendo mayor intensidad respecto al anterior, dañando mayormente al otro, lo que es

³ García Calderón Carola Revistas femeninas: La mujer como objeto de consumo, # 37, Colección Fragua Mexicana, 1988, p. 97, 98

llamado “Escala de la Violencia” por Leonore Walker(1980) y Graciela Ferreira(1989).

- Resolución a partir de apoyo profesional.- los eventos de violencia intrafamiliar involucran a quienes los viven en un círculo, que les impide reconocerse como agresores o agredidos, de ahí la necesidad de la intervención de un tercero que conozca la problemática para brindar apoyo eficiente.

El autor Edwin Megargee Menciona en su libro “Dinámica de la agresión” que: la agresión no es más que una forma de comportamiento humano que presenta factores comunes que hay que tomar en cuenta:

- Instigación- Son aquellas fuerzas interiores que motivan al individuo a realizar un comportamiento agresivo (el deseo de lastimar).
- Inhibiciones- Son los factores de la personalidad individual que se oponen a la expresión manifiesta de la agresión, el individuo actuará de acuerdo con su instigación agresiva a menos que existan otras respuestas inhibitorias que sean más fuertes.
- Factores situacionales.- Pueden actuar ya sea para fomentar o inhibir la expresión del comportamiento agresivo.

Freud sostuvo que pese a que los impulsos agresivos tienen una base biológica, las inhibiciones se desarrollan durante la infancia como resultado de la resolución del complejo de Edipo y la consecuente formación del superego o conciencia y constituye una reacción primaria a la perversión de las respuestas de búsqueda del placer o evitación del dolor.

La violencia comienza desde la etapa del noviazgo pero en ocasiones es tan sutil este maltrato que solo causa incomodidad o una sensación de que algo anda mal, sin poder identificar de forma específica que es lo que causa dicha molestia, posteriormente aumenta hasta llegar a la agresión física, volviéndose esto cada vez más constante, reduciendo al mínimo los períodos de tranquilidad aparente,

no se toma en cuenta en ocasiones, se suele negar o minimizar, las agresiones verbales o los jaloneos son un pleito más en la pareja, lo que hace esto más difícil para identificarla, puede que haya reconciliación pero la comunicación sigue ausente en algún momento, los insultos, los gritos pueden dar paso a un empujón, jalones, manotazos, tirones de cabello o una cachetada, un primer episodio de violencia generalmente se entierra en silencio y se justifica pensando que no es tan grave y que no volverá a pasar ya que se esconde en expresiones cariñosas y diluye sus efectos en palabras dulces, usa varios disfraces para confundir a los protagonistas como a los observadores.

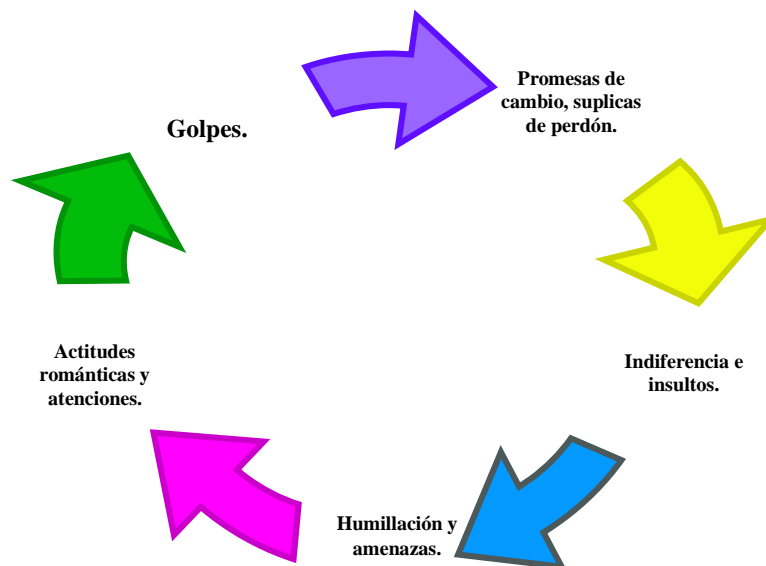
Las víctimas suelen justificar los maltratos que sufren por sentirse responsables de la ira de sus lesiones a veces leves y otras graves, argumentan que aceptan los malos tratos por la necesidad de tener un hombre de respeto en casa porque no puede sostenerse económicamente o porque los hijos necesitan de un padre.

Las descalificaciones, son algunas de las agresiones que no son fáciles de identificar, son comentarios sobre el aspecto físico, críticas permanentes, interrupciones continuas, insultos, comparativos, indiferencia, escrutinio hasta de los detalles más mínimos, las palabras van acompañadas de un tono de voz, volúmen, no solo es lo que se dice sino cómo se dice, apretar las mandíbulas y fruncir los labios pueden indicar agresión contenida como si se hiciera un gran esfuerzo para no estallar y juntar las manos detrás de la espalda, levantar la barbilla, cruzar los brazos y suspirar con un sonido suave y prolongado como un murmullo, refiere una actitud de desesperación.

El abuso incluye cualquier daño que no puedes ser explicado razonablemente, no hay diferencia entre abuso y agresión ambas acciones son violentas cuando hablamos de relaciones destructivas; una relación que represente una amenaza para la integridad física o emocional es anormal, lo más peligroso de una relación destructiva es permanecer en ella, y para que esta exista se necesita de dos, el

que abusa y el que se deja, el caos no se detiene hasta que uno de los dos deja de jugar el mismo juego.

La violencia se presenta específicamente en el contexto de una relación que se presume amorosa y se desarrolla dentro de una forma cíclica alternando con el afecto, el agresor pide perdón con flores y un “te amo” dando explicaciones de su conducta por factores externos a él, o haciendo sentir culpable a la víctima, terminando esto con una frase mágica “te necesito”, “necesito que me ayudes” con lo que se completa el ciclo, provocando que la víctima mantenga esperanzas falsas de cambio pero manteniéndola con miedo hacia una nueva agresión; la autora Leonore Walker (1980) llama a esto “Circulo de la violencia” y lo representa de la siguiente manera:



Lammoglia (2005) llama a este círculo “Fase de tensión-maltrato y reconciliación” en donde refiere que el agresor no siempre es golpeador o violento, manifiesta cambios bruscos en los que se arrepiente, pide perdón y proporciona un trato afectuoso, se torna encantador y esto hace pensar a la víctima que él va a cambiar entonces es aquí donde cierra el círculo, siendo este tan repetitivo la víctima, llega a confundir las agresiones con el amor y el afecto. Este círculo tiene etapas muy claras: él la golpea, ella llora y él se arrepiente, le pide perdón le compra cosas, ella le aguanta todo, lo perdona y seduce, espera la siguiente

agresión, él le pega y se inicia el proceso de nuevo, la adicción a la relación provoca un miedo irracional al abandono que se suma al miedo constante a nuevas agresiones, por eso es que se habla de tranquilidad relativa, ya que durante los periodos en los que no hay agresiones, la persona que se encuentran en una relación violenta viven a la expectativa de nuevas agresiones, ansiedad y pánico constante.

María de Montserrat Pérez Contreras investigadora de instituciones Jurídicas de la UNAM, describe este círculo en cuatro etapas:

1. Tensión-el hombre agresor acumula ansiedad y tensión que lo lleva a explotar en enojo culpando a la mujer de lo que esta aconteciendo, empieza a agredir verbalmente, la víctima trata de justificarse sin lograrlo, se producen episodios que llevan a roces permanentes entre los miembros de la pareja, con incremento constante de ansiedad y hostilidad. Esta fase es sutil y se manifiesta como agresión psicológica, el agresor ridiculiza a su pareja, no presta atención a lo que ella dice, todo le parece mal.
2. Violencia- habiéndose disculpado el agresor vuelve a explotar pero con mayor violencia, la tensión acumulada da lugar a una explosión de violencia que puede variar en gravedad, desde un empujón hasta el homicidio, en esta etapa aparece la violencia física, que refuerza la agresión psicológica, comienza los golpes y se va creando un miedo constante.
3. Luna de miel- ambos tratan de justificarse y el promete que nunca volverá a suceder, lo lleva a ser mas cariñoso y atento, se produce el arrepentimiento en el hombre a veces es instantáneo al ver el daño producido, la receptora cree, lo acepta y lo perdona.
4. Repetición- el ciclo vuelve a comenzar, la víctima puede percibir que al agresor le es imposible o muy difícil cumplir lo prometido, pues los periodos de luna de miel se van acortando.

Esta violencia no es tangible ni deja rastros o pruebas que puedan llevarse ante un juez, en este proceso lento y devastador la víctima cae en un estado de

depresión permanente y pierde la alegría de vivir porque está siendo destruida por otro. El agresor representa una amenaza constante para todos los integrantes de la familia, la comunicación se vuelve cada vez más difícil y lo que debería ser un espacio de solidaridad, apoyo mutuo y crecimiento personal se convierte en un infierno, todos saben aún en etapas de tranquilidad que en cualquier momento puede producirse un episodio caótico por lo que los mantiene en un estado de estrés constante.

En ocasiones la violencia se ejerce de manera simultánea entre ambos integrantes de la pareja, los efectos que esto va teniendo son cada vez más dañinos hasta que alguno de los dos es enviado al hospital. En nombre del amor, se cometen abusos imperdonables y la justificación suele ser: “lo hago porque te quiero”, provocando distorsión sobre el concepto de amor y de afecto. Los ejes de desequilibrio de poder dentro de la familia están dados por el género y la edad. Investigaciones realizadas en diversos países desde 1974 revelan miles de casos en donde el 1% de las esposas maltratan al marido, el 23% de los matrimonios se da la agresión mutua, y el 76% el marido ataca a la esposa la cual por lo general no tiene demasiadas posibilidades de defenderse o de evitar la agresión.⁴

Según menciona Ramírez (2007) en su libro “Violencia masculina en el hogar” Dentro de la violencia siempre están presentes dos aspectos:

- El hombre se cree superior a su pareja y a la naturaleza.
- Y hace todo lo posible para imponer esta superioridad y la única forma que conoce de hacerlo es ejerciendo un control mediante la violencia.

Los estallidos violentos parecen surgir intempestivamente, sin embargo hay señales que anuncian la tempestad, ya que el proceso es desencadenado por un cambio en la química cerebral:

⁴ Ferreira Gabriela, La mujer maltratada, Buenos Aires 1989 p29

- 1° Fase- La persona se ve de mal humor nervioso, poco tolerante e impredecible.
- 2° Fase- Cuando la persona estalla como un volcán comienza la agresión verbal, probablemente seguida de golpes u otro tipo de ataque físico.
- 3° Fase- Puede darse inmediatamente después u horas más tarde, el agresor se convierte en un ser encantador y es posible que pida perdón o trate de reconciliarse mediante regalos y muestras de cariño desbordante.

Algunos de los síntomas que presenta una persona que está viviendo violencia en la pareja son mencionados por Lammoglia (2003):

- › Signos de depresión y patrones alternados de subidas y bajadas de peso.
- › Moretones, cortadas, quemaduras, huesos rotos, indican maltrato si son constantes aunque se afirme que son producto de accidentes.
- › Daños auto infligidos, como dejar de comer o mencionar el suicidio, las bromas frecuentes sobre el suicidio pueden ser indicador.
- › Dificultad para llevarse bien con los padres o con la figuras de autoridad.
- › Problemas para manejar la ira.
- › Alejamiento de amigos o cambios del tipo de amistades.
- › Abandono de actividades que antes disfrutaba.
- › Promiscuidad.
- › Consumo de drogas y bebidas alcohólicas.
- › Conducta evasiva o escapista.

Las mujeres que se encuentran en una situación violenta presentan “el síndrome de amar demasiado” el cual Robin Norwood (2007) describe como una obsesión que hacen llamar “amor” permitiendo que ésta controle sus emociones y gran parte de su conducta, que se comprende como algo negativo para la salud pero se sienten incapaces de librarse de ella, en donde recrean y reviven aspectos significativos de su niñez. Tienden a la repetición por lo que les atraen los hombres que reproducen la lucha que soportaron con sus padres.

Hirigoyen (1999) menciona que en la pareja la violencia es un mensaje no confesado de “no te quiero” pero se oculta para que el cónyuge no se marche, de este modo el mensaje actúa de forma indirecta, el otro debe permanecer para ser frustrado permanentemente, impidiendo que piense para que no tome conciencia del proceso, lo que pretende el agresor es paralizar a su pareja colocándola en una confusión e incertidumbre.

Como menciona Ramírez (2006), la forma en que el hombre mantiene controlada y dominada a la mujer es la invasión de espacios, pues al invadir sus espacios la deja sin recursos, débil y desprotegida, ella no tiene los medios para oponer resistencia a los embates del agresor. Los espacios son cinco:

1. *Físico*-Incluye dos partes: el cuerpo de la persona y el espacio en donde desarrolla sus actividades, aquí es donde el hombre violento se comprueba superior a la mujer.
2. *Emocional*- Son los sentimientos o emociones de la persona, es la forma de reacción interna de una persona hacia su medio ambiente y hacia sí misma, es el más profundo y personal, el hombre violento confunde sus emociones con las expectativas que le marca su grupo social. Las emociones son la forma en que percibimos y procesamos las experiencias, cómo es que estas nos afectan; el autor R Norwood (2007) en su libro “Las mujeres que aman demasiado” las llama Reguladores Psicológicos, mencionando que en el caso del hombre violento estos reguladores no funcionan adecuadamente por lo tanto toda la información que este hombre recibe del medio ambiental la verá como una amenaza y no puede entenderla ni procesarla, por lo que depende de su pareja para que esta le sirva como regulador y le diga cómo tiene que responder al medio.
3. *Intelectual*- Las creencias, ideas y pensamientos de una persona, le permite saber que es diferente a otras personas y valorarse como individuo para

crear un proceso de intercambio con otros individuos, es aquel donde se generan ideas para entender lo que está sucediendo, mediante estructuras simbólicas basadas en definiciones de las causas de un hecho con la utilización de conceptos conocidos, pero se requiere que estos conceptos estén en interacción con los espacios emocionales, físicos, sociales y culturales.

4. *Social-* Es todo aquel en donde se desarrollan contactos, interacciones e intercambios entre dos o más personas, con quienes se comunican y desenvuelven los individuos como por ejemplo: amigos y familiares; el hombre violento establece una relación de competencia con su pareja, por lo que controla sus contactos sociales, limitándolos para así crear una dependencia de ella hacia él, arrastrándola al aislamiento.
5. *Cultural-* Abarca las diversas formas de procesar la realidad, de acuerdo con parámetros establecidos por el aprendizaje que el individuo ha recibido en su grupo social, es aquí en donde el hombre aprende que la mujer lleva a cabo las labores del hogar, o relegada a puestos inferiores, mientras los puestos más importantes les corresponden a los hombres por lo que considera a su pareja como a alguien de menor valor a él.

1.3-TIPOS DE VIOLENCIA

A continuación se mencionarán los tipos de violencia que han sido abarcados por distintos autores bajo distintos puntos de vista, desde el enfoque de la mujer agredida, el hombre agresor y la influencia que tiene el consumo de alguna sustancia en episodios violentos.

1.3.1-Violencia Física

Se refiere necesariamente al uso de una fuerza sobre una persona grupo de personas en donde se derivan resultados o repercusiones materiales y tangibles. Antes de llegarse a este tipo de violencia hay numerosos episodios de agresión,

que aunque no dejan marcas visibles también causan estragos en el estado emocional de la persona agredida; es dirigida al cuerpo, abarca una gran variedad de manifestaciones, está definida como las acciones violentas que perjudican la integridad corporal y la invasión del espacio físico de la otra persona (espacios descritos por Ramírez 2007), por medio de golpes de todo tipo como señala Torres (2005) con diversos instrumentos, van desde los empujones, bofetadas, puntapiés, hasta llegar al homicidio; es también limitar sus movimientos de diversas formas como: encerrarla, provocarle lesiones con armas de fuego y aventarle objetos; es cíclica y progresiva como toda violencia, también daña otros espacios de la mujer como el espacio social que es afectado porque la mujer se siente avergonzada por los moretones que tiene y entonces limita sus contactos sociales; otra forma de esta violencia es realizar actos violentos alrededor de la persona, por ejemplo: romper objetos delante de la persona, empuñar armas, disparar a su alrededor, golpear mesas o puertas o maltratar animales, esta violencia afecta directamente el estado emocional de la mujer agredida y es el último recurso que utiliza el hombre si la persona rehúsa dejarse controlar por medios sutiles, el agresor avanza a utilizar métodos más claros como la violencia verbal si con esto no sucede, utiliza la violencia física, en la mayoría de los casos es imposible darse cuenta de los golpes porque el agresor cotidiano elige áreas del cuerpo que solo son visibles si se quita la ropa, en otras ocasiones solo se producen lesiones internas las cuales se identifican tras un periodo largo e incluso hasta llegar la muerte.

Este tipo de violencia se encuentra en 9 de cada 10 casos que se atienden en el CAVI.

Los niveles de violencia física son:

- Lesiones que tardan en sanar menos de quince días y por lo tanto no ponen en peligro la vida.
- Actos cuyos efectos se curan en un lapso de entre 15 días y los 2 meses, tampoco ponen en peligro la vida ni dejan un daño permanente (golpes con las manos, pies, fracturas o lesiones producidas con objetos).

- Los actos que tardan en sanar entre dos a 6 meses, no ponen en peligro la vida y no producen daños permanentes, pero deja cicatrices en el cuerpo, como: heridas con armas punzo cortantes.
- Estadio inmediato anterior al homicidio, en las que se encuentran las mutilaciones y las lesiones definitivas, como perdida de la capacidad auditiva o visual, atrofia muscular o de algún órgano, las heridas que dejan una cicatriz en el rostro, están en el límite entre la violencia moderada y la grave.
- El asesinato es el punto más alto de esta secuencia.

1.3.2-Violencia Sexual

De acuerdo con Balladares (2004), las pautas de socialización diferencial y contrapuesta para mujeres y hombres han tenido como resultado, entre otras cosas, una formación (o deformación) de la sexualidad en los seres humanos que puede derivar, de manera extrema, en una violación. Ello se debe a que la sexualidad se aprende en el marco de un doble código moral sexual, en donde a los varones se les estimula y refuerza para ser conquistadores, agresivos y promiscuos, mientras que a las mujeres se les inculcan valores como la virginidad, la monogamia y la fidelidad conyugal. La violencia sexual, al igual que los otros tipos de violencia, se produce, en buena medida, debido a las relaciones de poder asimétricas que persisten entre mujeres y hombres.

Según el instituto de las Mujeres la violencia sexual son: todas acciones u omisiones que amenazan, ponen en riesgo o lesionan la libertad, seguridad, integridad y desarrollo psicosexual de las mujeres, como miradas o palabras lascivas, hostigamiento, prácticas sexuales no voluntarias, acoso, violación, explotación sexual comercial, trata de personas para la explotación sexual o el uso denigrante de la imagen de las mujeres, algunas manifestaciones más evidentes de esta violencia son: la violación, tocamientos corporales sin su consentimiento, obligar a la mujer a tener relaciones sexuales o adoptar ciertas posiciones

sexuales, burlarse de su cuerpo o compararla con otras mujeres, obligarla a ver o acariciar el cuerpo del agresor, hostigarla sexualmente, entre otras.

Es descrita por Ramírez (2007) como la imposición de ideas y actos sexuales a la mujer, va desde el no punible legalmente que abarca la burla, ridiculización de la sexualidad el otro, el acoso o asedio sexual, negar los sentimientos y necesidades sexuales de la pareja, infligir dolor no consentido a la pareja durante las relaciones sexuales; obligarla a ver películas pornográfica, el hostigamiento sexual, incitación a la prostitución, el abuso sexual y la violación que se define como: forzar a la otra persona a tener sexo con el hombre a pesar de su oposición.

La violencia sexual se lleva también a cabo al tocar a la mujer o niños cuando ellos no desean ser tocados, penetrar a la persona con objetos, exponer su sexo a la persona que no quiere verlo, espiar a la otra persona cuando va caminando o se está bañando; esta forma de violencia tiene un impacto muy profundo en la víctima porque invade todos los espacios de la mujer violada, rompe todas sus defensas, la deja totalmente desprotegida y destruye su concepto de sí misma, los datos del CAVI indican que entre un 20 y un 25% de las víctimas sufren este tipo de maltrato aunado a la violencia física y psicológica, este tipo de violencia genera consecuencias graves ya que como podemos apreciar se encuentran en ella la violencia física (sometimiento corporal) y psicológica (se quebranta la integridad emocional) interferidas.

Steve (1998) hace referencia a este tipo de violencia como el menos manifestado por las víctimas ya que se oculta en el terreno de las relaciones sexuales, todavía más íntimo que el propio hogar.

Torres (2001) señala que dentro de esta la más evidente es la violación, que consiste en la introducción del pene en el cuerpo de la víctima (ya sea vía vaginal, anal u oral) mediante el uso de la fuerza física o moral.

Yllo (1999) menciona que las agresiones y abusos sexuales dentro de la pareja convierte al agresor en un violador habitual, pues repite su conducta con mayor frecuencia que cualquier otro violador, el ser sometido al maltrato sexual en la relación conyugal provoca situaciones tan traumáticas en la víctima como si esta fuera cometida por extraños y puede llegar a tener consecuencias graves.

1.3.3-Violencia Verbal

Requiere el uso de palabras para afectar y dañar, hacerle creer a la persona que esta equivocada, no es solo las palabras que se utilizan sino la forma y el tono en que se utilizan, existen tres formas de ejercer esta violencia de forma directa:

- 1)- Cosificar, consiste en hacer sentir como un objeto sin valor a la persona.
- 2)- Degradar, consiste en disminuir el valor de la persona (con frases como: eres una estúpida, no vales nada, mejor ni hables), lo que le causa gran inseguridad en sus propias habilidades y en su valor como ser humano, es muy dolorosa para la mujer porque no es muy visible pero la afecta emocionalmente y de manera muy profunda.
- 3)- Amenazar, es la forma más usual consiste en intimidar a la persona con promesas de violencia si ella intenta oponerse por ejemplo: “si me dejas, te mato”.

Existe otra forma de agresión verbal indirecta, consiste en que el agresor dice o hace ruidos que la otra persona no escucha o no entiende, susurra para que ella no oiga y en donde aparentemente él no se está dirigiendo a ella, los sarcasmos, las burlas, las mentiras, cambiarle el tema, criticarla negativamente también forman parte de este tipo de violencia.

Esta violencia tiene como objetivo restringir sus actividades y especialmente negar su propia realidad al herirla emocionalmente, es una forma de agresión que no deja evidencia pero puede ser igual de doloroso, descarta constantemente la percepción de la pareja abusada acerca del abuso y la recuperación toma mucho más tiempo.

Este tipo de violencia según indica Lammoglia (2005) suele comenzar desde la infancia con los padres que son el centro del universo del niño por lo que las expresiones de estos pueden causar un gran daño en la autoestima de la persona que recibe este tipo de agresiones ya que sus opiniones negativas constantes se convierten en una creencia siendo estas la base para una generar en el niño una alta o baja autoestima.

Los mensajes contradictorios o confusos estresan al menor y siente enloquecer tratando de descifrar los deseos de los padres, generando esto en la vida adulta una mayor confusión y tendencia a la falta de determinismo en la toma de decisiones.

1.3.4-Violencia Emocional o Psicológica

Es nombrada “Sadismo mental” (Lammoglia, 2005), abarca una gran cantidad de situaciones dirigidas a dañar la estabilidad emocional de quien la recibe o la alteración en su escala de valores, se manifiesta en abandono, descuido reiterado, insultos, humillaciones, devaluaciones e indiferencia, descalificaciones, actitudes de control, silencio condenador, celotipia excesiva, prohibiciones, intimidaciones, comparaciones negativas etc. Este tipo de agresiones son invisibles, persistentes y difíciles de reconocer porque son mas encubiertos que la violencia verbal por lo que es complicado identificarla y reconocerla en sus dimensiones reales, el maltrato psicológico abarca múltiples aspectos de la vida de quien la padece, ataca la identidad de la otra persona privándola gradualmente de toda individualidad, tiene como objetivo dañar lo sentimientos y la autoestima de la mujer limitando sus recursos para sobrevivir, ya que es un tipo de tortura que mantiene a la víctima desequilibrada.

Las descalificaciones comprenden conductas continuas de indiferencia, pretensión de no ver ni escuchar a la otra persona, comentarios sobre el aspecto físico, críticas permanentes y conductas condescendientes, por ejemplo: si ella está hablando de una idea que es importante para ella, él se muestra aburrido;

cuando se enoja para castigarla agacha la cabeza y deja de comunicarse con ella (silencio condenador).

Las prohibiciones se dan con facilidad, abarcan la apariencia física de la pareja, asuntos relacionados con la casa, actividades personales, las amistades, esto lleva al control devastador en donde el hombre quiere saber que hace su pareja, donde esta, y todo lo que hace en su ausencia todo esto en nombre del amor, lo que confunde a la víctima, el agresor desestabiliza a su víctima quien va perdiendo la confianza en sí misma, hasta que la domina manteniéndola en un estado de sumisión, dependencia y estrés permanente, que la bloquea y le impide reaccionar, conservando así el poder y el control; cuando el hombre invade el espacio emocional de su pareja evita que ella organice sus espacio y la obliga a depender de él, este espacio es el más importante porque es el que ayuda a poner en perspectiva y coordinación a los otros. Marie France Hirigoyen autora del libro “El acoso moral” la identifica cómo manipulación perversa y la describe como una conducta malévola capaz de destruir a una persona moral y hasta físicamente.

La ausencia como pareja que ejerce el hombre es la parte más dolorosa emocionalmente para la mujer, pues espera que él cambie y mientras más trata de entender y apoyarlo para participar de manera cooperativa, él se aleja más de ella, sus intentos por relacionarse con él le aseguran al hombre que está en el centro de su vida y por lo tanto que sus estrategias para desorganizarla y desvalorizarla están funcionando. De forma progresiva esta violencia desequilibra a la persona, la hace dudar de su habilidad para procesar la información que recibe y por lo tanto la deja expuesta a ser controlada, al tener invadidos sus espacios ella no puede coordinarlos y esto provoca que su análisis de las situaciones sea incompleto.

Algunos ejemplos de esta violencia son:

- ✚ Evitar que la pareja tenga contactos sociales, mediante argumentos como: “tu hermana no me quiere y por eso te mete ideas en contra mía”
- ✚ Descartar las ideas de la pareja, desechándolas en cuanto las expresa.
- ✚ Criticar la realidad y negar la validez de la experiencia de la pareja.

- ✚ Realizar acciones que la invaliden como: caminar rápido y dejarla atrás, ignorarla cuando esta tratando de acercarse físicamente, dejar que sea ella la que realice sola todo el trabajo de la casa sin asumir la responsabilidad que le corresponde, etc.

1.3.5-Violencia Económica

Ocurre al no cubrir las necesidades básicas de los miembros de la familia en caso de que esto corresponda, como con los hijos menores de edad y estudiantes, la mujer que no posee trabajo remunerado, los adultos mayores u otros miembros dependientes. También sucede cuando se ejerce control, manipulación o chantaje a través de recursos económicos, se utiliza el dinero, propiedades y otras pertenencias de forma inapropiada o ilegal, al apropiarse indebidamente de los bienes de otros miembros de la familia sin su consentimiento o aprovechándose de su incapacidad.

Torres (2001) menciona que puede consistir en la privación de los medios para satisfacer las necesidades básicas, como alimentación, vestido, recreación, vivienda, educación y salud, no se da el dinero a la pareja, se limitan los gastos o se retrasa obligando a la otra persona a pedirlo, entregándolo después por medio de humillaciones.

Esta violencia puede ejercerse de tres formas:

- 1- Con objetos materiales cargados de un especial valor sentimental para el agredido, como medio para dañar su estabilidad.
- 2- Esta interpelación económica de la violencia doméstica nos dice que existe un intercambio entre el agresor y agredida en la que la dependencia afectiva juega un papel distorsionador y encubridor de la dependencia económica.
- 3- La violencia económica partiendo de cualquiera de los supuestos mencionados, remite al ejercicio de la violencia psicológica pues pretende aniquilar la independencia de la mujer, dañar su autoestima y estabilidad emocional.

1.4-PERFILES PSICOLÓGICOS DEL VICTIMARIO Y LA VÍCTIMA.

1.4.1-Victimario

Para Medina (1996) el hombre violento es una persona de valores tradicionales que ha internalizado profundamente un ideal de hombre como modelo incuestionable a seguir, este ideal de hombre ha sido internalizado a través de un proceso social en el que ciertos comportamientos son reforzados, otros reprimidos y una serie de reglas transmitidas.

Se define como aquella persona o ente de derecho el cual aplica el uso de una fuerza sobre otra persona directa o indirectamente (Moreno 1980).

Según Solórzano (2001) algunas de las características de los individuos violentos habitualmente son:

- ❖ Carente de estudios.
- ❖ Nivel socioeconómico variado.
- ❖ Entre 21 y 40 años de edad en promedio.
- ❖ Más de la mitad han ejercido violencia bajo el influjo del alcohol.
- ❖ Fueron objeto de violencia en la niñez.
- ❖ Presenta ideas fijas.
- ❖ Poco tolerante a la frustración.
- ❖ Falta de control de ira.
- ❖ Déficit de autoestima.

La persona que violenta a su pareja, constantemente se genera interrogaciones, maneja creencias estereotipadas de la relación de pareja, falta de compromiso, negación de los sentimientos de la otra persona, impone la actividad sexual, cuando un hombre se expresa con desprecio de las mujeres, tiene prácticas misóginas o descalifica sistemáticamente todo lo femenino, revela una predisposición a la violencia, no suelen mantener un comportamiento violento fuera del hogar, algunos experimentaron maltrato en su familia de origen,

incorporan la violencia en su vida cotidiana, debe ser activo, valiente, decidido, responsable y autosuficiente, la violencia en su vida es una conducta aprendida y reforzada continuamente por lo que también puede ser desaprendida, una constante de los agresores es que son personas solitarias ya que siente que debe resolverlo todo sin ayuda de ningún tipo, en un esquema totalmente racional e incomprendida por lo que tratan de compensar su soledad con objetos materiales costosos. Pueden mostrar: actitudes hostiles, celos excesivos, encierro en sí mismos, cambios bruscos de humor, enojo incontrolado, ira, habilidades muy pobres para comunicarse, y resolver problemas, represión de emociones, intransigencias e imposición de voluntad, no existe capacidad de empatía, inseguridad, baja autoestima, esconde esa debilidad y pobreza en actitudes autoritarias y agresivas, reducida tolerancia a la frustración, cualquier detalle que escape de su control puede sacarlo de quicio, creencias estereotipadas sobre las mujeres, el agresor busca rebajar al otro en un intento por elevar su autoestima sin sentir compasión ni respeto.

El agresor juega el papel de víctima para manipular al otro logrando que este se sienta culpable en cualquier situación, después aparenta otorgar condescendencia que cobrará a un precio muy alto, desestabiliza a su víctima quien va perdiendo la confianza en sí misma hasta que la domina manteniéndola en un estado de sumisión y dependencia en el que conserva el poder y el control, conserva a su víctima en un estado de estrés permanente que la bloquea y le impide reaccionar. Hace añicos la autoestima del otro en el hogar pero finge ser formidable frente a los demás, necesita a quien rebajar buscando con esto adquirir poder, siente una enorme necesidad de admiración y aprobación e intenta conseguirlos aunque sea por la fuerza, nunca acepta la responsabilidad de los problemas de sus acciones perversas, invierte los papeles y el otro es quien carga con la responsabilidad, después aprovecha esa culpabilidad para descalificarla, ridiculiza cualquier emoción que la otra persona exprese y esta convencido de que el siempre tiene la razón, no hace reproches directos pero va soltando insinuaciones, gestos y miradas que podrían ayudarla, su objetivo es aislarla socialmente para disminuir la posibilidad de generar redes de apoyo familiar ante la violencia.

El agresor no es golpeador todo el tiempo, manifiesta cambios bruscos en los que se arrepiente, pide perdón y proporciona un trato afectuoso, son encantadores y hace pensar a la víctima que todo puede cambiar. Suele demoler sistemáticamente a su pareja mediante el asedio, el chantaje, el abuso verbal, las amenazas, la intimidación, burlas, infidelidad y la celotipia, se siente muy incómodo con los sentimientos de tristeza y desvalimiento porque esas emociones lo avergüenzan, la vulnerabilidad no armoniza con la visión de un hombre que él tiene.

El individuo violento teme a todo lo que es incierto, su inseguridad es tan grande que busca la comodidad de lo predecible, no le gustan las sorpresas y atacará primero ante la amenaza de verse rechazado. Para este tipo de hombres lo único importante es que ella esté dispuesta a dar todo por él, de aquí que sienta admiración por la mujer abnegada, necesita de alguien a quien rebajar para elevar su autoestima y adquirir poder, en el fondo su autoestima, es una persona perversa que no siente compasión ni respeto por nadie pues jamás reconoce el sufrimiento que inflige, es un individuo enfermo, sádico y narcisista, se burla ante cualquier protesta del otro y la minimiza, “te ahogas en un vaso de agua, vas a empezar con tu drama”.

Devasta a su víctima mediante el hostigamiento psicológico que desde el punto de vista emocional es tan devastador como la violencia física, la inseguridad y baja autoestima hace a la persona particularmente propensa a agredir a otros, buscará a alguien con ciertas características de docilidad para maltratarla pues no desea relacionarse con quien pueda estar por encima de él o ella, intenta demostrar que es superior maltratando a quienes dependen de él. El agresor será el último en reconocer que la maltrata, no asume responsabilidad alguno por el sufrimiento que le ocasiona, también siente gran miedo al abandono pero no lo expresa la manera de aliviar este temor es mantener a su víctima demasiado asustada como para que se decida a dejarlo, necesita de ella para demostrar su superioridad, cuando se siente amenazado reacciona inmediatamente ya sea pidiendo perdón, haciendo promesas y juramentos o tornándose más violento.

1.4.2-Víctima

Es aquella persona o ente de derecho sobre la cual recae el acto de violencia (Moreno 1980). Whaley (2001) menciona que se puede definir como víctima a una persona que ha recibido una lesión física demostrable deliberada, grave y repetida por parte de otro individuo y pueden tener las siguientes características:

- Incondicionalidad- por la manera en que son socializados, algunos individuos aprenden a dar valor a actitudes de incondicionalidad hacia las necesidades de los otros.
- Amor- algunos conceptos relativos al amor de pareja en lo familia y en la relación entre las personas se presentan para apuntalar y justificar el abuso.
- Poder- el que es abusado experimenta una disminución de poder propio, la noción del propio poder depende en una relación de los sujetos que intervienen en ella pero además depende del contexto en el que esa relación tiene lugar.

Los receptores de violencia son aquellos que carecen de poder y presentan fragilidad tanto física como emocional, dentro de este grupo se encuentran niños, ancianos y mujeres. Se caracteriza por:

- Nivel socioeconómico medio- bajo.
- Falta de tareas extra-domésticas o trabajos poco calificados.
- Dependencia económica de la pareja.
- Apoyo social escaso, frecuente presencia de hijos menores y de hogares hacinados.
- Generalmente maltrato en etapas tempranas.

Soporta estoicamente las infidelidades de su pareja, piensa que los hombres no pueden ser monógamos. Niega o minimiza la violencia, siente no tener valor, depende del otro para ser lo que es, la mayoría de las mujeres que piden ayuda para salir de una relación de violencia lo hacen justo después de un episodio de

golpes o de violencia sexual extrema, las mujeres maltratadas suelen sentirse agobiadas por pensamientos catastróficos y desarrollan ideas suicidas, no tiene capacidad para defenderse, su confusión es tan grande que no tiene posibilidades de reaccionar, no se atreve a quejarse o no sabe hacerlo, el nivel de angustia que padece es tan alto que se vuelve torpe y comete errores que desencadena la agresividad de su verdugo, frente a la intensidad de su dolor deja de luchar y se hunde hasta quedar anulada, para estas personas el miedo es lo cotidiano, tiene miedo de hablar o hacer algo que desate una agresión, pierde su identidad y su vida gira alrededor de su victimario quien representa una amenaza constante.

Suelen sentirse responsables de la ira de su agresor, misma que suele culminar en golpizas con lesiones a veces leves y otras graves, argumentan que aceptan los malos tratos por la necesidad de tener un hombre de respeto en casa porque no puede sostenerse económicamente o los hijos necesitan de un padre.

Estas personas tienden a la dependencia, por lo general son seres humanos que no tiene la capacidad para ser independientes emocionalmente, desde niños existe un profundo temor al rechazo y al abandono, en el fondo es una mujer adicta a las relaciones destructivas, esta convencida de que el sufrimiento es el único camino para la trascendencia a la eternidad, la mujer santa y sufrida, carga su cruz conforme con la identidad cultural del pueblo mexicano. Ha sido educada para la sumisión, con una autoestima por los suelos y acostumbrada al dominio especialmente al masculino (Lamoglia 2005).

No es difícil detectar a la mujer emocionalmente maltratada se le ve estresada y deprimida se le reconoce como mujer infeliz pero es poco probable que su estado se asocie al maltrato emocional pues incluso ella misma, quizás, se considere protagonista de una historia normal de amor en la cual el sufrimiento es uno de los combustibles de su relación pero la descripción que proporciona de sus accidentes es incompatible con las características de su lesiones.

Las mujeres que se encuentran en una relación destructiva generalmente provienen de un hogar disfuncional que no satisfizo sus necesidades emocionales, trata de compensar esas necesidades insatisfechas proporcionando afecto en especial a hombres que parecen necesitados, hace cualquier cosa para evitar que una relación se disuelva, como esta acostumbrada a la falta de amor en las relaciones personales, esta dispuesta a esperar y a aceptar mucho mas del 50% de las responsabilidades, la culpa y los reproches en cualquier relación, su amor propio es críticamente bajo y no cree merecer la felicidad, necesita con desesperación controlar a sus hombres y sus relaciones debido a la poca seguridad que experimentó en su niñez, es adicta al dolor emocional, puede que tenga predisposición a las adicciones y tendencia a episodios depresivos, los cuales trata de prevenir por medio de la excitación que le proporciona una relación inestable. Vive en un estado de estrés permanente que la bloquea y le impide reaccionar, una vez perdida la confianza en sí misma se somete por completo al agresor.

El Dr. Ernesto Lamoglia describe a la víctima como un individuo con gran inmadurez emocional que siempre crea dependencia, razón por la cual sus relaciones pueden convertirse en verdaderas adicciones, suelen sentirse disminuidos, avergonzados e insuficientes, aguantan todo con tal de no ser abandonados, se paraliza y es incapaz de responder a las agresiones físicas o emocionales de quien las arremete, padece síntomas de depresión que en caso de complicarse pueden llevarla a la muerte, no está conciente de su situación y son incapaces siquiera de pensar en dar por terminada la relación. Menciona que la personalidad de un individuo con predisposición a la adicción a relaciones destructivas coincide con la del alcohólico.

1.5- SU ESTABLECIMIENTO EN LAS RELACIONES DE PAREJA.

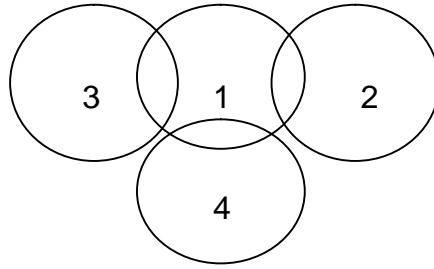
Al principio del noviazgo existe emoción, nerviosismo, ansiedad por el descubrimiento de la otra persona, el sujeto coloca en la otra persona todas las virtudes, en la etapa del cortejo todo parece normal, dos persona enamorándose

una de la otra pero se trata de dos enfermos que se están enganchando, la mujer busca amor, confianza y credibilidad porque carece de ellos, en el fondo es una mujer insegura que no se ama y que no confía en sí misma, busca a un hombre que sea seguro de sí mismo, confiado y que tengo una autoestima alta; pero por otro lado esta el hombre sin autoestima, inseguro y sin la más mínima confianza en sí mismo que aspira a la mujer que cree que no merece porque es guapa, inteligente y la siente inalcanzable entonces aparenta ciertas cualidades, se torna valiente, seguro, presume de riqueza; así surge una relación enferma en la que una de las partes tiene una predisposición total a aceptarlo todo, generalmente las agresiones empiezan con desvalorizaciones de esta manera, ella va perdiendo su autoestima, la tensión va creciendo, después comienzan los golpes.⁵

Las vivencias de pareja son inseparables de los vínculos que se han establecido desde etapas tempranas por lo que esto influye en la elección de una pareja, por lo que en edades adultas se escogen parejas que se asemejan a las características de los padres, por eso es que la mayoría de las mujeres que vivieron violencia durante la infancia se enganchan en relaciones de pareja con la misma dinámica, en un impulso inconsciente de obtener el control sobre esta situación, para explicar esto el autor Jorge Corsi (2003) habla del Modelo Económico en el cual explica que existen cuatro espacios, donde cada uno de estos esta contenido en los demás, los espacios son:

1. Esfera Individual- atributos de personalidad, su historia, valores, creencias, etc.
2. Microsistema- esta conformado por la familia.
3. Exosistema- lo conforman la escuela, oficinas, servicios de salud, comercios, centros de atención a víctimas que facilitan la cohesión entre los individuos.
4. Sociedad o macrosistema- en donde se deciden los mandatos o roles de género y se define quién es el jefe de la casa.

⁵ . Marta Torres Falcón. Al cerrar la puerta. Ed. Norma. México 2005 29-63



El proceso que sigue una relación destructiva es lento, al principio está enmascarado, una de las señales que pasan inadvertidas en la etapa del cortejo es que la futura víctima siente un intenso deseo de ayudar al otro en cualquier problema que parece tener, creyendo que con estas actividades serviles va a cosechar la felicidad futura, cuando lo único que está haciendo es ponerse en el centro del tiro al blanco. En la forma de resolver los conflictos depende la estabilidad emocional de la pareja o que la violencia se instale en la relación, pero para estas dos personas es difícil o casi imperceptible este hecho. Es común que la violencia inicie desde el noviazgo, manifestándose de diversas formas como el jaloneo, manipulaciones y chantaje, en una relación destructiva uno de los integrantes de la pareja se dedica a abusar emocionalmente o físicamente del otro, se utiliza la manipulación a través de una frialdad nociva que no se manifiesta y se expresa con lenguaje no verbal que confunde a la víctima.

La presencia de la mujer en la vida de un hombre violento es muy importante pues su identidad de superior no puede existir en el vacío; la violencia contra su pareja no inicia en el momento en que decide golpearla, sino desde que la controla y le miente para que se convierta en su pareja, trata de “conquistarla” para controlarla, la mujer se siente alagada por los celos que él muestra y por eso responde a ese tipo de coacción, pero lo que ni él ni ella perciben es que esta relación se basa en un control que el hombre está ejerciendo sobre su compañera.

El hombre es el que decide todo y quien impone su punto de vista, en caso de desacuerdo no admite discusión posible, critica todo lo que la mujer hace, dice, piensa, viste, etc. La humilla frente todo el mundo, controla todo lo que hace, adonde va, con quien va, es posesivo, impide que vea a su familia y amigos, la

obliga a hacer cosas que no quiere, denigra a todas las mujeres, la mujer le tiene miedo a su pareja.

Los hombres violentos tienden a imponer el aislamiento en sus parejas relegándolas al hogar, recortando sus contactos externos y limitando sus actividades, por ello la mujer se refugia en su casa, para evitar cualquier estímulo que pueda provocar una agresión, de esta forma la mujer está aislada material y emocionalmente lo que la lleva a volverse más dependiente de su pareja que a su vez experimenta un aumento del control a medida que se percata de esto.

Desde el principio de una relación existen señales sutiles de que se está iniciando una relación peligrosa pero esa naturaleza sutil hace que sean casi imperceptibles, la violencia en esa pareja inicia manifestándose en diversas formas como: el jaloneo, manipulaciones y los chantajes, más tarde empiezan las escenas de celos, pasan a los insultos y acaban en los golpes, este tipo de relaciones destructivas suelen ser adictivas, la víctima inventa gran cantidad de pretextos para justificar su relación, al mismo tiempo defiende a su pareja con su propia pasividad.

Según la Teoría del Aprendizaje por Observación de Albert Bandura la mujer que sufre violencia por parte de su pareja, tiene un comienzo en ocasiones desde el hogar de origen y desde la infancia ya sea como testigo o como víctima; menciona que existen pasos que envuelven el proceso modelado pero aplicado a las situaciones de violencia que son:

- a) Atención- las mujeres que sufren violencia estuvieron atendiendo quizá durante la infancia, situaciones violentas.
- b) Retención- retuvieron a lo largo de su niñez y adultez aquello a lo que prestaron atención (la violencia), por parte de sus padres o parejas de sus madres, lo cual se

archiva en su cerebro en forma de imágenes mentales que les permite en momentos reproducirlo en su comportamiento.

1.5.1-Dinámica Violenta

La dinámica violenta implica aspectos que involucran la relación existente entre el lugar, conducta y temas que desencadenan la violencia:

-Aspecto Espacial.- es el territorio donde se desarrolla la violencia, estos límites establecerán los territorios individuales, la frontera dentro, fuera y la presencia o exclusión de terceros.

-Aspecto Temporal.-es el momento en que se desencadena la interacción y la cronología de los hechos, esta predeterminado, son momentos ritualizados en los que es muy probable que irrumpa la violencia, por ejemplo: La hora de irse a dormir o la del desayuno.

-Aspecto Temático.- este se refiere a los acontecimientos, circunstancias o contenidos de comunicación que desencadenan el proceso violento.⁶

Existe desinterés por los asuntos de la pareja, interés solo por lo propio, control económico, descalificación, se minimiza a la pareja, la seguridad individual que parecía tener la pareja suele convertirse en arrogancia que se muestra como intransigencia e intolerancia imposiciones sin tomar en cuenta las decisiones u opiniones del otro, actitudes de control, la persona violentada comienza pidiendo opinión y termina pidiendo permiso, existe desconfianza, bofetadas disfrazadas de caricias, jalones escondidos en supuestos abrazos. Una vez que se ha instalado el maltrato, la violencia sexual también ocupa un sitio en la dinámica de pareja.

El hombre se adjudica el derecho a controlar la forma en que vive y se conduce su pareja, desvaloriza las opiniones los sentimientos y logros de su pareja, es sumamente celoso y posesivo, la culpa de todo lo que funciona mal en su relación, para hacerlo feliz, la mujer renuncia a realizar actividades que eran importantes en

⁶ Whaley Sánchez Jesús Alfredo. Violencia intrafamiliar. Causas biológicas. Psicológicas, comunicacionales e interaccionales". Editado en México por Plaza y Valdés. S.A de C.V 2001

su vida, se confunde ante los cambios bruscos, en el que van desde el más dulce encanto, al más cruel, sin nada que lo prevenga, suele sentirse perpleja, desorientada o fuera de lugar al estar frente a su pareja.

La alternancia entre amabilidad y maltrato mantienen viva en la mujer la esperanza de que no volverá a ocurrir. Cuando todo parece ir muy bien aparece la primera agresión, la otra persona se paraliza, ya sea debido a la confusión causada por el maltrato de quien se supone la ama, se reconoce culpable y por lo tanto merecedora del maltrato. La víctima permanece junto a su agresor sin tener conciencia de la situación y mucho menos de que en sus manos esta terminar con ese infierno, el círculo vicioso en el que se encuentra le parece seguro y confortable porque no conoce otra cosa.

La violencia hace que los miembros de la familia pierdan su identidad, el agresor representa una amenaza constante para todos, siempre va a existir una parte que gane y otra que pierda. La comunicación entre los integrantes se vuelve cada vez más difícil y lo que debería ser un espacio de solidaridad, apoyo mutuo y crecimiento personal se convierte en un infierno, todos saben aún en etapas de tranquilidad que en cualquier momento puede producirse un episodio caótico, por lo cual nunca se sienten relajados.

Los ataques de llanto frecuentes son una reacción común por el hecho de ser mandada y manipulada, esto hace que la víctima devalúe su propia imagen y esté en constante estado de depresión, cambia la imagen que tiene de su pareja quien le inspira miedo y cuando ve venir otro periodo de violencia no intenta evitarlo, sino que lo provoca para que pase pronto.

1.6- GENERADORES DE LA VIOLENCIA

En la sociedad esta enraizado el discurso de género sobre masculinidad y femineidad, estos discursos de género permiten o animan un comportamiento

violento dentro de un contexto de privilegio y poder asumido jerárquicamente para ciertos grupos de hombres.

Se centra en el patriarcado el cual es un sistema que coloca al hombre sobre la mujer y en ocasiones sobre otros hombres, el jefe de la familia toma decisiones, aspectos familiares son objeto de sus mandatos y exigencias, la familia depende de éste generalmente, los mandatos de género que se aprenden desde la infancia articulan con esta figura el patrón social que en etapas más avanzadas propician violencia contra el género femenino. La desesperación, el enojo y el coraje son resultados de las desigualdades de género.

Algunas personas piensan que la relación sexual es un derecho del marido por lo que se da en ocasiones la violación, existen señales que no se toman en cuenta como el abuso económico, físico o emocional en relaciones pasadas, existen creencias estereotipadas sobre las relaciones entre géneros y el poder en la pareja.

La ideología patriarcal establece que los hombres deben ser atendidos de todo a todo, dar órdenes, en la casa y vigilar que se cumplan, prohibir cualquier cantidad de cosas a sus mujeres, controlar sus movimientos, ser infieles. Muchas veces los hechos son bien conocidos por parientes cercanos, vecinos, amigos por ello no se hace nada porque consideran que intervenir sería invadir ilícitamente la privacidad de la familia.

Una niña puede pintarse o maquillarse, pero un niño que lo hace es tachado como afeminado, discriminado por lo que luchan para no serlo alejándose de las niñas, no hay nada más ofensivo para un hombre que lo llamen niña, lo cual manda el mensaje de despreciar a las mujeres o a lo femenino, socialmente las mujeres son limitadas, no se les permite jugar, correr o treparse a los árboles, y son obligadas a ser más delicadas, dibujar flores, mariposas.

El niño debe ser valiente no quejarse, no llorar, no tener miedo o dominarlo, lo que los hace creer que no son vulnerables, el ser llamado macho era un elogio para los hombres, desde la infancia tanto el hombre violento como la mujer han aprendido a ver el mundo en función del poderoso y el desvalido así como a considerarse a sí mismos débiles e inferiores, no obstante en la vida adulta el hombre da la impresión de fuerza por que agrede e intimida, mientras que la mujer aparenta estar conforme y cede a sus exigencias.

Desde muy temprana edad, empiezan a poner en práctica conductas violentas para obtener lo que quieren o necesitan, aprenden a no confiar en otras personas ni en sí mismos, las mujeres violentadas, durante su infancia se encontraron en familias disfuncionales que no satisficieron sus necesidades emocionales, las cuales fueron en su mayor parte ignoradas o negadas, lo cual genera que estas mujeres experimenten un profundo abandono emocional con todo el terror y el vacío que esto implica, lo cual facilita la aceptación de la violencia en lugar de volver a experimentar dicho abandono.

En la medida en que tanto los niños como las niñas crecen y se identifican con la función que cumplen su padre o su madre, adquieren en un proceso complejo habilidades, destrezas y comportamientos diferentes lo cual prefigura sus identidades de género, desde que nace un bebe al asignarle un nombre y depositarle expectativas de lo que es y ser, iniciando un largo proceso para asumirse como hombres o mujeres de acuerdo con los patrones sociales y culturales que predomina en su entorno.

1.7-TEORÍA DEL APRENDIZAJE SOCIAL

Bandura(1986) realizo diversos estudios sobre el aprendizaje, uno de ellos fue el estudio del Muñeco Bobo; lo hizo a partir de una película realizada en donde una joven le pegaba al muñeco, gritando “estúpido”, se sentaba encima de él, agrediéndolo con un martillo, el estudio consistió en que Bandura enseñó la película a un grupo de niños de guardería posterior a esto se les dejó jugar; un

muñeco bobo nuevo y algunos pequeños martillos, se observo al grupo de niños golpeando al muñeco, gritándole, se sentaron sobre él, le pegaron con martillos y demás, es decir, imitaron a la joven de la película, Bandura llamo a este fenómeno como aprendizaje por observación o modelado, y esta teoría se conoce como la teoría social del aprendizaje, llevando a cabo un largo número de variaciones sobre el estudio.

El aprendizaje social, que también recibe los nombres de aprendizaje vicario, aprendizaje observacional, imitación, modelado, o aprendizaje cognitivo social, es el aprendizaje basado en una situación social en la que, al menos, participan dos personas: el modelo, que realiza una conducta determinada, y el sujeto que realiza la observación de dicha conducta y cuya observación determina el aprendizaje.

A diferencia del aprendizaje por condicionamiento, en el aprendizaje social, el que aprende no recibe ningún refuerzo, sino que éste recae en el modelo, aunque el aprendizaje social primero se intentó comprender en el marco del conductismo, pronto se vio que éste era inadecuado y se pasó a una concepción más mentalista.

El aprendizaje vicario presenta para el sujeto varias ventajas importantes: amplía sus habilidades en el control del medio, hace el aprendizaje menos costoso y duro que el mero condicionamiento, el aprendizaje social está en la base de la transmisión cultural pues permite que las habilidades adquiridas por algún miembro de la comunidad sean transmitidas al resto de las personas, sin que sea preciso que cada uno las adquiriera a partir de su propia experiencia, muchos investigadores consideran que este tipo de aprendizaje es exclusivo de los seres humanos o, en todo caso, lo amplían a los animales superiores como los primates.

En los niños, la observación e imitación se da a través de modelos que pueden ser los padres, educadores, amigos y hasta los héroes de la televisión, representa un cambio en el énfasis de la forma en que se aprende y mantiene los patrones del comportamiento agresivo; Bandura al observar conductas de agresión en

adolescentes sugirió que el ambiente causa el comportamiento, pero que el comportamiento causa el ambiente también, definió este concepto con el nombre de determinismo recíproco: el comportamiento de una persona y el mundo, se causan mutuamente.

La teoría del aprendizaje social intenta ir más allá de la consideración de la conducta humana como respuesta a estímulos, el aprendizaje de conductas se produce siempre, según esta teoría, en un marco social, esto implica que, además de aprender las normas de conducta por medio de las reacciones que los demás tienen ante sus actos, los niños adquieren los modelos de comportamiento adecuados por observación, viendo a los otros actuar, ya que los niños copian el comportamiento de aquellas personas que por su aceptación social, lugar importante en su mundo, se convierten en modelos de conducta apropiada.

Este autor cree necesario referirse a la existencia de representaciones mentales para comprender la imitación, en particular en la fase de la adquisición de la conducta, defiende la existencia de dos fases divididas cada una de ellas en dos sub fases, para explicar este tipo de aprendizaje:

- 1.- La fase de adquisición de la conducta con las sub fases de atención y retención.
- 2.- La fase de la ejecución de la conducta con las sub fases de la reproducción motora, motivación y refuerzo.

La imitación puede darse por los siguientes factores:

- Por instinto: Las acciones observadas despiertan un impulso instintivo por copiarlas.
- Por el desarrollo: Los niños imitan las acciones que se ajustan a sus estructuras cognoscitivas.
- Por condicionamiento: Las conductas se imitan y refuerzan por moldeamiento.

- Conducta instrumental: La imitación se vuelve un impulso secundario, por medio de refuerzo repetido de las respuestas que igualan las de los modelos, la imitación reduce los impulsos.

El modelamiento, componente crucial de esta teoría, consiste en un término general que se refiere a los cambios conductuales, cognoscitivos y afectivos que derivan de observar a uno o más modelos. Bandura distingue varias funciones, como son:

- Facilitación de la respuesta- Los impulsos sociales crean alicientes para que los observadores reproduzcan acciones (seguir a la masa).
- Inhibición y desinhibición- Las conductas modeladas crean en los observadores expectativas de que ocurrirán las mismas consecuencias, siempre que imiten las acciones, sean estas positivas o negativas.
- Aprendizaje por observación- A través del cual ha demostrado que los seres humanos adquieren conductas nuevas sin un reforzamiento obvio y hasta cuando carecen de la oportunidad para aplicar el conocimiento, el único requisito para el aprendizaje puede ser que la persona observe a otro individuo, o modelo. Se divide en los procesos de atención, retención, reproducción y motivación.

-Atención: La atención de los estudiantes se centra acentuando las características sobresalientes de la tarea, subdividiendo las actividades complejas en partes, utilizando modelos, competentes y demostrando la utilidad de los comportamientos modelados. De la misma manera, todo aquello que suponga un freno a la atención, resultará en un detrimento del aprendizaje, incluyendo el aprendizaje por observación. Alguna de las cosas que influye sobre la atención tiene que ver con las propiedades del modelo, por ejemplo: si el modelo es atractivo o prestigioso o parece ser particularmente competente, prestaremos más atención, y si el modelo se parece más a nosotros, prestaremos más atención. Este tipo de variables encaminó a Bandura hacia el examen de la televisión y sus efectos sobre los niños.

-Retención: La retención aumenta al repasar la información, codificándola en forma visual o simbólica, se debe retener (recordar) aquello a lo que le hemos prestado atención, aquí es donde la imaginación y el lenguaje entran en juego: guardamos lo que hemos visto hacer al modelo en forma de imágenes mentales o descripciones verbales, una vez "archivados", se puede hacer resurgir la imagen o descripción de manera que podamos reproducirlas con nuestro propio comportamiento.

-Reproducción: Las conductas se comparan con la representación conceptual (mental) personal, la retroalimentación ayuda a corregir discrepancias, se traducen las imágenes o descripciones al comportamiento actual, otra cuestión importante con respecto a la reproducción es que nuestra habilidad para imitar mejora con la práctica de los comportamientos envueltos en la tarea.

-Motivación: Las consecuencias de la conducta modelada informa a los observadores de su valor funcional y su conveniencia.

Los factores que influyen en el aprendizaje por observación son:

- ~ Estado de desarrollado: La capacidad de los aprendices de aprender de modelos depende de su desarrollo (Bandura, 1986), los niños pequeños se motivan con las consecuencias inmediatas de su actividad, cuando maduran, se inclinan más a reproducir los actos modelados que son congruentes con sus metas y valores.
- ~ Prestigio y competencia: Los observadores prestan más atención a modelos competentes de posición elevada.
- ~ Consecuencias vicarias: Las consecuencias de los modelos transmiten información acerca de la conveniencia de la conducta y las probabilidades de los resultados

- ~ Expectativas: Los observadores son propensos a realizar las acciones modeladas que creen que son apropiadas y que tendrán resultados reforzantes.
- ~ Establecimiento de metas: Los observadores suelen atender a los modelos que exhiben las conductas que los ayudarán a alcanzar sus metas.
- ~ Autoeficacia: Los observadores prestan atención a los modelos si creen ser capaces de aprender la conducta observada en ellos.

Basado en esta teoría Bandura habla de la “agresión instrumental” que investiga la agresión aprendida, como medio de obtener otros fines, como: obligar a un niño a ceder su caramelo u obtener la aprobación paterna por medio de la imitación de su comportamiento agresivo que se limita a la agresión por enojo. Bandura estudia el aprendizaje a través de la observación, del autocontrol y da una importancia relevante al papel que juegan los medios y observa como aquellos que tienen un carácter agresivo aumentan la propensión a la agresividad e incluso conducen a que la personalidades violentas den la ficción puedan aparecer como modelos de referencia.

Ejemplificando esta teoría se mencionan los factores que intervienen en el desarrollo del individuo a lo largo de su vida y que pueden favorecer o evitar el progreso de una relación violenta:

- a) Factores socio-culturales.- Se refiere al proceso de socialización en el que se transmiten las normas y valores de una sociedad, lo cual se logra a través de la educación que se da principalmente en la familia y en la escuela, así como en los mensajes de la iglesia y medios de comunicación, lo cual influye para que se conciba la violencia como asunto privado y justificable.

- b) La familia.- en la familia se aprende y se enseña a vivir en sociedad, es ahí donde se trasmite las reglas o roles de las mujeres y hombres, las creencias y las ideas que permiten distinguir lo bueno de lo malo, lo deseable de lo indeseable, la familia es la primera institución en donde se adquieren los valores por ser ello lo primero que se aprende es lo que menos se cuestiona y son los que mas cuesta cambiar. Al momento de nacer se pregunta si el bebe fue niño o niña y a partir de la respuesta se empieza a hacer diferencias en el trato y a generar expectativas de la persona. Son los mensajes no verbales y verbales que le llegan referidos al valor que el ser mujer tiene en ese contexto lo que va a producir efectos innegables en la constitución de su identidad lo que va formando el comportamiento propio de cada sexo. En la familia es en donde los individuos son incorporados rápidamente a un modelo donde los roles femenino y masculino tiene una estricta jerarquía. Por ejemplo: el padre es el jefe de la casa, el proveedor, el representante de las responsabilidades públicas y el símbolo de la autoridad, la madre es la que se encarga de las labores domésticas.
- c) La escuela.- es en donde el aprendizaje se sigue reforzando, con los libros, cuentos que envían un mensaje de subordinación a las mujeres y a los hombres de lucha contra cualquier cosa para generarse el amor de la mujer, las actitudes de las maestras y maestros influye en los niños.
- d) Medios de comunicación.-estos intentan imponer por medio de sus mensajes formas universales de comportamiento y consumo, aspiraciones personales y sociales, trayectoria de vida y visiones del mundo socialmente aceptables, la televisión es el medio de comunicación masiva que mas impacto tiene debido a la importancia de su aceptación por amplios sectores de la población, estereotipos que muestran al sexo femenino como sinónimo de producto que desea vender como una cosa atractiva que hay que poseer.

En relación con esta teoría, la agresión es como muchas otras conductas, aprendida, inicialmente en el hogar y posteriormente como conducta social que refleja incomodidad, insatisfacción y muchos otros sentimientos que son mal canalizados, ya que aprenden a reaccionar ante lo displacentero de forma desproporcionada con respecto al origen de estos sentimientos, convirtiendo las respuestas inmediatas en insultos, desprecios, críticas, golpes y otras conductas que se manifiestan en forma de violencia.

Estos comportamientos se van anidando hasta que los niños carecen con ellas formando parte de su conducta habitual, al llegar a la adolescencia y adultez los conflictos por estas conductas se van agudizando alterando las relaciones personales, laborales y familiares, principalmente en las relaciones de pareja.

Muchas veces la violencia en el hogar no es denunciada, provocando que esta violencia valla creciendo y siendo cada vez mas frecuente, Belén Sarasua(2001) en su libro “Violencia en la pareja” menciona varias causas por las cuales no se denuncian estos hechos:

- Tolerancia social a los comportamientos violentos.
- Dependencia de la mujer respecto a su pareja, puede ser emocional o económica.
- Miedo a represalias por parte del maltratador.
- El estado psicológico en el que se encuentra la víctima le dificulta buscar soluciones a sus problemas.
- Se tiene la creencia de que el maltrato de la pareja es asunto privado.
- Que el pegarle o insultar a una mujer de vez en cuando no es maltrato.
- Los hombres que maltratan a su pareja están locos o no saben lo que hacen.

1.8-CONSECUENCIAS

Al ser víctima de violencia se estimula el sistema nervioso autónomo como respuesta a una situación amenazante para su integridad, si esta se repite aumenta el estado de fatiga física y mental ya que el cuerpo no ha terminado de recuperarse. La mujer maltratada vive en un ambiente de violencia esperada, esta puede surgir en cualquier momento y bajo cualquier pretexto por lo que la mujer debe estar en guardia todo el tiempo y anticiparse a cualquier sanción, lo que hace que invierta mucha energía tratando de evitar futuros ataques.

La autoridad y el control total que el agresor tiene sobre su vida la despoja de su capacidad para expresar su voluntad y sus deseos, lo que las lleva a sentirse incapaces de pensar, sentir y actuar independientemente, esto va destruyendo su personalidad.

Aparecen los síntomas del trastorno por estrés postraumático, como lo menciona Paz del Corral(2008) puede sentir distancia emocional, aparecen trastornos de sueño y visiones retrospectivas, angustia, culpa, nerviosismo, fobias, abuso de sustancias químicas, depresión, a menudo desconfían de los demás, reproducen lo sucedido mentalmente y con un riesgo mayor y de tener un nuevo ataque, es más probable que las mujeres con antecedentes de ataques sexuales se suiciden o intenten hacerlo, re-experimentan el suceso traumático, evitan situaciones asociadas al maltrato y aumento de la activación están constantemente alertas, hiper vigilantes, irritables y con problemas de concentración.

Muchas mujeres que viven el maltrato pasan por etapas de control, van desarrollando su capacidad de atención a cualquier mínimo detalle que pueda desencadenar la ira de su compañero esto desemboca en un profundo conocimiento del esposo, saben sus gustos debilidades, estado de ánimo, se anulan a sí mismas. La violencia llega a los consultorios de distintas maneras, lesiones, heridas, esguinces, fracturas, alteraciones en la visión o en el oído, órganos internos afectados, puñaladas disparos.

Algunas de las consecuencias más comunes son también la somatización, dolores de cabeza intensos, ojos, cuello, garganta, pecho, estómago, ovarios, riñones, rodillas, pies, altos niveles de activación física, y mental, conductas de evitación, distorsiones de la memoria, ansiedad, miedo generalizado, dificultades para respirar, llantos intempestivos, sobresaltos, es frecuente que no quieran regresar a los lugares donde fueron agredidas, la única posibilidad de escape es mental entonces hay una especie de disociación como si la mujer golpeada o agredida fuera otra, que ella misma no reconoce, suele tener recuerdos intrusivos esto quiere decir que la mujer esta haciendo cualquier cosa y súbitamente aparece la imagen de los golpes, de la violencia sexual o palabras humillantes, surgen *flashbacks* (imágenes instantáneas del pasado) que aumentan la vulnerabilidad y la depresión. Aunado a esto comienzan a tener adicción al tabaco, o a otras sustancias, insomnio, en donde surgen ideas suicidas, se anudan los resentimientos y hasta pueden tomar forma de ánimo y venganza.

La mujer en el silencio de su soledad y en medio de las cuatro paredes en las que se encuentra va muriendo porque no puede dejar de vivir sin su hombre a pesar del maltrato, a partir de los primeros abusos, la mujer se paraliza, va quedando incapacitada para responder a la agresión de su pareja, vive en constante en estado de estrés y padece continuamente síntomas de depresión que pueden llevar a la muerte de ella o hasta de su agresor. Suelen sentirse agobiadas por pensamientos catastróficos y desarrollan fantasías generalmente suicidas. Las mujeres e hijos de padres violentos viven con miedo y angustia permanentes.

Las mujeres violentadas sufren de tres maneras:

1. La persona que esta cerca de ella, que se supone que debería tenerle más confianza es la que la está destruyendo, no entiende lo que pasa, parece haber cambiado radicalmente no lo reconoce, lo que le causa aún más confusión.

2. Las heridas que le causa la obligan a invertir mucho tiempo y energía tratando de sanar esas heridas por lo tanto se encuentra vulnerable ante él causándole un gran desgaste emocional.
3. La obliga a pensar que su realidad no existe por lo tanto duda constantemente de sus capacidades, termina por creer que los insultos del hombre están justificados y busca la forma de resolver las fallas generándole esto autodevaluación y baja autoestima.

La parte mas dolorosa por la que pasa la mujer es la ausencia de su pareja ya que espera que el cambie, sus intentos por relacionarse con él le aseguran al hombre que él es el centro de su vida y por lo tanto reafirma que sus estrategias violentas están funcionando.⁷

Anne Jones (2002) afirma que los efectos de la violencia del hombre hacia la mujer causan impactos similares a los de la violencia, cometida en tiempos de guerra en los campos de concentración, el marido violento elije conductas abusivas, y estas se parecen a las tácticas usadas por los guardias nazis para controlar a los prisioneros en los campos de concentración, la mujer violentada se encuentra herida, al tratar de curar ese dolor queda vulnerable para que el hombre la controle de nuevo. Cualquier tipo de abuso emocional puede conducir a problemas de autoestima a largo plazo cuyas profundas repercusiones arruinarán sus relaciones presentes y futuras.

Las mujeres sometidas a situaciones prolongadas de maltrato en cualquiera de sus formas sufren un debilitamiento progresivo de sus defensas físicas y psicológicas, pueden llegar a situaciones extremas, y las mujeres violentadas en un intento de sacar la impotencia e ira que le genera vivir violentada realiza las mismas acciones que su agresor, agrede a los más vulnerables de su hogar: sus hijos. Las amenazas provocan a menudo un terror incontrolable en la mujer, este temor la inmoviliza y puede paralizarla provocando en ocasiones un aplanamiento

⁷ Ramírez Hernández Felipe Antonio. Violencia masculina en el hogar. Ed. Pax de México 2007. pag.11

emocional. La mujer cree que es inferior al ser golpeada, piensa que algo malo pasa con ella, internalizar un rol subordinado al hombre haciéndola más vulnerable a la violencia, desarrollando mayor tolerancia a las relaciones abusivas, el autor de la violencia persuade a la víctima de que ella es culpable del maltrato que ejerce sobre ella, esta conducta de las mujeres golpeadas es la que más confunde a quienes quieren ayudarlas a pesar de que no quieren seguir siendo golpeadas no desean separarse del golpeador, se siente responsable de su compañero, la mujer golpeada se distancia de la gente por vergüenza o temor a que el golpeador la agrede delante de los otros.

Las víctimas de este maltrato experimentan una serie de trastornos al rededor de su vida y el área sexual no es una excepción, algunos de los trastornos sexuales, que puede llegar a presentar son: anorgasmia, vaginismo (contracción involuntaria de los músculos de la entrada de la vagina, impidiendo la penetración), pérdida de interés por el sexo, rechazo hacia las relaciones sexuales, al encontrarse inmersa en esta relación de abuso en donde esta siendo destruida, lo menos que desea es mantener intimidad con su pareja o con cualquier otro ya que esto implicaría un ataque mayor por parte de su agresor.

CAPÍTULO II

Síndromes de la violencia.

2.1- CONCEPTO

Se revisaron varios conceptos sobre el término síndrome, se encontró que en diversas áreas de la medicina y la psicología se utiliza este término para distintos padecimientos pero también se pudo corroborar que no importando el área a la cual se haga referencia la definición no varía de manera significativa.

La palabra “síndrome” proviene del griego *syndromé*, que significa simultaneidad, asociado a una serie de síntomas simultáneos, generalmente tres o más, es un cuadro clínico o conjunto sintomático que presenta alguna enfermedad con cierto significado y que por sus características posee cierta identidad.⁸

Síndrome. Conjunto de síntomas indicativos de una entidad clínica (diccionario breve de psicología. Flores 2003).

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española (2001), síndrome significa: Conjunto de síntomas y signos que constituyen un estado patológico y caracterizan el cuadro clínico de una enfermedad.

Selye(1936) Definió síndrome como: La respuesta no específica del organismo a cualquier demanda del exterior.

Fezler (1986) mencionó que el síndrome es una colección o serie de problemas o síntomas que al combinarse producen un problema grave.

Davidoff (1989) menciona que síndrome es una agrupación de signos y síntomas basada en su frecuente concurrencia, que puede sugerir una patología, una evolución, antecedentes familiares o una selección terapéutica comunes.

Belloch (1995) lo define como: Conjunto de signos y síntomas que aparecen en forma de cuadro clínico, o dicho en otros términos, es un agrupamiento o patrón recurrente de signos y síntomas.

⁸ Dorland W. *The american medical dictionary*. Philadelphia: Saunders, 1900.

La autora Ma. José Rodríguez A. en su libro “Violencia de género” menciona que el síndrome es un mecanismo de supervivencia: “Las estrategias de supervivencia que la mujer va adoptando para poder convivir con el maltratador son recursos y distorsiones de su forma de sentir y actuar, que le permiten sobrellevar las agresiones sin hundirse psicológicamente, al repetir día a día estos mecanismos acaban por transformar la personalidad de la víctima y quedan fijados en su forma de ser, emociones, pensamientos, la conducta se distorsiona para poder soportar el terror que no acaba”.

En el libro “Cuando el amor es odio” la autora Susan Forward (2001) menciona sobre el síndrome que la mujer es incapaz de establecer conexión alguna entre la desdicha propia y el comportamiento de su compañero, se le hace difícil ver con claridad lo que sucede.

From (1986) indica que el síndrome es una adaptación dinámica a la relación que se establece cuando la mujer teme a su marido y por ese miedo se somete a él y se convierte en una “buena chica”, obediente y respetuosa mientras se adapta a esta situación, dentro de ella tiene lugar un proceso que puede ser el desarrollo de una hostilidad intensa hacia el hombre pero como no puede expresarlo o incluso ni siquiera puede concientiarla tiene que reprimirla.

2.2- ANTECEDENTES.

Un informe para UNICEF sobre violencia doméstica elaborado por el Innocenti Research Center (2000) estimó que entre el 20 y 25% de las mujeres, sufren algún tipo de maltrato en el seno familiar, este señala que la violencia contra las mujeres independientemente de la cultura, clase social, nivel educativo, etnia y edad está presente en cada país, reportando la violencia doméstica contra la mujer en el mundo como sigue:

PAÍSES INDUSTRIALIZADOS

CANADÁ	Muestra nacional representativa de 18 años en adelante.	El 29% de las mujeres alguna vez casadas o en unión consensual informan haber sido agredidas físicamente por un compañero actual o anterior desde los 16 años de edad.
NUEVA ZELANDA	Muestra aleatoria de 314 mujeres seleccionadas de cinco distritos.	El 20% informan haber sido golpeadas o maltratadas físicamente por su compañero.
SUIZA	Muestra aleatoria de 1 500 mujeres entre 20 y 60 años que viven con su pareja.	El 20% informan haber sido agredidas físicamente.
REINO UNIDO	Muestra aleatoria de mujeres en el distrito Islington de Londres.	El 25% de las mujeres habían recibido puñetazos o bofetadas de su compañero actual o anterior en algún momento de su vida.
ESTADOS UNIDOS	Muestra nacional representativa en parejas casadas o en unión consensual.	El 28% de las mujeres notifican al menos un episodio de violencia física de su compañero.
JAPÓN	Muestra representativa de 796 mujeres que viven con pareja	El 59% de las mujeres entrevistadas afirman haber sido maltratadas físicamente por sus

		parejas.
--	--	----------

ASIA Y EL PACÍFICO

CAMBOYA	Muestra nacional representativa de mujeres y hombres de 15 a 49 años.	El 16% de las mujeres informan haber sido maltratadas físicamente por su cónyuge; un 8% informan haber sido lesionadas.
INDIA	Muestra sistemática de varias etapas de 6902 hombres casados, de 15 a 65 años de edad, en cinco distritos de Uttar Pradesh.	El 18 al 45% de los hombres actualmente casados reconocen haber maltratado físicamente a sus esposas, dependiendo del distrito estudiado.
COREA	Muestra aleatoria estratificada de todo el país.	El 38% de esposas informan haber sido maltratadas físicamente por su cónyuge durante el año anterior.
TAILANDIA	Muestra representativa de 619 esposos con un mínimo de un hijo que residen en Bangkok.	El 20% de los esposos reconocen haber maltratado físicamente a sus esposas por lo menos una vez en el matrimonio.
EGIPTO	Muestra nacional representativa de mujeres separadas, de 15 a 49 años de edad.	El 35% de las mujeres informan haber sido golpeadas por sus esposos en algún

		momento del matrimonio.
ISRAEL	Muestra nacional sistemática de 1826 mujeres árabes casadas (excluyendo las beduinas) en Israel	El 32% de las mujeres notifican al menos un episodio de maltrato físico de su compañero en los últimos 12 meses; un 30% notifican coerción sexual de sus esposos durante el año anterior.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CHILE	Muestra representativa de mujeres de 22 a 55 años de edad, de Santiago, en una relación durante más de dos años.	El 26% notifican al menos un episodio de violencia de un compañero, el 11% informan al menos un episodio de violencia y el 15% informan al menos un episodio de violencia menos grave.
-------	--	--

COLOMBIA	Muestra nacional representativa de 6097 mujeres en una relación de 15 a 49 años de edad.	El 19% de las mujeres han sido agredidas físicamente por su compañero durante algún momento de su vida.
MÉXICO	Muestra representativa de 650 mujeres alguna vez casadas o en unión consensual de la zona	El 30% notifican al menos un episodio de violencia física de un compañero, un 13%

	metropolitana en Guadalajara. Muestra representativa de mujeres alguna vez casadas o en unión consensual, de 15 años en adelante de Monterrey.	informan la violencia física durante el último año. El 16% de las mujeres separadas o acompañadas informan haber sido objeto de maltrato físico desde la edad de 15 años.
NICARAGUA	Muestra representativa de mujeres separadas, de 15 a 49 años de edad, de la segunda ciudad de Nicaragua, León.	El 52% informa haber sido maltratadas físicamente por un compañero por lo menos una vez, un 27% informan haber sido objeto de maltrato físico durante el año anterior.

En un estudio realizado en 1999 por el Banco Interamericano de Desarrollo sobre la violencia domestica en Latinoamérica, se encontró que la tercera causa de muerte de la mujer en México es la violencia que se ejerce contra ella.

En 1996 la asamblea mundial de la salud, declaro a la violencia como uno de los principales problemas de salud pública, en México la violencia según datos de la SSA (Secretaria de salud), en los últimos 15 años (1985-2000): los homicidios de varones se redujeron en un 50%, de 15000 a menos de 7000, los homicidios de mujeres se redujeron únicamente en un 20% de 1400 a 1200.

De la encuesta nacional de usuarias de los servicios de salud, efectuada en México en los primeros meses del 2003 se detecto que: el 20% de la población femenina padece violencia familiar, el 1.3 millones de hogares mexicanos se

detecto algún tipo de violencia y el 84% de las mujeres piensan que la violencia familiar es un asunto privado.

Sarasua y Zubizarreta (2001) mencionan que la violencia no se denuncia y se permanece en ella, por diversos factores como son:

- La tolerancia social a los comportamientos violentos.
- Dependencia de la mujer respecto a su pareja, ya sea emocional o económica.
- Miedo a represalias por parte del maltratador.
- El estado psicológico en el que se encuentra la víctima, le dificulta buscar soluciones adaptativas a sus problemas.
- Se cree que el maltrato de la mujer es asunto privado que solo concierne a la pareja.
- Las mujeres que sufren violencia no abandonan a su pareja porque no quieren o porque les gusta que las maltraten.

Susan Forward (1986) menciona que la mujer se mantiene en una relación de maltrato ya que se encuentra enganchada, manteniendo “el amor” como adicción, en donde hay una necesidad compulsiva a la otra persona, cuando vive en una relación amorosa de ese tipo una mujer sufre de forma intensa si se ve privada de su compañero, siente que no puede pensar sin él, la relación le da un “vuelo” que excede toda la comparación y para poder estar así “volada” tolera comportamientos sumamente agresivos.

Es una realidad que cada mujer es un caso particular, con unas características de personalidad específicas, con unos recursos propios para hacer frente a los problemas y con unas circunstancias determinantes en su propia vivencia personal, sin embargo, se han identificado una serie de factores comunes que explican por qué una mujer no denuncia los malos tratos o no pide ayuda para hacer frente a esa situación ya sea desde el plano psicológico o familiar y/o social.

Existe una tolerancia a los comportamientos violentos que está relacionada con el temor a hacer pública en el medio social una conducta tan degradante y a las posibles consecuencias negativas derivadas de la separación (precariedad económica, futuro incierto de los hijos, etc.). La vergüenza social que percibe la mujer maltratada le lleva a encerrarse en sí misma y a hacerse aún más dependiente del agresor quién, a su vez, experimenta un aumento del dominio a medida que se da cuenta del mayor aislamiento de la víctima.

El miedo a represalias por parte del maltratador, es una razón importante que impide denunciar o buscar ayuda de algún tipo, a menudo es la situación más difícil de afrontar y superar desde el plano terapéutico dado el riesgo real que tienen de sufrir agresiones físicas graves. El estado psicológico en el que se encuentra la mujer frecuentemente le impide buscar soluciones adaptativas a sus problemas.

Por lo anterior algunos autores han hablado sobre las posibles causas que hacen que una mujer continúe en una relación destructiva, como se verá a continuación:

Gelles R (1976) identifica como variables relacionadas con esa decisión las siguientes: la severidad y frecuencia del abuso, la exposición y la experiencia de violencia en la familia de origen de la mujer, la edad y el grado de autoestima de la víctima, el número de hijos o el nivel cultural siendo la severidad y la frecuencia del abuso, las variables más importantes.

Roy M. (1977) sugiere que entre las razones que explican esta decisión estarían: la esperanza de que el cónyuge cambie, no tener adonde ir, el temor a las represalias, la preocupación por los hijos, por no tener recursos para atenderlos por los efectos de la ausencia de la figura paterna y la dependencia económica.

Snyder y Scgeer (1981) concluyen a partir del estudio de mujeres en una casa de acogida que aquellas que llevan más tiempo con su pareja, que tras haberse

separado han vuelto con ella y que si son católicas tienen más probabilidades de regresar a la relación abusiva.

Strube M. y Barbour L. (1983, 1984) sugieren que las variables que predicen el mantenimiento de una relación de maltrato son la falta de empleo, la larga duración de la relación, la privación económica, estar enamorada y no tener adonde ir, en cambio, el estado civil, el maltrato a los hijos, el consumo de alcohol, el número de relaciones abusivas previas o el apoyo social no parecen tener una influencia específica a la hora de abandonar una relación abusiva.

Villavicencio P. (1993) considera que también contribuyen actitudes tradicionales hacia el rol de género femenino, que hacen a las mujeres más vulnerables a la situación de maltrato pues la llevan a creer en la idoneidad de someterse a la voluntad de su cónyuge.

Zubizarreta (1994) las variables empíricamente relacionadas con la decisión de abandonar o no una relación de maltrato son:

- a) A mayor duración y severidad del maltrato, menos probabilidades de abandonar la relación, pues aparecen el temor, la dependencia, la culpabilidad, la baja autoestima, etc, que hacen más difícil el abandono.
- b) La dependencia económica, la falta de recursos, la falta de apoyo ambiental, la vergüenza social, favorecen la continuidad de la relación y dificultad del abandono.
- c) La exposición a malos tratos en la familia de origen podría hacer que las niñas aprendan a vivir con la violencia y a considerarla algo normal.

Hyde J. (1995) cita un estudio realizado en Estados Unidos según el cual las cinco causas más comunes aducidas por las mujeres maltratadas para permanecer junto a su maltratador son en orden de mayor a menor frecuencia: esperanza de que el marido cambie, no tener adonde ir, temor a las represalias del marido, preocupación por los hijos ya que necesitan un padre, ausencia de recursos para criarlos y dependencia económica.

También existen algunas teorías que han desarrollado explicaciones acerca de la permanencia de las mujeres en relaciones de pareja violentas como son:

Teoría de la dependencia psicológica- Esta teoría fue desarrollada por Brockner y Rubin (1985) sugiere que las mujeres permanecen en una relación de maltrato por el esfuerzo de justificación debido a su compromiso en el matrimonio, cuando los intentos por mejorar la convivencia fracasan se sienten obligadas a justificar esos esfuerzos con la creencia de que tendrán éxito si lo intentan con la fuerza suficiente, cuanto más tiempo y tesón inviertan, más tardarán en darse por vencidas y menos probabilidades tendrán de abandonar a su cónyuge.

Teoría de la acción razonada- Desarrollada por Martin Fishbein y Icek Ajzen(1975) sugiere que la intención de las mujeres de abandonar o no la relación abusiva va a depender de un factor individual o actitud, de un factor social o norma subjetiva. La actitud positiva o negativa hacia el abandono o hacia la permanencia dependerá de sus creencias en las consecuencias que tendrá su acción y de la valoración que hagan de esas consecuencias. La norma subjetiva dependerá de las creencias de la persona sobre lo que los demás opinarán de su acción y de la importancia que la persona de la opinión de los demás.

Teoría de costes y beneficios- se basa en el modelo de Thibaut y Kelly (1959) y viene a defender que la elección de dejar la relación de maltrato está en función de que el beneficio total de esa decisión sea mayor que el coste de permanecer en la situación.

Je Pfouts(1978) señaló que según el análisis de coste/beneficio que las mujeres hagan sobre su relación de pareja y sobre las alternativas de las que disponen , utilizarán una u otra estrategia de afrontamiento y específicamente si:

- a) Los beneficios económicos, sociales y psicológicos de la relación de maltrato son bajos y las alternativas tienen beneficios aun más bajos, la respuesta sería de autocolpa.

- b) Los beneficios económicos, sociales y psicológicos de la relación de maltrato son bajos pero las alternativas tienen beneficios más altos, la respuesta será de separación temprana.
- c) Los beneficios económicos, sociales y psicológicos de la relación de maltrato son altos pero las alternativas tienen beneficios más bajos, la respuesta será agresiva.
- d) Los beneficios económicos, sociales y psicológicos de la relación de maltrato son altos y las alternativas tienen beneficios altos, la respuesta será de separación tardía.

Hans Selye (1907-1982) un endocrinólogo húngaro fue uno de los primeros científicos en explorar los efectos crónicos de la ansiedad, escribió por primera vez sobre este tema en la revista *British Journal Nature* en el verano de 1936, hablando sobre el Síndrome de Adaptación General (SAG). Las ideas novedosas de Selye acerca del estrés ayudaron a forjar un campo enteramente nuevo de la medicina, el estudio del estrés biológico y sus efectos, afloró en la primera mitad del siglo XX, para incluir el trabajo de cientos de investigadores, demostrando la conexión del estrés con la enfermedad y descubriendo nuevos métodos para ayudar al cuerpo a lidiar con el agotamiento de la vida, es lo que Selye señaló como el proceso bajo el cual el cuerpo confronta lo que designó como: agente nocivo.

Descubrió con esto el síndrome de estrés o síndrome general de adaptación el cual depende de varios factores y de su interrelación entre ellos, en primer lugar hace falta un agente estresor interno o externo lo suficientemente elevado como para que exija una respuesta, en segundo lugar el estímulo habrá de ser percibido como una amenaza desde el punto de vista subjetivo, y en tercer lugar se ha de carecer de los medios para hacer frente a la posible amenaza con soltura y comodidad.

Dependiendo de estos tres factores un determinado agente estresor podrá provocar respuestas de placer, incomodidad, ansiedad, miedo o pánico, este

síndrome tiene más posibilidades de presentarse luego de ansiedades muy duraderas que después de ansiedades breves. Si el estímulo es efectivamente agresivo y se mantiene el cuerpo pasará por las fases de alarma, resistencia y agotamiento. Produciendo en cada caso los efectos negativos que sobre el organismo tiene el exceso de estrés cuando este permanece más allá del propio nivel de adaptación.

El SAG (síndrome de adaptación general) es un proceso en el que el cuerpo pasa por tres etapas: Primero hay una “señal de alarma”, a partir de la cual el cuerpo se prepara para la defensa o la huida, no obstante, la segunda etapa le permite al organismo sobrevivir a la primera, en ésta se construye una resistencia. Finalmente, si la duración del estrés es suficientemente prolongada, el cuerpo entra a una tercera etapa que es de agotamiento; una forma de envejecimiento debida al deterioro del organismo por mantener constante el desgaste durante la resistencia.

1ª Fase. Reacción de alarma- Reacción aguda a la ansiedad se desencadena para generar un máximo de energía que permita manejar la crisis. Es un medio de defensa ante una amenaza inmediata y real, el cuerpo responde incluso sin que sea consciente de ello, y se prepara para sortear el riesgo o enfrentarse a él con todas las energías disponibles. De la reacción inmediata se encarga el sistema neuroendocrino por medio de la segregación de hormonas que aceleran el pulso, aumentan el ritmo respiratorio, y vuelve más excitables a la víctima de forma que su reacción pueda producirse rápidamente. El cuerpo se prepara a velocidad de vértigo para la lucha o la huida, y se producirán los cambios internos que reducirán pérdidas en uno u otro caso, el inconveniente es que una reacción tan poderosa repetida multitud de veces por factores estresantes menores, exige al cuerpo a someterse a una carga forzada no exenta de riesgos, la adrenalina consume y la cortisona ataca al sistema inmunitario cuando se reacciona de forma excesiva ante cualquier conflicto.

2ª Fase. Resistencia- Si la tensión es prolongada el cuerpo se mantiene muy activo aunque para un observador externo todo parece estar bien, los sistemas responsables del crecimiento, reparación y combate de infecciones no operan bien, en consecuencia el organismo se debilita y es susceptible a otros agentes de estrés, si no puede hacerse nada para retornar al equilibrio orgánico original el cuerpo se adaptará, si ello es posible, aunque pagando un costo, una sobrecarga en el precio de la existencia, esta sobretasa se paga por haber sacado al cuerpo del equilibrio homeostático, el cuerpo sigue funcionando pero no tan fino como antes.

3ª Fase. Extenuación o Agotamiento- si el viejo factor de estrés continúa o si surgen nuevos, la víctima muestra señales de agotamiento y desgaste muscular, durante esta fase el organismo desarrolla enfermedades físicas y psicológicas, incluso puede morir ya que llega un momento en que el cuerpo no puede continuar el esfuerzo, tras la resistencia continua, las energías se acaban, el equilibrio interno después de estar amenazado largo tiempo se rompe, el sistema inmune se ve afectado, la capacidad de resistir a los agentes patógenos de cualquier tipo disminuye y la enfermedad aparece, si el desgaste previo ha sido suficiente incluso la vida corre peligro, en caso contrario el cuerpo tras un descanso suficiente aún se recupera parcialmente aunque con secuelas derivadas del colapso sufrido; derrames cerebrales, hipertensión, úlceras, infarto, cáncer, infecciones, tienen la puerta abierta en un organismo debilitado.⁹

2.3- CARACTERÍSTICAS

Los síndromes en el ámbito psicológico y dentro de la problemática que aborda esta investigación, son considerados como mecanismos de supervivencia identificándolos dentro de los elementos que mantienen a la mujer en silencio sobre el maltrato que está sufriendo, se encuentran en diversos procesos paralizantes generados y mantenidos por el miedo, la percepción por la víctima de una ausencia de vías de salida de la situación de tortura y la carencia de recursos

⁹ Davidoff Linda. Introducción a la psicología. Ed. Mc Graw Hill 1990 p. 400

alternativos, sobre todo en el caso de mujeres con hijos que no vislumbran, por causas variadas, un apoyo externo viable. Los iniciales estados agudos de ansiedad se vuelven crónicos generando cuadros depresivos que se unen a las claves traumáticas del escenario de violencia para producir una configuración en donde la mujer, cada vez más aislada del mundo seguro que conocía, junto a su pareja íntima comienza a perder la noción de una realidad que ya no reconoce.

Los indicadores del síndrome no son, en realidad, nuevos en los ámbitos de atención a la mujer: se trata de víctimas que se auto culpabilizan, que guardan silencio sobre el maltrato, que justifican cualquier golpe racionalizando los motivos de su agresor y apelando al vínculo afectivo que les queda, en muchos casos puede observarse que tanto mujeres de perfil social considerado más independiente como aquellas otras de dependencia más ligada a un núcleo familiar del tipo que sea, comparten la reacción paradójica de desarrollar un vínculo afectivo gradualmente más fuerte con sus agresores, llegando al punto de asumir las excusas esgrimidas por el agresor tras cada paliza y de aceptar sus arrepentimientos, retirar denuncias policiales cuando han tenido un momento de lucidez y las han presentado, o detener procesos judiciales en marcha al declarar a favor de sus agresores antes de que sean condenados.

La mujer maltratada va generando diversos procesos que son limitadores, los mantiene pese a su ineficacia para eludir las agresiones por el pánico que siente hacia el maltratador, la mujer víctima de las agresiones domésticas ve que no tiene escapatoria de esta situación violenta que está viviendo, no tiene o ha ido perdiendo los recursos alternativos que le ayuden a escapar, habitualmente tiene cargas familiares que no pueden eludir y que limitan sus posibles escapatorias de urgencia, ha perdido apoyos sociales, familiares y en su entorno se siente aislada, es un proceso generado por el miedo, potenciado por el aislamiento y la carencia de apoyo externo perceptible, y mantenido por ciertos estilos de personalidad en la víctima.

Detectar la presencia de estos síndromes no es complicada pero contrarrestar sus efectos sí puede serlo. La actitud de quienes mantienen el primer contacto con las víctimas de violencia doméstica, como pueden ser centros de atención sanitaria o social, juzgados o jefaturas de policía, es esencial para identificarlo e introducir elementos de apoyo que permitan a la mujer salir de la dinámica circular que la mantiene expuesta a la agresión.

La acumulación de situaciones personales, el aumento excesivo de cargas afectivas y la significación conflictiva que cada persona le da al hecho, hace a la situación traumática, así como la mayor o menor capacidad del sujeto para responder a él adecuadamente. Velázquez (2006) ha observado que las personas traumatizadas por haber sido violentadas presentan 3 sentimientos, los cuales pueden facilitar la presencia de un síndrome:

- I. Sentimientos de desamparo: ser amado y protegido es una necesidad originaria de la naturaleza humana, el sentirse desamparado es un prototipo para todas las situaciones vividas como traumáticas que provienen de un sentimiento previo que es la impotencia, o como lo menciona Freud (1926) en "Inhibición, síntoma y angustia", el desamparo es una experiencia originaria de la naturaleza humana y prototipo de la situación traumática generadora de angustia, agrega que en situaciones de peligro exterior se crea la necesidad de ser amado, necesidad que el hombre no abandonara jamás. Estos hechos traumáticos aumentan la demanda de cuidados y protección que le permitan salir de la situación de angustia y displacer.
- II. Vivencia de estar en peligro permanente: esta vivencia proviene del sentimiento de desvalimiento y está vinculada con la magnitud del peligro ya sea real o imaginario. La consecuencia es la pérdida de seguridad y confianza y el deseo de no estar destinada a nuevos actos violentos.

- III. Sentirse diferente a los demás: el recuerdo, la reactualización de la violencia padecida actúa de modo traumático haciendo sentir sus penosos efectos por largo tiempo y en diferentes aspectos de la vida, la mujer violentada suele creer que es la única persona a quien le sucedió el hecho violenta generando así en ella este sentimiento de diferencia.

2.4- SÍNDROMES RELACIONADOS CON LA VIOLENCIA.

En el ámbito psicológico, los síndromes se refieren principalmente a desórdenes en el comportamiento y en la personalidad de las personas que los padecen, alterando la percepción de la realidad y las emociones. Estos síndromes también se pueden presentar en el ambiente laboral, siendo más comunes dentro de la familia. A continuación se mencionarán algunos síndromes psicológicos de distinta índole para ejemplificar las secuelas que cualquiera de estos puede tener en la personalidad de quien los padece.

Síndrome de Salomé.

La mujer busca destruir el nivel emocional del hombre con el objetivo de afirmarse. Es considerado como la cima de la perversidad femenina, citada por Carmen Alborch (2002), la madre influencia a la hija para que utilice sus encantos juveniles con fines malvados hacia con el padre, la joven tiene la belleza y la madre la astucia y la experiencia, la seducción al servicio de la perversidad mediante la instrumentalización de la hija y sus encantos, en el caso de la ex mujer ella no ha podido rehacer su vida ni ser feliz, porque no sabe como, por lo que no puede consentir que su ex marido lo sea, así induce a las hijas a que seduzcan al padre.

Síndrome de Münchausen por poderes.

Se refiere a que los padres o cuidadores someten al niño a continuas exploraciones médicas, suministro de medicamentos o ingresos hospitalarios

alegando síntomas ficticios o generados de manera activa por el adulto. La madre puede simular síntomas de enfermedad en su hijo añadiendo sangre a su orina o heces, dejando de alimentarlo, falsificando fiebres, administrándole secretamente fármacos que le produzcan vómito o diarrea o empleando otros trucos como infectar las vías intravenosas, para que el niño aparente o en realidad resulte enfermo. Estos niños suelen ser hospitalizados por presentar grupos de síntomas que no encajan mucho en ninguna enfermedad conocida. Con frecuencia, a los niños se les hace sufrir a través de exámenes, cirugías u otros procedimientos molestos e innecesarios.

Síndrome de la seducción perversa.

El agresor seduce a su víctima para conseguir que esta se deje influir, es el proceso previo al dominio, una vez derribadas las barreras del cuestionamiento y la crítica al discurso del agresor a su forma de analizar el mundo es mucho más fácil dominar a la víctima, especialmente si la seducción va acompañada de la desvalorización de las ideas de esta o incluso de ella misma como persona. Luis Rojas (1998) señala que las pasiones juegan un papel cada vez más determinante en la disposición y el comportamiento de los hombres y mujeres.

Síndrome de Otelo.

Este síndrome define la celotipia, suelen aparecer en personalidades limítrofes y pueden tener trágicas consecuencias, tanto en quien los padece como en quien los sufre, el hombre del síndrome remite al drama de Otelo donde es Desdémona su esposa la que muere a manos de su marido por causa de los celos infundados.

La celotipia es una patología cuyo nombre proviene del griego *Zeo* cuya traducción es: hiervo, ardo, me enfurezco o estoy en ebullición; el celoso reclama sacrificio pero es incapaz de sacrificarse y es egoísta porque desea ser amado incondicionalmente, sus exigencias comienzan en el plano sexual para luego derivar hacia las ideas y la espiritualidad, para más tarde requerir lo económico

tomando para sí la vida ajena, siendo esta una de las principales causas de agresión a las mujeres.

Los celos tiene una compleja psicopatología y se presentan en diversas situaciones, incluyendo paranoia en la pareja, la angustia a la que se ve sometida una persona celosa deriva rápidamente en ira, la persona acusa, espía o sigue insistentemente a su pareja con el fin de demostrar la infidelidad, llegando a registrar su ropa en busca de evidencias que justifiquen su sospecha, la agresión física se transforma en estos casos en un peligro real, los celos son su manera de controlar aquello que temen perder evitando en todo momento que la simple posibilidad de que el abandono llegue a darse, los celos siendo siempre negativos tienen la extraña habilidad de disfrazarse de algo positivo, en ocasiones incluso pueden pasar por ser la máxima expresión y manifestación del amor pasional.

Síndrome de estrés postraumático.

Cuando los soldados regresaron de la primera guerra mundial inicialmente se creyó que la sintomatología traumática que presentaban era de orden físico y se atribuyó al afecto de las explosiones de las granadas, lo que se conocía como el efecto Shell Shock. Después de la II guerra mundial se empezaron a describir los síntomas asociados al estrés postraumático incluida la amnesia. Hasta 1980 la Asociación Americana de Psiquiatría no aceptó el diagnóstico de trastorno por estrés postraumático, el cual es un trastorno de ansiedad que puede surgir después de que una persona pasa por un evento traumático que le causó pavor, impotencia u horror extremo, puede producirse a raíz de traumas personales o por haber presenciado o saber de un acto violento o trágico.

Este síndrome está constituido por un conjunto de manifestaciones perdurables en el tiempo que muestran muchas personas después de haber vivido un acontecimiento traumático severo, el trastorno necesariamente hace su aparición después de una experiencia traumática la cual causa un fuerte impacto

emocional, miedo intenso, una gran sensación de horror y desamparo por lo que el sistema psicológico se ve desbordado.

El grado de amenaza a la integridad personal, física y psicológica que ha supuesto la experiencia traumática es un factor relevante para que se desarrollen reacciones posteriores duraderas, las personas con este síndrome manifiestan señales de elevación de la actividad fisiológica lo que se puede apreciar en las siguientes manifestaciones: estado de alerta más o menos permanente sin que existe ningún peligro aparente, problemas para conciliar y mantener el sueño, respuestas exageradas de sobresalto, dificultad para concentrarse, irritabilidad y ataques de ira, tratándose de un estado de hiperactividad psicofisiológica que interfiere con el rendimiento cognitivo.

El grupo de personas que habitualmente se asocia con este trastorno es el de los excombatientes, anteriormente se conocía como neurosis o fatiga de guerra, este trastorno también aparece usualmente en las víctimas de violencia doméstica como menciona la Fiscal Marta Valcarce (2000) “las víctimas experimentan un suceso que esta fuera de las experiencias humanas y que es marcadamente angustiante para casi todo el mundo, suelen sentirse amenazadas, experimentan el suceso a través de los pensamientos recurrentes y pesadillas, sufren gran irritabilidad”¹⁰

Esta sintomatología provoca una sensación de pérdida de control y causa problemas de inadaptación a la vida cotidiana a nivel social y laboral, relación con los hijos, etc. En algunos casos, también pueden aparecer problemas de abuso de alcohol y/o fármacos como una estrategia de afrontamiento inadecuada ante la experiencia sufrida.

¹⁰ Estudios sobre violencia familiar y agresiones sexuales, Editores: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer : Ministerio de Justicia, Centro de Estudios Jurídicos de la Administración de Justicia. España. 2000.

Cuando el causante del trauma es otra persona pueden aparecer los siguientes síntomas: afectación del equilibrio afectivo, comportamiento impulsivo y autodestructivo, síntomas disociativos, molestias somáticas, vergüenza, desesperación y desesperanza, sensación de perjuicio permanente retraimiento social, sensación de peligro constante, alteración de características de personalidad previas.

Para el desarrollo de este síndrome depende el nivel de desarrollo emocional, social y cognitivo que tiene el individuo en el momento de la experiencia traumática, las variables ambientales previas a esta vivencia traumática desempeñan un importante papel como moduladores de los efectos de dicha experiencia.

Síndrome del niño maltratado.

En 1962 Henry Kempe propuso el término síndrome del niño golpeado o maltratado, a aquel que presentaba una lesión ósea, con una lesión cutánea de tipo equimosis, magulladura, quemadura, en la misma región y cuya causa no hubiera podido ser especificada; bajo este nombre se identifica hoy en día a un fenómeno bastante frecuente que afecta a niños menores de 3 años, o sea, en la etapa de su vida de mayor impotencia, son agredidos físicamente y en forma brutal por los adultos encargados de su cuidado, o daños físicos causados por omisión intencional y destinados a lesionar al niño. A menudo el daño emocional severo a los niños maltratados no se refleja hasta la adolescencia, o aún más tarde, cuando se convierten en padres abusivos y comienzan a maltratar a sus propios hijos. Un adulto que fue abusado de niño tiene mucha dificultad para establecer relaciones personales íntimas y tiende a ver a todos los adultos como abusadores potenciales, la severidad de los castigos de quienes tienen a su cuidado al menor, en especial los padres, crean en él aversión, dependencia, falta de autonomía, inestabilidad, incapacidad para tomar decisiones con respecto a la vida y en general falta de adaptación social, estos efectos ocasionan el abandono, falta de amor y de afecto.

Un niño que ha sido maltratado con alguna frecuencia registra carencia a todos los niveles: afectivo, educativo, sensitivo y carencias en la relación con las otras personas. Algunas de las causas de ataque a los niños son, el desplazamiento de un conflicto conyugal hacia el chico, la frustración y la ambivalencia de los padres ante un niño con limitaciones físicas o mentales, la adopción de aptitudes autoritarias irracionales e impositivas, el miedo a perder autoridad, la sensación de frustración que los padres sufren cuando su hijo no corresponde a sus expectativas, la herida sentimental que un progenitor siente cuando uno de los hijos se liga amorosamente más al otro, los padres que no desearon a sus hijos, la envidia que inspira la fuerza, frescura y valentía de sus hijos adolescentes, pero en general, la reacción de los padres al ver a su hijo herido o desmayado, luego de la tortura, es de susto y culpa, aunque a la hora de reconocer su falta, mienten o se escudan en que el niño se lastimó sólo o lo apeló un vecino o la cuidadora.

Síndrome de la mujer abnegada.

Este síndrome presenta como principales características en las mujeres la complacencia absoluta con los hombres y figuras de autoridad, el no poder expresar la rabia debidamente, problemas de identidad, baja autoestima, culpabilidad y el sentir que tienen deberes pero no derechos, incluso, muchas no saben qué les corresponde legalmente, cuáles son sus propiedades y a nombre de quien están las cosas. Se acostumbraron a ceder sus derechos, emocionales, sexuales, afectivos y materiales, al hombre.

Cuando se habla de complacencia se hace referencia al gusto que dan en todo sin pedir nada a cambio, no expresar la rabia, se refiere a reprimirse, a no demostrar actitudes de inconformidad olvidando que es importante ser combativa para poder surgir y pedir derechos, su excesiva docilidad puede llegar a ser patológica al somatizarla en el cuerpo.

La mujer víctima de este síndrome es etiquetada como “buena” en tanto dé a los demás, principalmente a los hombres lo que ellos desean, siguiendo las reglas que ellos han fijado, sacrifica su propia satisfacción personal a cambio de que los

hombres cuya aprobación está buscando le digan lo buena y dulce que es, pero no solo obedece a los hombres sino a toda figura de autoridad.

Síndrome de la mujer maltratada.

La Walker, psicóloga experta en el estudio del maltrato en la mujer, explico el síndrome de la mujer maltratada en base a dos teorías: La “Teoría de la Impotencia Aprendida” y la “Teoría del Clico del Maltrato”

Teoría de la Impotencia aprendida- esta teoría menciona que el maltrato repetitivo disminuye en la mujer su capacidad para responder, se convierte en sumisa, su personalidad pasa a ser pasiva, la habilidad cognoscitiva para percibir el éxito cambia en la mujer, ella no cree que su respuesta le traerá resultados favorables, así lo sean o no.

Teoría del ciclo del maltrato- Esta teoría describe el desarrollo de este síndrome en tres etapas que van aumentando su repetición con el paso del tiempo, estas etapas son: acumulación de tensión, explosión violenta o episodio agudo y luna de miel.

Síndrome de Estocolmo.

Es un estado psicológico en el que la víctima de secuestro, o persona detenida contra su propia voluntad, desarrolla una relación de complicidad con su secuestrador, en ocasiones, los prisioneros pueden acabar ayudando a los captores a alcanzar sus fines o evadir a la policía. Según la corriente psicoanalítica el síndrome de Estocolmo sería entonces un mecanismo de defensa inconsciente del secuestrado, que no puede responder la agresión de los secuestradores y que se defiende también de la posibilidad de sufrir un shock emocional, así, se produce una identificación con el agresor, un vínculo en el sentido de que el secuestrado empieza a tener sentimientos de identificación, de simpatía, de agrado por su secuestrador, dicho síndrome es más común en personas que han sido víctimas de algún tipo de abuso, tal es el caso de: rehenes, miembros de secta, abuso psicológico en niños, prisioneros de guerra, prostitutas,

prisioneros campos de concentración, víctimas de incesto, y violencia doméstica. Estos últimos tres síndromes serán abordados de manera más amplia en los siguientes capítulos de este trabajo de investigación.

Los síndromes desencadenan una serie de cambios:

- Se eleva la activación fisiológica porque el cuerpo espera aun experiencias amenazantes, el organismo se defiende estando en un estado de alerta.
- Existen pensamientos intrusivos y repetidos sobre el trauma porque la mente está intentando procesar lo que ocurrió, el cerebro se enfrenta a la dura tarea de asimilar lo ocurrido.
- Se manifiesta una tendencia a evitar los pensamientos y sentimientos relacionados con el evento traumático porque se quiere detener el malestar experimentado.
- Evitación de todo aquello que recuerda la situación traumática, sucediendo de la misma manera un “embotamiento afectivo”,(mecanismo psicológico por medio del cual el organismo se protege frente a los sentimientos de dolor y terror intolerables, anulando de forma automática la mayoría de los sentimientos, incluso aquellos que resultan adaptativos).¹¹ Lo cual puede llevar al sujeto a ser incapaz de recordar aspectos relevantes de la situación.
- Apatía frente al futuro, cuesta hacer planes, parece como si la vida de quien padece este síndrome no valiera la pena por lo que no se tienen metas.
- Se presenta un fenómeno de re experimentación, en donde la persona recuerda o revive de alguna forma la experiencia traumática, ocurre de forma involuntaria, entrando en un estado tan intenso que le lleva a comportarse como si la experiencia estuviese sucediendo de nuevo.

¹¹ Sosa Carmen. Estrés postraumático. Ed. Síntesis. Madrid p.233

CAPÍTULO III

Síndrome de la mujer abnegada.

3.1-ANTECEDENTES.

Fezler y Field (1987) descubrieron que muchas mujeres contenían su ira mucho más que los hombres, dichas mujeres aparentaban ser excesivamente entusiastas pero por dentro estaban en franca ebullición, se sentían inferiores y adquirieron el sentido de quienes eran a través de los hombres que existían en sus vidas. Después de docenas de sesiones con mujeres llegaron a comprobar que la incapacidad para expresar la ira era solo una parte de esta forma de actuar.

En sociedades muy tradicionalistas y conservadoras los mitos que contienen estereotipos de género suelen estar muy arraigados en el imaginario social, a la vez que logran una gran aceptación, prácticamente sin cuestionamientos. En culturas machistas la imagen de la mujer abnegada es admirada hasta el extremo, en ninguna otra parte esta más gratificada la pasividad de las mujeres que en los dorados clásicos que se aprenden en la infancia. Relacionado a esto, la autora Colette Dowling (1991) desarrolla este punto al describir el complejo de Cenicienta donde menciona que: “Como cenicienta, las mujeres de hoy aún están esperando que algo del exterior transforme sus vidas”, para muchas la damisela en desgracia es la mujer ideal, la única forma que tiene para atraer al príncipe encantado es tener un problema que solo él puede resolver, a través de los cuentos de hadas, el mensaje es que la mujer debe tener un problema terrible o al menos ser pasiva para ser amada por un hombre por lo que las niñas aprenden que ser desvalidas e impotentes es la manera ideal de atraer y pescar a un hombre, desarrollan miedo a la independencia.

De igual forma Norwood(1985) habla sobre el cuento de “La bella y la bestia” en donde menciona que: una joven bella e inocente conoce a un monstruo repulsivo y aterrador, para salvar a su familia de la ira del monstruo, la joven acepta vivir con él, al llegar a conocerlo a la larga, vence su odio inicial y finalmente llega a amarlo a pesar de su personalidad animal, cuando eso sucede, se produce un milagro: el queda liberado de su aspecto bestial y recupera su forma no solo humana sino principesca, el príncipe recuperado pasa a ser su pareja agradecida y adecuada,

de esta manera el amor de la joven y su aceptación del monstruo se ven pagados con creces cuando ella asume su lugar apropiado junto a él, para compartir una vida de dicha y buenaventura.

Dicho cuento representa el hecho de que una mujer puede cambiar a un hombre si lo ama lo suficiente, tiene el poder de transformar al hombre si tan solo le brinda amor con devoción, el cuento parece defender tanto la negación como el control como métodos para lograr la felicidad, al amar al temible monstruo sin cuestionamientos (negación) parece tener el poder de cambiarlo (controlarlo), redimiendo a los hombres a través de su amor desinteresado (abnegación).

Así como en los cuentos ya mencionados, también en Rapunzel, Blanca Nieves, La bella durmiente, las mujeres necesitaban de los hombres para que las rescataran de situaciones de las que no podían salir por su cuenta; a través de estos cuentos de hadas las niñas van aprendiendo que ser desvalidas e impotentes es la manera ideal de atraer a un hombre y que deben buscar a alguien que las cuide ya que ellas no pueden hacerlo por sí mismas.

Como menciona Bettelheim(1976) los cuentos de hadas, ayudan al niño a desarrollarse internamente, de ellos se puede aprender mucho más de los problemas internos de los seres humanos y sobre la búsqueda de soluciones correctas a problemas, aportan importantes mensajes al consciente, preconsciente e inconsciente, ya que éstos tratan problemas humanos universales y estas historias se impregnan en el niño, concretamente en su yo en formación, estimulando su desarrollo y al mismo tiempo liberan al preconsciente y al inconsciente de sus pulsiones.

Los cuentos constituyen un material pedagógico en el proceso de identificación, aprendizaje en los roles sexuales y relaciones sociales entre sexos. Las imágenes observadas durante mucho tiempo por niños que todavía no han aprendido a leer, son herramientas de transmisión de estereotipos, así como de valores e ideologías.

Tradicionalmente las mujeres han sido criadas y educadas para ser mujeres abnegadas, se les enseña a sacrificar su individualidad, sus logros, emociones y hasta sus metas para obrar de acuerdo con los demás y se definen a sí mismas a través de sus relaciones con los otros lo que las conduce al resentimiento y la ira.

El cimiento emocional de la vida se crea por obra de la manera en que los padres trataron a los hijos, cuando uno de los progenitores emite un juicio sobre el valor básico de un hijo, esta opinión se convierte en un hecho en la mente impresionable del niño, mientras se está desarrollando la imagen propia, se va aprendiendo mediante la identificación con la madre, lo que significa ser mujer y como se espera que se conduzcan las mujeres con los hombres, formándose así los roles que identifican a cada género como propio de su sexo.

En la década de los 70's Steiner escribió un libro titulado "*Scripts people live*" (Libretos que la gente vive), en donde describe a las víctimas de este síndrome como: "Mujer que está detrás de la familia, se le ha inculcado cuidar del esposo y de los hijos, se satisface indirectamente a través de las conquistas y realizaciones de todos ellos, cuando los hijos crecen no tiene más esa fuente de gratificación, el problema radica en que ella jamás se toma el tiempo debido para su propio nutrimento, ella cree firmemente en que solo debe percibir las necesidades de los demás".

Este síndrome es un fenómeno femenino cuyo tema primario y primordial es el mito de la bondad y la abnegación, donde las mujeres que lo sufren se sacrifican por los demás en deterioro de sí mismas lo cual les genera la sensación de quedar decepcionadas con los resultados, están constantemente enojadas por dentro y también frustradas porque el hacer lo correcto no las compensa completamente.

3.2-CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS.

Este síndrome también es llamado síndrome de Wendy, se manifiesta en una necesidad absoluta de satisfacer al otro, principalmente a la pareja y los hijos, esta

conducta se debe al miedo al rechazo, el abandono, por razones culturales, es mas frecuente en mujeres que en hombres, busca exageradamente agradar a los demás presenta gran necesidad de aceptación y aprobación que le lleva a querer ser imprescindible, por lo que evita que los demás se molesten y se esfuerza en complacer sus deseos.

La gratificación que recibe la víctima de este problema es ser etiquetada como buena y abnegada, por los hombres a los que beneficia, obedecen a un asombroso número de autoridades, existe la creencia en estas mujeres de que la gente es mejor que ella lo cual crea un círculo vicioso de frustraciones, se siente indigna y no merecedora de cariño.

La mujer víctima de este síndrome es rotulada como “buena” en tanto dé a los demás, principalmente a los hombres lo que ellos desean, siguiendo las reglas que ellos han fijado, sacrifica su propia satisfacción personal a cambio de que los hombres cuya aprobación está buscando le digan lo buena y dulce que es, pero no solo obedece a los hombres sino a toda figura de autoridad.

El síndrome presenta problemas de identidad, baja autoestima, culpabilidad y el sentir que tienen deberes pero no derechos, incluso, muchas no saben qué les corresponde legalmente, cuáles son sus propiedades y a nombre de quien están las cosas. Se acostumbraron a ceder sus derechos, emocionales, sexuales, afectivos y materiales. Cuando se habla de complacencia se hace referencia al gusto que dan en todo sin pedir nada a cambio. No expresar la rabia, se refiere a reprimirse, a no demostrar actitudes de inconformidad olvidando que es importante ser combativa para poder surgir y pedir derechos. Su excesiva docilidad puede llegar a ser patológica al somatizarla en el cuerpo, también son vulnerables al proceso de culpa porque asumen los errores de otros y nunca están contentas con lo que hacen, por lo tanto la gente que está a su alrededor se acostumbra a culparlas.

La falta de autoestima, autoconfianza e incapacidad para expresar abiertamente su personalidad se manifiesta cuando ellas creen que no pueden vivir sin su hombre o se sienten sin rumbo si no están a su lado, entonces se generan problemas de identidad, subvaloración y complejos de inferioridad.

Una de sus características es la incapacidad para demostrar la ira, la víctima de este síndrome vive en un mundo controlado externamente donde las reglas sobre sus acciones provienen de fuera de sí mismas, este mundo exterior está dominado por los hombres y las reglas que lo gobiernan están hechas por ellos, para beneficio de ellos mismos; tradicionalmente, las mujeres han sido criadas y educadas para ser mujeres abnegadas se les ha enseñado a sacrificar su individualidad, sus logros, sus emociones y hasta sus metas y objetivos para obrar de acuerdo con los demás, colocan en primer término las necesidades ajenas y se define a través de sus relaciones con los otros.

Dedican sus energías a cambiar la conducta o los sentimientos de la otra persona, hacia ellas mediante la manipulación desesperada, cuando mas dócil es una niña mas reprimidos están sus sentimientos y sus necesidades, con lo cual su enojo aumenta y se ve obligada a ser cada vez mas sumisa para poder defenderse del círculo vicioso, está convencida de que el sufrimiento es el único camino para lograr la felicidad.¹²

Algunas de las conductas que presentan las mujeres con este síndrome son:

- Sentirse constantemente incómoda en el trabajo porque cree que su jefe o compañeros descubrirán a la mujer que es en realidad.
- Se disculpa excesivamente por la mayoría de sus acciones.
- Entregarse a afirmaciones y declaraciones de menosprecio a sí misma.
- Sentirse a la defensiva y pensar siempre que debe explicar su proceder.
- Es demasiado obstinada en sus opiniones, suele tomar cualquier desacuerdo como un ataque personal.

¹² Torres Falcón Marta. Al cerrar la puerta, Ed. Grupo Norma. México 2005 p. 173-179

- Debilidad, sencillez, alta capacidad de sufrimiento, modestia, aceptación de todo sin cuestionamientos, dulzura, sometimiento, sumisión y sobre todo resignación.

Las mujeres que padecen este síndrome necesitan que otros ratifiquen sus elecciones, son incapaces de aceptar cumplidos, se niegan a sí mismas cosas buenas que ama porque no cree merecerlas. En el ámbito laboral jamás toman una decisión importante sin antes consultar primero con sus colegas varones, se sienten constantemente incomodas porque piensan que descubrirán la mujer que en realidad es, se disculpan excesivamente por casi todo, se entregan a afirmaciones y declaraciones de menosprecio a sí mismas. Sienten que deben explicar su proceder, dan demasiadas razones para justificar su comportamiento, se sienten y comportan como una niña en compañía de hombres. Creen firmemente que una buena mujer debe ayudar a su marido a progresar aunque ella no obtenga la mínima ayuda ni atención de él, porque piensa que sacrificándose por los demás será mejor persona.

La abnegación promete el paraíso, pero estas mujeres lo sacrifican todo por sus maridos y no reconocen sus propios deseos. Se cree en el imaginario social que como algunos hombres hacen la mayor parte del trabajo remunerado es justo que la mujer haga algo a cambio como es que los apoye en todo y respete sus decisiones.

Estas mujeres llegan al punto de no marcar sus espacios personales e íntimos, es decir, su vida se convierte en una especie de tapete sobre el que todo el mundo tiene derecho a pasar, tienden a establecer relaciones tormentosas y disfuncionales, son vínculos generalmente obsesivos, en los que predominan una extrema dependencia y un absoluto dar todo, recibiendo a cambio humillaciones y golpes tanto físicos como emocionales. Incluso cuando ese ser desaparece, hay una separación o un abandono, llegan a plantearse la idea de la muerte, algunas mujeres, con éxito profesional y económico, son sometidas en el hogar.

Proviene de familias disfuncionales, en las cuales los miembros juegan papeles rígidos y la comunicación está severamente restringida a las declaraciones que se adecuan a esos roles, predominando la negación, los miembros no tienen libertad para expresarse, lo cual genera un deterioro en aceptar la realidad y es justo este deterioro el que presentan las mujeres con este síndrome, habiendo recibido poco afecto, trata de compensar indirectamente esa necesidad insatisfecha proporcionando afecto desmedido, en especial a los hombres que parecen necesitados ganándose el rotulo de buena y abnegadas.

Le aterra que la abandonen por lo que hace y soporta cualquier cosa para evitar que se disuelva la relación en la que se encuentra, está dispuesta a esperar y conservar la esperanza y esforzarse más para complacer a los demás a cambio de un poco de amor o atención hacia ella. En la infancia la madre cuida a los hijos pero en algunos casos los roles se invierten y los hijos se ven obligados a cuidar a los padres, ya que existen problemas como la violencia de un padre a otro, algún tipo de enfermedad o adicción, por lo que entregan a sus padres todo su amor y energías, con la esperanza de recibir lo que necesitan de ellos.

Acepta mucho mas del 50% de la responsabilidad, la culpa y los reproches de los que pasa en la relación, su amor propio es críticamente bajo, no cree merecer la felicidad, y cree que debe ganarse el derecho de disfrutar la vida con sacrificio y devoción. Tiene una predisposición a volverse adicta a los hombres que la maltratan y al dolor emocional, al verse atraídas hacia persona que tienen problemas, o involucrarse en situaciones que son caóticas y emocionalmente dolorosas, evita concentrarse en su responsabilidad para consigo misma. Dedicar sus energías a cambiar la conducta o los sentimientos de la otra persona hacia ellas, mediante manipulaciones desesperadas.

Las circunstancias las obligaron a crecer demasiado rápido, a asumir prematuramente responsabilidades de adultas porque sus figuras de autoridad estaban demasiado enfermas física o emocionalmente para cumplir con sus

funciones propias, siendo demasiado inmaduras para esa responsabilidad terminan protegiéndolos a ellos, habiendo aprendido a negar su propio anhelo de ser cuidadas, crecen buscando más oportunidades de hacer lo que habían aprendido a hacer tan bien, preocuparse por las necesidades y exigencias de los demás en lugar de admitir su miedo, dolor y necesidades insatisfechas.¹³

3.3-ESTABLECIMIENTO EN LA RELACIÓN VIOLENTA.

La psiquiatra Horner (1974) en su libro "*Women and success the anatomy of Achievement*" (Mujeres y éxito: la anatomía de los logros) menciona que se ha condicionado a las mujeres para tener miedo de alcanzar la perfección, una excelencia inusual en las mujeres, estuvo claramente asociada toda la vida con la pérdida de la feminidad, el rechazo social la destrucción personal o social o alguna combinación de las ya descritas.

Las cualidades rechazadas por los hombres violentos son femeninas, la sumisión y el desvalimiento, la resignación y la actitud doliente se consideran defectos por lo que se rechazan, la valoración de la mujer abnegada tiene un claro contenido patriarcal.

La mujer cambia de posición o replantea sus ideas porque el hombre muestra signos evidentes de desaprobación, muestra necesitar el permiso de un hombre para hablar efectuar una compra o hasta ordenar en un restaurante, presenta sus pensamientos como preguntas a los hombres en lugar de afirmaciones categóricas, permite que los hombres tomen las decisiones por ella. Da a los hombres la responsabilidad de su imagen, puede vivir indirectamente a través de los ojos de los hombres, en cuyas opiniones cree firmemente, en tanto tenga el permiso de otra persona no tiene que preocuparse por las consecuencias de su comportamiento.

¹³. Robbin Norwood. Las mujeres que aman demasiado. Ed. Bolsillo Zeta. New York. USA. 324p

La pasividad invita al abuso, las mujeres que muestran este síndrome piensan que la abnegación es una virtud que merece recompensa pero en realidad esta otorgándole a su marido todo el poder de decidir sobre su vida y lo que puede o no hacer en ella, se acostumbra a ceder en lugar de discutir algún punto para así no perturba la armonía aparente del hogar.

En otra área donde cede el control es en la sexual ya que tiene la idea de que si expresa abiertamente placer sexual, al hombre se sentirá que está perdiendo el control sobre ella y sobre la situación, dejando nuevamente la iniciativa, el control de esta al hombre por que sería indebido tomar ella la iniciativa. La necesidad de aprobación surge cuando se cree que se es deficiente y defectuoso, o se carece de algo, y así espera que alguien le de lo que no tiene en lugar de hacer lo que desea.

Los patrones internos involucran las reglas que cada quien fija para su satisfacción propia y los externos las reglas de los otros, el condicionamiento externo en el que se basa este síndrome bloquea totalmente cualquier intento de expresión de yo real ya que solo puede ver de sí misma lo que los demás ven.

Estas mujeres deciden quedarse en esta relación porque se sienten seguras aunque esta sensación sea ilusoria, tiene una sensación de pertenencia ya que siente que si hace lo que se espera de ella las cosas irán bien, por eso los estados violentos o enfermizos la dejan perpleja, evita el pánico que le tiene al cambio y a lo nuevo, puede sentirse indispensable en el hogar y para el marido violento que sin su presencia podría desestructurarse.

La culpa y la preocupación son sentimientos que mueven a estas mujeres; la culpa aparece cuando la mujer abnegada piensa que ha violado alguna regla o ha hecho algo malo que pudo haber desatado la ira de su compañero, lo cual funciona como una herramienta maravillosa para aquel que desea manipularla y controlarla, mientras la culpa es el castigo por romper las reglas, la preocupación es la tortura

por llega a pensarlo y la invade el miedo de pensar que no merece conseguir lo que en verdad desea, al pensar que no es lo suficientemente buena cree que no será gratificada a menos que complazca a todos, el sufrimiento que esto genera le impide gastar energías para crear algún cambio en la situación, cuando el precio por quebrantar una regla se vuelve muy alto (como es ser víctima de la violencia física o psicológica), se cree que el intentar un cambio no vale la pena y evita la lucha por imponer su propia personalidad.

Cuando a la mujer no le gustan muchas de las conductas, valores y características básicas de su pareja, pero las soporta con la idea de que si tan solo es lo suficientemente atractivas y cariñosas, el querrá cambiar por ellas es que se está enganchando en una relación adictiva, quienes se encuentran en esta situación se encuentran llenas de miedo a estar solas, a no ser dignas o a no inspirar cariño, miedo a ser ignoradas, abandonadas o destruidas, sin darse cuenta que ellas lo están haciendo por sí mismas.

Estas relaciones inician con un encuentro casual, salidas, llamadas por teléfono como cualquier otra relación, el hombre se comporta atento, mencionan estar perdidamente enamoradas de ellas hasta no poder vivir más sin su presencia pero conforme va avanzando dicha relación la mujer comienza a adquirir toda la responsabilidad de esta y de los actos de su compañero lo cual se afianza mas si en esta relación existe violencia, pasándola por alto ya que están acostumbradas a sufrir desde la infancia y por la creencia que tienen de que si ellas se esfuerzan y dan todo de si la relación podrá funcionar.

En este síndrome existen constantes peleas de la pareja, dolor tensión y ocasionalmente cierto alivio del dolor y la tensión, en respuesta a las manipulaciones de la mujer abnegada y la culpa generada por la violencia que la pareja ejerció hacia ella, las interacciones sexuales están motivadas por encontrar otra forma de hacer que las amen y complacer a la pareja, no por el deseo que exista entre ellos, utilizando esto mismo como otra forma de tratar de manipular o

cambiar a la pareja, así como también se utiliza como un medio para liberar las tensiones que existen entre esta pareja, lo que representaría que el grado de descarga sexual que ella experimenta puede guardar una relación directa con el grado de incomodidad que se sienta con su pareja, el clímax sexual les funciona como una descarga a sus tensiones, por lo que el grado de descarga sexual que ella experimenta puede guardar una relación directa con el grado de incomodidad que sienta con su pareja.

Al aterrarle la idea de ser abandonada hacen todo cuanto pueden para complacer a su pareja, repitiendo el patrón de su infancia: trabajar duro, ser buena, no pedir nada para sí misma, y encargarse de lo que era responsabilidad del otro, sacrificando sus propias necesidades lo que involucra gran sufrimiento más que cualquier tipo de realización personal.

Asumen este tipo de relaciones ya que significa otra oportunidad de enmendar todo para otra persona mediante la fuerza de su amor, lo que en el pasado no le dio resultado.

Estas mujeres eligen como pareja a hombres que son crueles, indiferentes, abusivos, emocionalmente inaccesibles, adictos o incapaces por alguna otra razón de ser cariñosos y de interesarse por ellas.

3.4-CONSECUENCIAS.

La presencia de este síndrome en la vida de las mujeres, víctimas o no de violencia trae consigo diversas consecuencias como son las recompensas psicológicas que obtienen al sentirse inferiores:

- ~ Si los hombres son mejores y tiene todas las respuestas, entonces la mujer no tiene que pensar por su cuenta.
- ~ Puede culpar a los demás por cualquier cosa que marche mal, no tiene que afrontar los riesgos y peligros del cambio, puede postergar su propia maduración buscando la guía de una fuente de superioridad extrema.

- ~ Puede sentirse bien, aparentemente, creyendo que existe algo más grande y mejor que ella, se cree una persona mejor por seguir a alguien a quien considera mejor que ella misma.
- ~ Darle el control a la gente sobre ella les hace parecer como si les agradara pero no puede ser ni amistad ni amor sincero, pues el amor maduro está basado en la reciprocidad.
- ~ Siente una sensación de rectitud y justicia cuando permite ser regida por una figura de autoridad, esta emoción es uno de los componentes más difíciles de este síndrome porque la idea del respeto a la autoridad está muy enraizada en las mentes de la mayoría de las mujeres abnegadas.
- ~ Permiten a los otros decirle lo que tiene que hacer reforzando la pobre imagen que tiene de sí misma mientras continua permitiéndose no hacer nada.

Al mantenerse bajo el control y órdenes de las demás personas no tiene que arriesgarse a aceptar responsabilidades por su propia vida, tiene la perfecta excusa para explicar porque no consigue en la vida aquello que desea ya que no tiene la ventaja de ser hombre, puede culpar a los demás por lo que marche mal, no tiene que afrontar los riesgos y peligros del cambio, puede postergar su propia maduración buscando la guía de una fuente de superioridad externa ya que cree que es mejor seguir a alguien quien ella considere mejor que sí misma.

Todo esto le brinda gratificación temporal y aparente ya que no mantiene una identidad propia, dándoles el poder a los hombres, deja en ellos la responsabilidad de todo teniendo que ser ellos los que se tengan que hacer cargo de todo y así evita tomar decisiones, aunque también provoque insatisfacción y lo más grave, la falta total de identidad propia. Puede ejercer control sobre los otros recordándoles todo lo que ha sacrificado por ellos y cuanto le deben, puede justificar su infelicidad porque ha dado su vida para los demás.

Muchas de estas mujeres experimentan ira contra las madres que aparte de ser amas de casa, también son activas en el mundo laboral, por descuidar a sus hijos mientras ellas sacrificaron sus carreras por sus familias, al tener la creencia falsa de que si se sacrifican para satisfacer a sus maridos ellos les devolverán el favor, esto rara vez ocurre por lo que se sienten inevitablemente engañadas, decepcionadas o no amadas; para evitar esto la psicóloga Wayne Dyer (2005) en su libro "Tus zonas erróneas" menciona que primero tienen que aprender a sacrificarse por ellas mismas, lo cual define como: "la habilidad y la voluntad de permitir a aquellos que ama ser lo que ellos eligen ser, sin ninguna insistencia de su parte, para que ellos la satisfagan a ella", así podrá satisfacer sus propios deseos y muy pronto será capaz de satisfacer y dar a los demás sin la sensación de privación que va asociada al sacrificio.

Estas mujeres crean una verdadera dependencia hacia su compañero, en el plano psicológico la adicción a una persona se asemeja mucho a la adicción a una sustancia psicoactiva, es un proceso por el cual un comportamiento que puede producir placer y al mismo tiempo alejar o atenuar una sensación de malestar interno, se repite sin ningún control aunque se sepa que resulta perjudicial, cada vez que el hombre llega demasiado lejos, la mujer siente tentaciones de marcharse, se engancha con un poco de amabilidad o atención.

Al desarrollar relaciones caóticas pero estimulantes, se distrae, estando demasiado excitadas para hundirse en la depresión que está latente justo por debajo del nivel de la conciencia generado por la insatisfacción personal, generándose así una adicción química, manteniendo la convicción de que pueden manejar el problema por si solas, evitando que busquen ayuda y por lo tanto anulando la posibilidad de recuperación.

CAPÍTULO IV

El síndrome de la mujer maltratada.

4.1-ANTECEDENTES.

El síndrome del niño golpeado o maltratado fue descrito por primera vez en 1868 por Ambroise Tardieu, catedrático de medicina legal en París, se basó en hallazgos obtenidos en autopsias, definiéndolo como todo traumatismo no accidental administrado con fuerza para dejar marca o que sin evidencias clínicas demostrables provoque lesiones que precisen tratamiento incluyendo el abuso sexual y otros que quedan sin diagnóstico.

Apenas en 1963, en Estados Unidos, se empezó a hablar del “síndrome del niño maltratado”, donde se aludía a infantes tan gravemente golpeados que requerían atención hospitalaria y se subrayan la secuelas de los traumas físicos y psicológicos, pocos años después las mujeres romperían el silencio para denunciar el maltrato que recibían de sus esposos o compañeros, paulatinamente se fueron conociendo los efectos de una vida de maltrato que en todas las mujeres dejaba huellas indelebles, así a los golpes visibles en el cuerpo se sumaban las lesiones internas y otras más en la psique, lo que evidencio la necesidad de realizar investigaciones serias para documentar las dimensiones del fenómeno, sus consecuencias para las víctimas directas o indirectas, las familias y la comunidad así como las estrategias para su prevención y erradicación.¹⁴

Walker, psicóloga experta en el estudio del maltrato en la mujer, tomó como base la hipótesis de la tensión-reducción (la tensión de reducción de la teoría postula que el alcohol se consume para lograr la reducción de la tensión) para desarrollar el ‘Síndrome de la Mujer Maltratada’ basándose en dos teorías: la “Teoría de la Impotencia Aprendida” y la “Teoría del Ciclo del Maltrato; formuló la teoría basándose en los hallazgos conducidos por experimentos realizados con perros por el psicólogo y escritor Martin Seligman, en la Universidad Cornell, en 1967.

A partir de experimentos con ratas H. Laborit (1976) puso de manifiesto la existencia en el sistema nervioso de un circuito inhibitor o activador de la acción.

¹⁴ Torres Falcón. Op. cit., P.100

Posteriormente Seligman a partir de experimentos realizados con perros, describió el concepto de *Learned helplessness*, dichos experimentos consistían en que en un inicio los perros estaban provistos de arneses que les impedían escaparse, sometiéndolos a descargas eléctricas que no estaban precedidos por señal alguna y aparecían de modo aleatoria, al día siguiente los animales se sometían a un entrenamiento para aprender a evitar las descargas o a escaparse, al siguiente día se repetían los experimentos iniciales, obteniendo como resultado que un tercio de los perros aprendió rápidamente a evitar las descargas eléctricas, pero los otros dos tercios adoptaron una actitud pasiva y no intentaron huir.

Los investigadores llegaron a la conclusión de que la actitud pasiva de los perros era consecuencia de la falta de control sobre la situación, lo que les impedía aprender a escaparse. Para confirmar estas conclusiones se repitió el experimento con estudiantes voluntarios a los que se les sometió a ruidos insoportables de forma aleatoria y de intensidad variable, a medida que iba transcurriendo el experimento disminuyeron las capacidades cognitivas de los estudiantes y ninguno de ellos intento marcharse aun cuando la puerta no se encontraba cerrada con llave.¹⁵

Por lo que el Dr. Seligman expuso la condición psicológica reconocida como 'impotencia aprendida', se basa en la hipótesis de que tempranas influencias sociales en una mujer facilitan la condición psicológica de impotencia, lo que hace que se sientan incapaces de poder controlar positivamente sus vidas, formando parte de las teorías del aprendizaje, la pérdida de confianza de la víctima en su capacidad para predecir la aparición o no de la violencia por parte de su marido o compañero, la situación de amenaza incontrolable a la seguridad personal suscitaría en las mujeres una ansiedad extrema y unas respuestas de alerta y de sobresalto permanentes que potenciarían las conductas de escape ante los estímulos aversivos, las mujeres maltratadas pueden optar por permanecer con el

¹⁵ Hirigoyen Marie France. Mujeres maltratadas, Ed. Paidós 2005 p. 80, 82

maltratados, acompañándose a sus demandas y esperando a que el hombre cambie.

A partir de un estudio realizado por la Dra. Walker (1984) con 403 mujeres se confirmó que la “impotencia aprendida” disminuye la capacidad de las mujeres para encontrar soluciones a sus problemas, haciendo que desaparezcan en ellas todo deseo de salir de la situación, siendo así la responsable de la deficiencia cognoscitiva, emocional y conductual que se observa en la mujer maltratada, agregando que esta impotencia se produce cuando las agresiones son imprevisibles e incontrolables y no hay ningún medio de actuar para cambiar la situación.

4.2-CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS.

El síndrome de la mujer maltratada fue definido por Walker (1979) como: adaptación a la situación aversiva, caracterizada por el incremento de la habilidad de la persona para afrontar los estímulos adversos y minimizar el dolor, además de presentar distorsiones cognitivas como la minimización, negación o disociación por el cambio y en la forma de verse a sí misma, a los demás y al mundo, explica como la mujer que ha experimentado la violencia queda incapacitada para controlar su voluntad, a través del tiempo, desarrollando así la condición de impotencia aprendida. Esta condición previene el que una mujer maltratada pueda percibir o actuar cuando se les presenta una oportunidad para poder escapar de la violencia. En este proceso la mujer renuncia a tratar de efectuar modificaciones, aprende a vivir asustada y a creer que es imposible producir un cambio en la situación conyugal.¹⁶ Ninguna mujer opta por ser golpeada debido a sus características psicológicas sino que desarrolla dichas características tras los golpes. El ciclo de violencia se va estrechando y el maltrato será más frecuente, la mujer tendrá con el tiempo menos recursos psicológicos para hacerle frente a la situación violenta.

¹⁶ Trujillo Sáez Fernando y otros. Violencia domestica y coeducación, un enfoque multidisciplinario, Ed. Octaedro p. 18-21

Las mujeres golpeadas se tornan indefensas, saben que no tienen la culpa pero también saben que seguirá siendo maltratadas hagan lo que hagan por lo que intentaran hacer lo posible por complacer a su pareja y de esta manera evitara problemas desarrollando habilidades de supervivencia, cuando la mujer perciba que estas habilidades son insuficientes para protegerse tratara de salir de la relación violenta.

Los rasgos más característicos de este síndrome son: culpabilidad, baja autoestima, confusión, incapacidad de concentración, trastornos en los hábitos alimenticios y de sueño, sensación de no poderse comunicar con los demás, disfunciones sexuales, timidez, depresión, furia o miedo prolongado. Este síndrome también presenta en quien lo padece:

- Pérdida del control: Consiste en la convicción de que la solución a las agresiones le son ajenas, la mujer se torna pasiva y espera las directrices de terceras personas.
- Baja respuesta conductual: La mujer decide no buscar más estrategias para evitar las agresiones y su respuesta ante los estímulos externos es pasiva. Su aparente indiferencia le permite auto exigirse y culpabilizarse menos por las agresiones que sufre pero también limita la capacidad de oponerse a éstas.
- Identificación con el agresor: La víctima cree merecer las agresiones e incluso justifica, ante críticas externas, la conducta del agresor, la intermitencia de las agresiones y el paso constante de la violencia al afecto, refuerza las relaciones de dependencia por parte de la mujer maltratada, que empeoran cuando la dependencia también es económica.

Este síndrome se desarrolla por etapas que se repiten en forma cíclica por lo que Corsi (1994) menciona que la repetición del ciclo de la violencia familiar y la vivencia recurrente del mismo instaura el síndrome de la mujer maltratada y este promueve el estado de parálisis progresivo que adquiere la mujer, víctima de malos tratos por parte de su pareja, la mujer aprende que haga lo que haga

siempre será maltratada, y que cualquier acción de ella puede provocar un mal peor hacia sí misma o hacia otros, en este contexto cuando la mujer maltratada opta por permanecer con el maltratador acomodándose a sus demandas puede interpretarse esta conducta como una actitud pasiva, cuando en realidad la mujer desarrolla una serie de habilidades de afrontamiento para aumentar sus probabilidades de supervivencia.

Seligman (1975) menciona que la indefensión aprendida es: “En una situación de peligro reiterado, la reacción inmediata es defenderse y escapar pero si hay varios intentos fallidos y que solo producen más daño, los sujetos prefieren adecuarse a la situación e identificar los sitios menos peligrosos y dañinos”, hacen grandes esfuerzos por calmar a su agresor, la mujer maltratada fracasa en el empleo de sus habilidades para resolver sus problemas diarios y reducir los episodios de violencia que viene sufriendo, tiene la percepción cognitiva de no ser capaz de resolver o controlar su vida, esta distorsión cognitiva se generaliza a otros ámbitos de su situación vital, comienza a padecer déficit afectivos, cognitivos y motivacionales.¹⁷

Algunas características de la Impotencia o indefensión aprendida son:

- ~ El maltrato repetitivo disminuye en la mujer su capacidad para responder, se convierte en sumisa. Su personalidad pasa a ser pasiva.
- ~ La habilidad cognoscitiva para percibir el éxito cambia en la mujer. Ella no cree que su respuesta le traerá resultados favorables, así lo sean o no.
- ~ La mujer maltratada no creerá que nada de lo que ella haga alterará el futuro o su destino.

Belén Sarasua e Irene Zubizarreta (2000) menciona que la violencia en pareja es la máxima expresión de un abuso de poder que el maltratador controla a través del castigo y las muestras de arrepentimiento, el castigo se produce de forma repetida

¹⁷ Rodríguez de Armenta Ma. José. Violencia de género, guía asistencial, Ed. Eos. España. P. 147,148.

e intermitente generando miedo y terror en ocasiones y se mezclan con episodios de ternura que facilitan en la víctima el mantenimiento de la esperanza de cambio a largo plazo, una vez que ha surgido el primer episodio de maltrato la probabilidad de nuevos episodios desencadenados cada vez por detonantes más insignificantes y de episodios de mayor saña y en ocasiones la última fase tiende a desaparecer. Cuanto más tiempo permanezcan las mujeres en la relación abusiva, la probabilidad de que las consecuencias psicológicas se hagan crónicas es mayor y en consecuencia el pronóstico para la recuperación es más desfavorable, para que podamos hablar de la existencia de este síndrome, una mujer debe de haber atravesado al menos dos veces este ciclo de violencia.

4.3-ESTABLECIMIENTO EN LA RELACIÓN VIOLENTA.

Las víctimas de violencia de género muestran una especie de miedo congelado, se sienten desvalidas, poseen elevados niveles de ansiedad y depresión, aparece en ciclos que alternan con calidez, afecto y amabilidad, el hombre golpeador es quién más cerca esta de la mujer después del episodio de violencia, cuando ella requiere sentirse apoyada y consolada, no es difícil que la víctima concentre su atención en el lado positivo del golpeador, supone que es un buen tipo que tiene algunos problemas más allá de su control pero que ella puede ayudarlo a resolverlos, esta situación le permite a la mujer mejorar su autoestima pues siente que es la única persona que puede ayudar a su esposo, a dejar de ser violento, elabora fantasías catastróficas de todo lo que podría ocurrirle a él si ella no estuviera cerca y decide que debe permanecer junto a él.¹⁸

Después, cada una de las percepciones e informaciones que reciba la mujer pasarán por el filtro del nuevo modelo mental que ha asumido para explicar su situación, complicándose en gran medida las probabilidades de extraer a esa víctima del entorno de violencia. El sentido de bienestar emocional pasa a ser precario y se vuelve más propensa a la depresión y a la ansiedad. Walker (1967) descubrió que se manifiesta en forma de ciclo el primer episodio violento suele

¹⁸ Torres Falcón Martha. La violencia en casa. Ed. Paidós, México 2001, p.170, 175.

producirse durante el embarazo o en los momentos inmediatamente posteriores al parto, el niño que va a nacer se percibe como un intruso que retirara al hombre la atención de su compañera y este puede tener miedo de verse excluido.

Corsi (1994) menciona que la repetición del ciclo de la violencia y la vivencia recurrente del mismo, instaura este síndrome y promueve el estado de parálisis progresiva que adquiere la mujer víctima de malos tratos por parte de su pareja, la mujer maltratada aprende que haga lo que haga siempre será maltratada y que cualquier acción de ella puede provocar un mal peor hacia sí misma o hacia otros. En este contexto cuando la mujer maltratada opta por permanecer con el maltratador acomodándose a sus demandas, puede interpretarse esta conducta como una actitud pasiva, cuando en realidad la víctima desarrolla una serie de habilidades de afrontamiento para aumentar sus probabilidades de supervivencia.

Este síndrome se desarrolla en etapas y conforme va avanzando a la siguiente etapa, es que se va situando en la personalidad de la mujer maltratada.

Estas etapas son:

1ª Etapa

Acumulación de tensión-Se produce una sucesión de pequeños episodios que llevan a roces permanentes entre la pareja, como un incremento constante de la ansiedad y la hostilidad, es una etapa de violencia sutil, es en donde se manifiesta la agresividad frente a la mujer, la tensión surge de los conflictos cotidianos, como los problemas económicos, la educación de los hijos, etc. Poniéndose en marcha estos episodios de maltrato por la negativa de la mujer a hacer algo exigido por su pareja, cuando y como él lo reclama.

Empezando dichas agresiones con abuso verbal, afectando la imagen y autoestima de la víctima, provocando que termine dudando de su experiencia y se crea culpable ante los hechos por no saberse expresar, conforme avanzan estos hechos violentos su capacidad para responder a los ataques se va deteriorando, la

mujer está confundida y desorientada, ya que los sutiles menosprecios, la ira contenida, la indiferencia, el sarcasmo, las demandas irracionales o la manipulación, se dan de forma en que ella tiene un mínimo control de la frecuencia y severidad de los incidentes y trata con su pasividad de evitar un incremento de la violencia, llegando a exculparlo a él para evitar que se enfade, y se vuelva más peligroso, la víctima comienza a experimentar confusión y angustia sin embargo al notar el alejamiento el maltratador trata de controlarla más y de provocarla para que tenga una reacción.

La víctima llega a renunciar a su propia identidad y atribuye al agresor aspectos positivos que la ayudan a negar la realidad, se encuentra agotada por la falta de sentido que el agresor impone en su vida, sin poder comprender lo que sucede, sola y aislada de su entorno familiar y social, constante tensión ante cualquier respuesta agresiva de su pareja, va adoptando medidas para manejar dicho ambiente y va adquiriendo mecanismos psicológicos de defensa.

En ocasiones la violencia no se expresa abiertamente sino a través de gestualidad, actitudes o el timbre de voz por lo que la víctima intenta calmar a su agresor, se muestra comprensiva, trata de ayudarlo haciéndole razonar o se mantiene tranquila para que se calme, se va apartando sin darse cuenta de su grupo de apoyo, amistades y familiares. Trata de ser agradable, pasiva, y se esfuerza por hacer las cosas como al agresor le agradan o le complacen.

La acumulación de tensión comienza a intensificarse con ciertos episodios de abuso y subidas de voz, que se hacen más frecuentes, cuando se da paso al siguiente período, el alcohol o las drogas son siempre elementos agravantes.

2ª Etapa.

Explosión Violenta o episodio agudo- Esta etapa se inicia cuando aparece la violencia palpable, toda la tensión que fue acumulada da a lugar a una explosión de violencia que puede variar en su gravedad desde un empujón al homicidio, comienzan las amenazas de agresión física, dichas agresiones actúan como un castigo ante cualquier conducta de la mujer y tienen como consecuencia una

pérdida del control de la situación, se va creando un clima de miedo constante, después de la agresión, la mujer niega la realidad y se muestra incrédula, considera que nadie puede ayudarla ni protegerla, las agresiones aumentan en intensidad y frecuencia, esto ocurre cuando los esfuerzos de la mujer por aliviar la situación fracasan.

Esta fase del ciclo es más breve que la primera y la tercera, pero es la que produce un daño físico mayor (en ocasiones, se denuncia el maltrato y la víctima toma contacto con la policía, la asistente social, con los médicos, o se lo cuenta a algún familiar amigo, etc.), las consecuencias más importantes se producen en este momento tanto en el plano físico como el psíquico, donde continúa instaurándose una serie de alteraciones psicológicas por la situación vivida.

La tensión acumulada genera un estado de rabia descontrolada, con episodios de abuso físico y sexual, por lo general, el agresor abusa de su pareja, la insulta, le grita, le pega, la humilla, maltrata, rompe o destruye pertenencias, valiosas para la víctima, la violencia física se inicia de modo progresivo, empujones, bazos retorcidos, bofetadas, puñetazos, posiblemente el uso de un arma y no es extraño que el hombre desee mantener relaciones sexuales para marcar mejor su dominación, lo cual representa un alivio para el hombre violento, la mujer no reacciona, puede protestar pero no se defiende por lo que la única solución que encuentra nuevamente es la sumisión, se siente desamparada, se ve en la necesidad de protegerse de alguien en quien ella confiaba, se siente aterrorizada, queda terriblemente herida, el dolor la paraliza, queda totalmente indefensa y no reacciona razonablemente, supone que su agresor nunca será controlado por la ley.

3ª Etapa.

Luna de miel-También llamada de ausencia de tensiones, o fase de amabilidad y afecto, es el siguiente paso del ciclo en donde el agresor promete que no va a volver a cometer actos violentos, al percibir la pérdida de confianza de la víctima, la ve vencida y sin esperanzas, cambia su actitud hacia ella, buscando la manera

de retenerle, insiste en su inocencia y la llena de esperanza haciéndole creer que todo puede continuar bien, se da un periodo de aparente complacencia y consideración, de parte del agresor, se produce arrepentimiento a veces instantáneo sobreviniendo las culpas, aunque se muestra arrepentido está firmemente convencido que actuó de esa manera para corregirla, y que no habrá otros golpes porque ella ya aprendió la lección, esta reconciliación va junto con las inseguridades de la mujer de querer abandonar al agresor y como se vuelve a repetir el ciclo la mujer puede llegar a atacar a su compañero de manera súbita, incluso llegar al homicidio, el maltratador muestra conductas de arrepentimiento y se compromete, en el mejor de los casos, a tomar medidas para resolver la situación, por ejemplo: acudir a una terapia, someterse a tratamiento psicofarmacológico, etc.

El hombre trata de anular o minimizar su comportamiento, sus acciones violentas van seguidas de un remordimientos pero como se trata de un sentimiento desagradable, el hombre intenta desembarazarse de él, buscando una explicación que pueda liberarle del sentimiento de culpa, y lo hace dejándole la responsabilidad de los actos a su compañera, o justifica su comportamiento con motivos externos (ira, alcohol o sobrecarga de trabajo), el hombre adopta una actitud agradable y de repente se muestra atento, ayuda en las tareas domésticas, se muestra amoroso, ofrece regalos, incluso puede hacerle creer que ella tiene el control. La catarsis que había dado paso a la rabia descontrolada, que pudo haber envuelto la intervención policiaca o el arresto, se transforma en docilidad, remordimiento y trata de ser perdonado, a través de consideraciones hasta que las tensiones comienzan a acumularse, iniciando nuevamente la primera fase.

Esta etapa puede no ser tan positiva para la víctima como parece, ya que es el agresor quien dice cuando empieza y cuando acaba, hay mayor probabilidad de que la mujer sea violada, puede ser el más difícil y confuso para la mujer, es una etapa de manipulación afectiva según Ganzenuller(1999), que le sirve al agresor para controlar mejor a la compañera, el miedo al abandono es lo que produce este

cambio puntual y este mismo miedo es lo que más tarde le conducirá a recuperar el control. Las mujeres recuperan la esperanza ya que vuelven a encontrar al hombre encantador que supo seducirlas cuando se conocieron, esto no hace más que incrementar su umbral de tolerancia a la agresión.

El castigo, en forma de violencia física y/o psicológica repetida e intermitente, se asocia a una muestra de arrepentimiento inmediato en expresiones de cariño que contribuirán aún más a desorientar a la víctima y a incrementar la auto-culpa de la mujer, así como a mantener a medio plazo la esperanza de cambio, la posibilidad de que cambie es lo que realmente mantiene a la víctima en esta situación patológica, sin embargo, una vez que ha surgido el primer episodio de maltrato, y a pesar de las muestras de arrepentimiento, la probabilidad de nuevos episodios y por motivos cada vez más insignificantes, es mucho mayor. En la mayor parte de los casos la mujer no percibe este ciclo y reacciona ante las muestras de cariño y violencia como acontecimientos que ocurren al azar, disociará las experiencias negativas de las positivas y se concentrará en estas últimas, asumiendo la parte de arrepentimiento de su agresor, sus deseos, motivaciones y excusas, proyectando su propia culpa al exterior de la pareja, protegiendo así su debilitada autoestima y modificando su identidad. La creencia de la mujer que debe potenciar con su conducta los aspectos positivos de su cónyuge tiene como consecuencia, en muchos casos, la adquisición de responsabilidad de la violencia, así como la aparición de sentimientos de culpabilidad y de baja autoestima cuando las expectativas fracasan.

La disminución del refuerzo social es también un factor importante, el maltratador a menudo impide a la mujer la relación con sus familiares y amigos y se produce, por tanto, una reducción del refuerzo social y de las actividades reforzantes en general, el aislamiento social favorece la dependencia con el agresor como única fuente de "refuerzo" social y material, quien, a su vez, experimenta un aumento del control sobre la mujer.

Con el paso del tiempo este ciclo se va cerrando cada vez más, el maltrato es más frecuente y severo, la víctima se encuentra con menos recursos psicológicos para salir de la situación de malos tratos, por tanto, cuanto más tiempo permanezca en la situación abusiva, la probabilidad de que las consecuencias psicológicas se cronifiquen es mayor, en consecuencia, el pronóstico de recuperación es más desfavorable.

4.4-CONSECUENCIAS.

Echeburúa y Paz del Corral(1998) equiparan los efectos de este síndrome a los presentados en el trastorno de estrés postraumático, cuyos síntomas y características, sin duda, aparecen en algunas de estas mujeres: re-experimentación del suceso traumático, evitación de situaciones asociadas al maltrato y aumento de la activación, dificultades para dormir con pesadillas en las que reviven lo pasado, híper vigilantes, irritables y con problemas de concentración, además, el alto nivel de ansiedad genera problemas de salud y alteraciones psicosomáticas, pueden aparecer problemas depresivos importantes.

Las mujeres que padecen este síndrome se encuentran debilitadas físicamente, anuladas psíquicamente y temerosas de pagar los costos de escapar de la relación violenta por lo que necesitan la ayuda de otras personas o de los mecanismos sociales que actúen para auxiliarlas en la liberación. Dado el nivel de afectación físico y emocional de las víctimas de violencia se encuentran con miedo, depresión y sentimientos de culpa que propician en algunos casos que no se busque ayuda. Al vivir en un ambiente de tensión se habitúa a él y cada vez lo tolera más porque duda de sus propias emociones y de su comprensión de la situación, la violencia aumenta progresivamente y la resistencia de la mujer va disminuyendo hasta convertirse simplemente en una lucha por la supervivencia.

La Secretaría de Desarrollo Social (1999) señala que las repercusiones de este fenómeno no se encierran solo en lo individual, sino que existe un costo muy alto en todas las esferas que rodean a la mujer y sus familias: El espectro de daños a

la salud se da tanto en lo biológico, desde retraso en el crecimiento de origen no orgánico, lesiones que causan discapacidad parcial o total, pérdida de años de vida saludable, hasta la muerte, como en lo psicológico y en lo social, pues existe un alto riesgo de perpetuación de conductas lesivas, desintegración familiar, violencia social e improductividad. El embarazo no libra a las mujeres de violencia familiar.

Nunca se sabe en qué registro funciona el hombre violento ya que pasa de un registro a otro, por consiguiente resulta imposible la anticipación, suscitando en las mujeres maltratadas, falta de motivación, sentimientos de incompetencia, de vulnerabilidad o depresión vinculado con el trauma emocional, así como alteraciones de los medios de defensa por culpa de una agresión del pasado, cuanto más grave y frecuente ha sido el maltrato menos medios psicológicos tiene para marcharse.

Con relación a lo individual es posible que las lesiones sean evidentes, provoquen tensión y miedos permanentes, agotamiento, alteraciones del sueño y hábitos alimenticios, el maltrato psicológico produce crisis, desequilibrio emocional agudo y una sensación de estar enloquecido, esto mantiene a las personas en un clima de terror que les produce tensión, ansiedad, irritabilidad, distorsión de la realidad, intentos de suicidio y auto-culpa.

Cuanto más veces se repite el ciclo, la mujer es más dependiente de su agresor, cada vez tiene menos poder, cada episodio le roba algo de energía hasta que se siente como si no pudiera existir, sin su pareja, la mujer se convierte en un rehén de su dependencia, toda esta dinámica que no es fruto del azar como suele pensar la víctima, crea una situación que imposibilita a la mujer para dejar a su esposo.

La violencia repetida e intermitente, entremezclada con períodos de arrepentimiento y de ternura, suscita ansiedad extrema, respuestas de alerta y de sobresalto permanentes. La percepción de amenaza incontrolable a la vida y a la

seguridad personal provoca una sensación de temor continua, dificultades de concentración, irritabilidad y estado de hipervigilancia. Cuando la mujer está inmersa en el círculo de la violencia cree que la conducta de su pareja depende de su propio comportamiento, se siente responsable e intenta una y otra vez cambiar las conductas del maltratador. Sin embargo, cuando observa que sus expectativas fracasan de forma reiterada, desarrolla sentimientos de culpabilidad y de fracaso. Además, se siente culpable por no ser capaz de romper con la relación y por las conductas que ella realiza para evitar la violencia: mentir, encubrir al agresor, tener contactos sexuales a su pesar, "tolerar" el maltrato a los hijos, etc. Con el paso del tiempo el maltrato es más frecuente y severo y se desarrollan síntomas depresivos como la apatía, la indefensión y la desesperanza. El malestar psicológico crónico en el que se encuentra la víctima produce una alteración en su forma de pensar que le hace sentirse incapaz de buscar ayuda, de proteger a sus hijos y a sí misma o de adoptar medidas adecuadas.

La vergüenza social y los límites que el propio maltratador establece para evitar contactos con la familia y con los amigos, provoca una disminución del refuerzo y de la implicación en las actividades reforzantes en general, de este modo, la víctima depende de su pareja como única fuente de "refuerzo" social y material, quien, a su vez, aumenta el control sobre ella, en estas circunstancias, se siente más vulnerable ante la sociedad y se cronifica el miedo a enfrentarse a un futuro que percibe como incierto y "peligroso".

Los malos tratos crónicos provocan en la víctima diferentes tipos de trastornos psicosomáticos como dolores de cabeza, caída del cabello, pérdida del apetito, ansiedad crónica, fatiga, problemas intestinales, alteraciones menstruales, etc. En este sentido, son bastante habituales las visitas al médico de cabecera para consultar estas dolencias mientras ocultan la verdadera causa que las provocan. Es habitual que una mujer pierda todo el interés por el sexo y sienta rechazo hacia las relaciones sexuales, además, cuando se producen agresiones sexuales dentro del matrimonio se pueden originar disfunciones sexuales como la anorgasmia

(pérdida del orgasmo) o el vaginismo (contracción involuntaria de los músculos de la entrada de la vagina que impide la penetración).¹⁹

¹⁹ Dra. Irene Zubizarreta Anguera. Programa de Asistencia Psicológica para la Violencia Familiar y Sexual. ZUTITU Psicología Clínica

CAPÍTULO V

El síndrome de Estocolmo.

5.1- ANTECEDENTES.

Debe su nombre a un hecho curioso sucedido en la ciudad de Estocolmo, Suecia. El 23 de agosto de 1973 se produjo un atraco en el banco *Kredit Banken* de la mencionada ciudad sueca, por algunos delincuentes que escaparon de la cárcel, por la intervención de las fuerzas policiales los delincuentes debieron mantener como rehenes a los ocupantes de la institución durante 6 días, al entregarse los captores, los rehenes se interpusieron entre los secuestradores y la policía, las cámaras periodísticas captaron el momento en que una de las víctimas besaba a uno de los captores, además, los secuestrados defendieron a los delincuentes y se negaron a colaborar en el proceso legal posterior. Claramente, los rehenes habían establecido un “vínculo” emocional con sus captores.²⁰

Según Skurnik (1987) este síndrome solo se presenta cuando el secuestrado se identifica inconscientemente con su secuestrador ya sea asumiendo la responsabilidad de la agresión de que es objeto o imitando física o moralmente a la persona del agresor, adoptando ciertos símbolos de poder que lo caracterizan, por ser un proceso inconsciente la víctima del secuestro siente afecto por el secuestrador y cree que es razonable su actitud, sin percatarse de la identificación misma ni asumirla como tal.

5.2- CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS.

El síndrome de Estocolmo es un conjunto de reacciones psicológicas observadas en personas sometidas a cautiverio mediante las cuales las víctimas acaban manifestando una paradójica adhesión a la causa de los secuestradores, estableciéndose cierto tipo de procesos de identificación entre rehenes y captores e incluso, desarrollándose lazos afectivos y de simpatía en el marco del contexto traumático del secuestro.

²⁰ Joseph M Carver, Ph.D. El amor y el síndrome de Estocolmo: el misterio de amar a un abusador. Traducción al español de *'Love and Stockholm Syndrome: The Mystery of Loving an Abuser*.

Torres (2001) menciona que este síndrome fue definido originalmente para explicar el vínculo emocional que algunos rehenes desarrollan hacia sus captores al grado de visitarlos en la cárcel, una vez que han sido liberados y sus captores aprehendidos y de darle seguimiento a su proceso legal. Este modelo busca explicar las respuestas psicológicas de las mujeres maltratadas por analogía con los rehenes, respuestas que a primera vista parecen contradictorias.

Donald Dutton y Susan Painter (1981) hablan sobre la unión traumática donde comparan la relación de mujeres que sufren violencia y sus agresores con la de los rehenes y los miembros de sectas destructivas, uniones donde una, amenaza, maltrata e intimida a la otra y se manifiesta con expresiones y actitudes positivas de la persona que ocupa la posición inferior hacia aquella que la maltrata, las características esenciales de esta relación serían: el desequilibrio de poder entre las personas que interactúan, la presencia de maltrato intermitente.

Una relación de dependencia y baja autoestima donde la persona de menor poder se ve a sí misma de modo negativo e incapaz de ocuparse de sí misma y la persona con mayor poder sale reforzada. Una persona amenaza de muerte a otra y parece capaz de llegar al extremo de cumplir su amenaza, la víctima no puede escapar y su vida depende de la persona que la ha hecho prisionera, el opresor se muestra cariñoso y violento alternativamente. La víctima pasa por cuatro etapas de victimización: desconfianza y negación del problema, aceptación de la situación, depresión traumática y estrés postraumático, integración del trauma en la vida normal, siendo esta última situación la que permitiría explicar porque se queda.

En muchos aspectos, es posible establecer un paralelismo muy claro entre la emergencia de vínculos incomprensibles en experiencias de personas sometidas a secuestro y en mujeres que sufren violencia en la intimidad, a modo de un Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica. De acuerdo con el

psicólogo Nils Bejerot, el síndrome de Estocolmo es más común en personas que han sido víctimas de algún tipo de abuso, tal es el caso de:

- Rehenes.
- Miembros de una orden de culto.
- Niños con abuso psíquico.
- Prisioneros de guerra.
- Prisioneros de campos de concentración.
- Víctimas de incesto.

Es un fenómeno psicológico en el que se describe una conducta anómala que muestra afecto entre los secuestradores y los secuestrados, o entre agresores y agredidos, estableciendo un vínculo emocional entre ellos que los mantiene inexplicablemente unidos. Está considerado como una de las múltiples respuestas emocionales que puede presentar el secuestrado a raíz de la vulnerabilidad y extrema indefensión que produce el cautiverio.²¹

Con respecto a los rehenes se sabe que esta reacción de orden psíquico es más habitual si la situación cautiva se ha prolongado mucho tiempo, si la víctima es joven, de sexo femenino y la causa es justa en el plano ideológico, en cierto modo ve el mundo a través de los ojos de su agresor para dominar el peligro, funcionando este síndrome como una protección eficaz para las víctimas porque les impide reaccionar de forma violenta, una circunstancia que las pondría en un mayor peligro.

El Síndrome de Estocolmo (SS) también puede encontrarse en las relaciones familiares, románticas e interpersonales. El abusador puede ser el esposo o la esposa, el novio o la novia, el padre o la madre, o cualquier otra persona con un rol que le permita al abusador adoptar una posición de control o autoridad. El seno del hogar podría convertirse en un tipo de cautiverio en el que asume inconscientemente la forma de pensar y el comportamiento del otro, por lo que

²¹ Almeida Cristina. Las huellas de la violencia invisible. Ed. Ariel. España 2005.

Andrés Montero(1999) habla sobre el Síndrome de Estocolmo Doméstico, opina que entre los elementos que mantiene a la mujer en silencio sobre el maltrato que sufre se pueden encontrar varios procesos paralizantes relacionados y generados por el miedo, la percepción de una ausencia de vías de escape o salida, por parte de la víctima y la carencia de recursos alternativos.

En ocasiones mujeres a las que se supone una independencia personal o económica y una posibilidad de acceso a recursos alternativos, continúan en relaciones donde sufren violencia.

Este síndrome se asemeja al estado disociativo ya que las víctimas pasan por las mismas fases: las primeras agresiones constituyen una fractura en un entorno que proporcionaba confianza y seguridad, lo cual ocasiona pérdida de confianza en el cónyuge, acepta la situación y se adapta al modelo mental de su pareja, está de acuerdo con sus justificaciones, acaba responsabilizando al mundo exterior.

Se encuentran similitudes entre los rehenes y las mujeres maltratadas como son:

- ~ Sexo del victimario- se sabe que la gran mayoría de los terroristas y de los golpeadores son hombres. Existe el miedo latente a la violación como peligro potencial.
- ~ Estrategias de dominación- tanto los secuestradores como los maridos violentos eliminan cualquier apoyo psicológico del exterior para hacer creer a las víctimas que nadie se preocupa por su bienestar y las mujeres se sienten más desvalidas y dependientes de sus victimarios, quienes también muestran ese lado amable que sirve para reforzar la sumisión.
- ~ Las víctimas constituyen un blanco- tanto las mujeres maltratadas como los rehenes son el blanco simbólico de las frustraciones del abusador.

Algunos síntomas del síndrome de Estocolmo son:

- Sentimientos positivos por parte de la víctima hacia el abusador o controlador.
- Sentimientos negativos por parte de la víctima hacia sus familiares, amigos, o hacia las autoridades que intentan rescatarla, apoyarla o conseguir su liberación.
- Apoyo a las razones y las conductas del abusador.
- Sentimientos positivos por parte del abusador hacia la víctima.
- Conductas de apoyo por parte de la víctima, a veces, ayudando al abusador.
- Incapacidad de colaborar mediante conductas que pudieran ayudar a su liberación.

Se ha encontrado que existen cuatro situaciones o condiciones que sirven como base para que se desarrolle el Síndrome de Estocolmo. Estas cuatro situaciones son:

1. La presencia de una amenaza que se percibe como un riesgo contra la supervivencia física y/o psicológica de la persona y la creencia de que el abusador cumplirá con esa intimidación.
2. La presencia de pequeños gestos de aparente amabilidad por parte del abusador hacia la víctima.
3. El aislamiento de cualquier otra perspectiva diferente de la del abusador.
4. La percepción de la incapacidad de escapar de la situación.

1-Percepción de amenaza a la supervivencia física o psicológica de la persona

La percepción de una amenaza puede formarse a través de métodos directos, indirectos o como testigo. Las parejas antisociales o con patrones de delincuencia pueden amenazar directamente su vida o la de sus amigos y familiares. Sus antecedentes de violencia llevan a creer que el captor o controlador cumplirá con su amenaza de una manera directa si no se satisfacen sus demandas. El

abusador asegura que solamente será con la colaboración de la víctima lo que mantenga a salvo la vida de quienes ama. Indirectamente, el abusador hace amenazas sutiles para que no se le abandone o tenga otra pareja, recordándole que, en el pasado, otras personas han pagado las consecuencias por no satisfacer sus deseos. Presenciar actos de violencia o agresión también se percibe como una amenaza. Ser testigo de un temperamento violento dirigido al aparato de televisión, hacia otros conductores en una carretera o hacia una tercera parte, envía claramente el mensaje de que la pareja podría ser el próximo blanco de dicha violencia. Ser testigos de los pensamientos y las actitudes del abusivo es amenazador, es intimidante.

2-Percepción de los “Pequeños Gestos de Amabilidad”

En situaciones amenazantes y de supervivencia, se busca una evidencia de esperanza, algún signo menor de que la situación podría mejorar. Cuando un abusador o controlador le muestra a la víctima algunos pequeños gestos de amabilidad, aunque de todos modos sean para beneficio de los abusadores, la víctima interpreta esos pequeños gestos de amabilidad como una característica positiva del captor. En las situaciones delictivas o de toma de rehenes durante la guerra, permitirle a la víctima continuar con vida es con frecuencia, un gesto suficiente, algunos actos mínimos, como permitirle ir al baño o proporcionarles agua o comida, son suficientes para reforzar el Síndrome de Estocolmo en los casos de rehenes tomados por delincuentes.

En una relación con un abusador, una tarjeta de cumpleaños, un pequeño regalo o presente (habitualmente ofrecido luego de un periodo de abuso), un trato especial, no sólo se interpretan como algo positivo, sino como una evidencia de que el abusador no es “tan malo” y quizás, en algún momento, pueda corregir su comportamiento. Frecuentemente, a los abusadores se les da el crédito positivo de “no abusar” de su pareja, en los casos en que la pareja hubiera sido, normalmente, objeto de abuso verbal o físico, bajo ciertas circunstancias.

Normalmente, una pareja agresiva y celosa puede volverse intimidante o abusiva en ciertas situaciones sociales, como cuando un compañero de trabajo del sexo opuesto le saluda con su mano en medio de una multitud, después de ver el saludo, la víctima espera ser agredida verbalmente y cuando esto no sucede así, ese “pequeño gesto de amabilidad” es interpretado como un signo positivo.

3-Adoptar la perspectiva del abusador

En las relaciones abusivas o controladoras, la víctima siempre está con miedo a decir o hacer algo que pudiera desencadenar un ataque de violencia o intimidación. Para su supervivencia, comienzan a ver el mundo desde la perspectiva del agresivo, comienzan a corregir aquellas cosas que podrían causar un ataque, comienzan a actuar de manera que hará feliz al abusador o evitan aspectos de sus propias vidas que pudieran ocasionar un problema. Adoptar la perspectiva del abusador como técnica de supervivencia puede volverse un sentimiento tan intenso que la víctima puede mostrar, realmente, mucha ira hacia las personas que tratan de ayudarlo, el abusador ya está enfadado y siente resentimiento hacia cualquier persona que pudiera ofrecer apoyo a la víctima; típicamente usando múltiples métodos y manipulaciones para aislar a la víctima de otras personas. Cualquier contacto que la víctima tenga con persona que le apoyen dentro de su comunidad será confrontado con acusaciones, amenazas y/o estallidos de violencia.

Así, las víctimas se ponen en contra de su familia, temiendo que el contacto familiar cause más violencia y abusos en el hogar, en este punto, las víctimas maldicen a sus padres y amigos, les piden que no llamen y que dejen de interferir, terminan toda comunicación con otras personas, la víctima está de acuerdo con el abusador y ve a las personas que le ofrecen apoyo como personas que “causan problemas” y deben ser evitadas.

Muchas víctimas amenazan a sus familiares y amigos con solicitar órdenes de restricción si continúan “interfiriendo” o si tratan de ayudar a al víctima con su situación. Aparentemente, pareciera como si se hubieran puesto de parte del

abusador, en realidad, están tratando de minimizar las situaciones de contacto que pudieran convertirles en blanco de más ataques de abuso verbal o intimidación.

4-Percepción de la Incapacidad de Escapar

En las relaciones románticas, la sensación de que uno no puede escapar es muy común, muchas relaciones abusivas se viven como verdaderas relaciones, atrapados juntos por cuestiones o bienes financieros, conocimiento mutuo de detalles íntimos o situaciones legales.

Éstas son algunas de las situaciones más comunes:

- Las parejas controladoras han incrementado las deudas u obligaciones financieras dentro de la relación hasta el punto que ninguno de los dos puede sobrevivir económicamente sin el otro. Los controladores que presienten que su pareja podría dejarlos, a menudo comprarán un automóvil nuevo, reclamando luego que ellos no pueden pagar una cuota de manutención o pensión alimenticia para los niños debido a que tienen mucha deuda en cuotas por el flamante automóvil.
- La terminación legal de una relación, especialmente una relación matrimonial, con frecuencia genera problemas importantes. Un hombre violento con ingresos que se mantiene a través de situaciones legalmente cuestionables, corre el riesgo de que se investiguen dichas fuentes de ingresos o que las mismas se hagan públicas debido al divorcio o la separación. Así, el controlador puede preocuparse más acerca de la posible exposición pública de sus acuerdos de negocios que de la pérdida de la relación.
- Con frecuencia, el hombre hace amenazas extremas que incluyen: amenazar con quitarle los niños y llevárselos fuera del estado, con dejar sus empleos o negocios en lugar de pagar la pensión alimenticia o la cuota de mantenimiento de su pareja, amenazar con exponer públicamente los problemas personales de la víctima o asegurarle a la víctima que nunca podrá tener una vida en paz debido al acoso o asedio continuo que llevarán

a cabo, en casos severos, puede amenazar con hacer algo que le impida a la víctima mantenerse, como: “Me ocuparé de que pierdas tu empleo” o “Haré quemar tu automóvil”.

- El victimario a menudo mantiene a la víctima encerrada en la relación mediante una culpa mayor, amenazan con suicidarse si la víctima los abandona. La víctima oirá cosas como: “Me mataré delante de los niños”, “Me prenderé fuego en el jardín delantero”, o “Nuestros hijos no tendrán más madre o padre si me dejas”
- En una relación abusiva la víctima ha experimentado una pérdida de su autoestima, confianza en sí misma y energía psicológica, puede sentirse agobiada y demasiado deprimida para terminar la relación.
- Las víctimas adolescentes o los adultos jóvenes pueden sentirse atraídos a personas controladoras cuando se sienten inexpertos, inseguros y abrumados por los cambios en su situación de vida. Cuando los padres están atravesando un divorcio, un adolescente puede apegarse a un individuo controlador, sintiendo que él puede estabilizar su vida. Los estudiantes universitarios novatos pueden sentirse atraídos a personas que les prometan ayudarles a sobrevivir viendo lejos del hogar en un campus universitario.

Este síndrome podría convertirse en un mecanismo de supervivencia cuando por parte de la víctima se obtiene cierto dominio de la situación o algunos beneficios de sus captores o bien como un recurso inconsciente que ayuda a la persona a negar y no sentir la amenaza de la situación y/o la agresión de los secuestradores, se observa en la mayoría de los casos una especie de gratitud consciente hacia los agresores, agradeciéndoles el hecho de haberlos dejado salir con vida y recuerdan a quienes tuvieron consideraciones durante ese trance o mostraron gestos de compasión y ayuda.

Para identificar este síndrome como tal son necesarias dos condiciones:

- 1) Que la persona haya asumido inconscientemente una gran identificación en las actitudes, comportamientos o modos de pensar de los captores como si fueran suyos.
- 2) Que las manifestaciones iniciales de agradecimiento y aprecio se prolonguen a los largo del tiempo aun cuando la persona ya se encuentra integrada en sus rutinas habituales y haya interiorizado la finalización del cautiverio.

La identificación con el agresor es un mecanismo psíquico descrito por Anna Freud que consiste en que un sujeto adopte la identidad de la figura por la que se sintió agredida amenazada o criticado, dicha identificación se puede dar de dos maneras:

- a) De ser agredido pasa a ser agresor poniendo al otro en el lugar que el sujeto ocupó originalmente, reproduciendo así activamente lo que sufrió pasivamente, el mecanismo funciona poniendo en el otro el sufrimiento y no en sí mismo.
- b) Atacarse a sí mismo como el otro lo ataca interioriza un vínculo, en donde una parte de sí el “superyó” ataca a la otra el “yo”, el carácter defensivo reside en autocriticarse aliándose así con el agresor esperando así un trato más benévolo.²²

5.3-ESTABLECIMIENTO EN LA RELACIÓN VIOLENTA.

Tanto el rehén o la víctima como el autor del delito persiguen la meta de salir ilesos del incidente, por ello cooperan, los rehenes tratan de protegerse, en un contexto de situaciones que les resultan incontrolables, por lo que tratan de cumplir los deseos de sus captores. Los delincuentes se presentan como benefactores ante los rehenes para evitar una escalada de los hechos, de aquí puede nacer una relación emocional de las víctimas por agradecimiento con los autores del delito.

²² Bleichmar, 1977

Con base en la historia de desarrollo personal, puede verse el acercamiento de las víctimas con los delincuentes, una reacción desarrollada durante la infancia. Un infante que percibe el enojo de su progenitor, sufre por ello y trata de comportarse “bien”, para evitar la situación. Este reflejo se puede volver a activar en una situación extrema.

La persona amenazada no puede escapar porque ha sido aislada del exterior, en el caso de las mujeres maltratadas, la dinámica de la violencia entraña un aislamiento que puede ser más simbólico que real y por ello mismo más eficaz, las mujeres están aisladas en el terreno emocional y a veces también el físico, por coraje, ansiedad, culpa o por cualquier otra razón estas mujeres están cada vez menos comunicadas con sus amigas e incluso con la familia, esto no es solo una consecuencia sino una de las manifestaciones del maltrato psicológico.

El agresor muestra a la víctima cierta amabilidad que opera como refuerzo intermitente, la gentileza no es continua ni el maltrato permanente, se va de un lado a otro sin que la víctima conozca los motivos de tales cambios en el trato, con respecto a los rehenes, algunos testimonios revelan que el mismo hombre que los amenaza con un arma potente, los insulta, les impide ir al baño y no les da de comer, en otro momento se acerca y les ofrece agua.

Igual que las personas en períodos prolongados de aislamiento durante un secuestro, las mujeres maltratadas sufren una exposición constante al miedo que provoca la agresión física continua en su espacio íntimo. En mujeres con relaciones personales muy limitadas al espacio doméstico, cuyas oportunidades de intercambio en otros ámbitos estén restringidas, la percepción de su espacio vital puede ser bastante similar a la de un cautivo.

Algunos autores han descrito un escenario en el que dos factores, el desequilibrio de poder y la intermitencia en el tratamiento bueno –malo, genera en la mujer maltratada el desarrollo de un lazo traumático que la une con el agresor a través de conductas de docilidad.

El abuso crea y mantiene en la pareja una dinámica de dependencia debido a su efecto asimétrico sobre el equilibrio de poder, siendo el vínculo traumático producido por la alternancia de refuerzos y castigos, la incertidumbre asociada a la violencia repetida e intermitente es un elemento clave en el camino hacia el desarrollo del vínculo pero no su causa única.

Como ya se había mencionado con anterioridad, Andrés Montero (1999) establece la hipótesis de la existencia de lo que denomina el Síndrome de Estocolmo Doméstico (SED), según este autor podría describirse como un vínculo interpersonal de protección que se construye entre las mujeres víctimas de maltrato y sus maltratadores en el marco de un ambiente traumático y en el que los estímulos están reducidos a través de la inducción en la víctima de un modelo mental el cual se desarrolla en 4 etapas:

- a. Desencadenante- Las primeras palizas propinadas por el hombre rompen el espacio de seguridad previamente construido por la pareja sobre la base de una relación afectiva, esta ruptura desencadena en la víctima un patrón general de desorientación y a reacciones de estrés con tendencia a la cronificación e incluso a la depresión.
- b. Reorientación- La mujer busca nuevos referentes de futuro y trata de efectuar un reordenamiento de esquemas cognitivos en base al principio de la congruencia actitudinal, intentando evitar la disonancia entre su conducta de elección, su compromiso con la pareja y la realidad traumática que está viviendo, la mujer se culpa por la situación y entra en un estado de indefensión y resistencia pasiva.
- c. Afrontamiento- La víctima asume el modelo mental de su pareja y busca vías de protección de su integridad psicológica, tratando de manejar la situación traumática fuera del contexto doméstico de la pareja.
- d. Adaptación- En esta última fase, la mujer proyecta parte de la culpa al exterior, hacia los otros y el síndrome se consolida a través de un

proceso de identificación y alrededor del modelo mental explicativo del hombre acerca de la situación vivida en el hogar y sobre las relaciones causales que la han originado.

5.4-CONSECUENCIAS.

Una vez que se comprende el síndrome, es más fácil entender por qué las víctimas apoyan, aman, e incluso defienden a sus abusadores o controladores. En casos severos del Síndrome de Estocolmo en relaciones de pareja, la víctima puede tener dificultades para dejar al abusador, y de hecho, puede sentir que la situación abusiva es su culpa, en las situaciones policiales, la víctima puede llegar a sentir que el arresto de su pareja, por atacarla físicamente o abusar de ella, es también su culpa, algunas personas permitirán que sus hijos sean removidos del hogar por las agencias de protección al menor, antes que terminar la relación con el abusador, conforme adoptan la perspectiva del abusador, los niños comienzan a ser los culpables de la situación, convirtiéndose así en un peligro para la seguridad de la víctima, por lo que permiten que los niños sean removidos del hogar para disminuir su estrés, mientras que les proporciona a los niños un ambiente emocional y físicamente más seguro.

Este síndrome es el responsable del efecto paradójico encontrado en muchas mujeres que sufren maltrato en sus hogares, según el cual las víctimas defienden a sus agresores como si la conducta agresiva que exhiben hacia ellas fuera el producto de una sociedad injusta, y estos mismos hombres fueran víctimas de un entorno que los empuja irremediamente a ser violentos, las mujeres maltratadas afectadas por el síndrome, retardan indefinidamente la denuncia de la situación a las autoridades, observándose una gran proporción de casos de agresión en este ámbito que no salen del entorno donde se producen, por la incapacidad de la víctima de denunciar los hechos, incluso en numerosas de estas ocasiones las denuncias por vía penal presentadas ante la autoridad judicial o policial son retiradas por las propias víctimas antes de que se traduzcan en sanciones efectivas para los agresores, creándose un círculo vicioso que mantiene

las agresiones y asume a la víctima en un progresivo estado de deterioro personal, psíquico, cognitivo y emocional.²³

²³ Almeida. Op cit. p. 96

CONCLUSIONES

Como se revisó en este trabajo de investigación la violencia es un acto intencional que transgrede un derecho con el objetivo de someter y obtener el control de la otra persona, alternándose con el afecto para confundir a la víctima y así ocasionarle daño ya sea física, emocional o sexualmente, puede ser ejercida hacia algún miembro de la familia por algún integrante de la misma o ser dirigida a algún sector de la población caracterizado por algún rasgo específico como puede ser: el género, la edad o la raza. Suele iniciarse por modelos de relación entre los géneros establecidos en la sociedad, el medio en el cual se desarrollo el individuo durante su infancia, así como patrones aprendidos y repetidos en el núcleo familiar. Esta violencia no es tangible ni deja rastros o pruebas contundentes, al ser minimizada por la persona que la padece, al no poder explicar lo que le pasa de una forma razonable, y por su carácter sutil se vuelve difícil de identificar por lo que es importante tomar en cuenta algunos síntomas que presentan las mujeres que viven esta violencia como son: Signos de depresión, patrones alternados de subidas y bajadas de peso, moretones, cortadas, quemaduras, huesos rotos, indican maltrato si son constantes aunque se afirme que son producto de accidentes, alejamiento de amigos o cambios del tipo de amistades y abandono de actividades que antes disfrutaba.

La violencia puede ser ejercida de varias maneras siendo la inicial y más común la violencia verbal que se caracteriza por el uso de palabras ofensivas a hacia la persona de la víctima, ligándose con la violencia psicológica considerada como sadismo mental al tratar de dañar la estabilidad emocional de quien la recibe, donde abarca desde el abandono emocional, humillaciones, devaluación de la persona, intimidaciones, chantajes hasta actitudes de severo control, provocando en un inicio estas conductas un malestar constante en la víctima el cual no se asocia con la conducta del hombre violento, en esta etapa del maltrato es complicado percibir el daño ocasionado ya que la agresión es invisible y no muestra consecuencias perceptibles; por otro lado la violencia abarca también el ámbito económico de la pareja que se encuentra en esta situación, donde el agresor utiliza los recursos como otro medio de control y sometimiento de la pareja

no cubriendo las necesidades básicas de la misma y hasta de los demás miembros de la familia.

Las agresiones hacia la pareja se va situando en la relación de una manera lenta pero reiterada y conforme va avanzando la relación también lo hacen dichas agresiones incrementándose en intensidad y frecuencia por lo que llega un momento en que las agresiones verbales, emocionales y económicas no son suficientes para el agresor que quiere mantener un lugar de superioridad ante su pareja por lo que pasa de los insultos y humillaciones a los golpes dándole paso a la violencia física manifestándose desde moretones hasta el homicidio de la mujer, utilizando diversos objetos para dañarla, siendo esta la máxima expresión de la violencia ya que sobrepasa todos los límites y espacios de la persona, así como lo hace también la violencia sexual ya que el hombre violento busca el total dominio y trata de demostrar a toda costa que él es el que manda, esta área no es la excepción, imponiendo el contacto sexual en el momento y la forma que él quiera, ante la negativa de la mujer, ya que esta lo menos que desea es mantener intimidad con su pareja por la insatisfacción que la relación le ofrece aunado a la baja autoestima y poco valor que se tiene a sí misma, consecuencias también del maltrato que está viviendo.

Se puede concluir que el hombre que agrede a su pareja aprendió durante su niñez que la violencia es la forma en la que las parejas se relacionan, por medio del control, el sometimiento, y el poder, maneja creencias estereotipadas de los géneros, descalificando todo lo relacionado con lo femenino, mantienen un pobre control sobre la ira así como bajo nivel de tolerancia a la frustración, en un intento de elevar su carente autoestima trata de imponérsele a su pareja con insultos, gritos y golpes, la mantiene en estrés constante, que la bloquea y le impide reaccionar ante sus agresiones y aunque posteriormente se arrepienten sinceramente de haber agredido a su compañera cree firmemente que lo hacen porque la “ama”, y porque ella no cumplen con sus deseos.

La mujer que es violentada independientemente de su edad, nivel económico, académico y raza, es altamente vulnerable, se muestra débil e indefensa debido a las costumbres, valores y conductas que le fueron enseñados a lo largo de su vida por su familia de origen, crecen creyendo que son carentes de poder, minimizan la violencia que sufren por creerse culpables de ella, son invadidas constantemente por pensamientos catastróficos donde no encuentran ningún tipo de solución a la situación de vida que tienen por lo que en la mayoría de los casos se encuentran sumergidas en trastornos depresivos y en pensamientos suicidas.

Al igual que el agresor aprendió que la violencia es la manera en que las parejas o familias se relacionan, desde sus primeros años se encontró sometida por las figuras masculinas así que les cede el derecho de controlar su vida, la variación entre la agresión y el afecto genera en la víctima esperanza de cambio, al ver que la situación continua de la misma manera, experimenta sensaciones de impotencia por lo que cree que nada podrá salvarla de esta situación, evitando esta sensación que busque ayuda interviniendo factores externos a ella al reafirmar esta situación, como: la tolerancia que muestra la sociedad a la violencia entre la pareja, por la creencia de que esto solo le incumbe a la misma, la dependencia que se crea entre la pareja en situación de violencia, miedo a represalias y el más importante, el estado psicológico en el que se encuentra la víctima después de haber sido sometida a episodios de violencia habiendo o no desarrollado algún síndrome.

Como se revisó en este trabajo de investigación, un síndrome es una serie de síntomas y signos que se presentan en forma simultánea en un cuadro clínico, hablando específicamente de violencia, es considerado por algunos autores como Ma. José Rodríguez como: un medio de supervivencia y adaptación a la situación violenta que tiene como objetivo el resguardo de la personalidad y afectos de la persona que la vive, permitiéndole sobrellevar las agresiones, que al repetirse se transforman en la personalidad de la víctima, la cual la llevan a tener distorsiones emocionales y cognitivas respecto a la situación que está vivida. Puede ultimarse que estos síndromes se convierten en una de las principales causas por las cuales

La mujer violentada no abandona ni denuncia a su agresor en conjunto con la dependencia afectiva o económica que existe entre esta pareja, la tolerancia de la víctima que con el tiempo va aumentando y la falsa creencia de que la mujer que se encuentra dentro de una relación violenta no la abandona ya que en el fondo le agrada ser maltratada, sin tomar en cuenta la distorsión y la afectación psicológica, emocional de la cual es víctima la mujer violentada, al ser sometida de forma constante por los maltratos y la alternancia entre la agresión y el afecto que al repetirse tan frecuentemente logra confundirla y provoca que no logre diferenciar entre lo que es la agresión y el afecto. Otros factores importantes que interfieren en la decisión de la mujer a abandonar a su agresor son la severidad y frecuencia del abuso, si existen o no hijos, el tiempo que llevan inmersas en la dinámica violenta.

La mujer maltratada genera procesos que son limitadores, cuando se encuentra padeciendo alguno de los síndromes que menciona este trabajo, ha ido perdiendo los recursos psicológicos que le ayudarían a escapar, ha perdido contactos sociales que pudieran ayudarle como soporte, es un proceso generado por el miedo, potenciado por el aislamiento, la actitud de quienes mantienen el primer contacto con las víctimas de violencia doméstica, como pueden ser centros de atención sanitaria o social, juzgados o jefaturas de policía, son esenciales para identificar alguno de estos síndromes e introducir elementos de apoyo que permitan a la mujer salir de la dinámica circular que la mantiene expuesta a la agresión, detectar la presencia de estos síndromes no es complicada pero contrarrestar sus efectos sí puede serlo por lo que en el siguiente cuadro comparativo se mencionan las principales características y consecuencias de los principales síndromes que se encontraron.

SÍNDROME DE LA MUJER ABNEGADA	SÍNDROME DE LA MUJER MALTRATADA	SÍNDROME DE ESTOCOLMO
-La mujer con este	-Este síndrome explica	Es un conjunto de

<p>síndrome se define a sí misma a través de sus relaciones con los hombres y la opinión que estos tienen de ellas. Se sacrifican por los demás en deterioro de sí mismas, siente necesidad por satisfacer a su pareja.</p> <p>- La única gratificación que recibe es ser etiquetada como buena o abnegada. Se entrega a afirmaciones y declaraciones de menosprecio a sí misma, cree que debe ganarse el derecho de disfrutar la vida con sacrificio y devoción.</p> <p>-Establece relaciones tormentosas y disfuncionales, en las que predominan una extrema dependencia, recibiendo humillaciones y golpes.</p> <p>-la pasividad de estas mujeres invita al abuso, y al sometimiento del agresor, donde le da el poder de decidir sobre</p>	<p>como la mujer que ha experimentado la violencia queda incapacitada para controlar su voluntad, a través del tiempo, desarrollando así la condición de impotencia aprendida.</p> <p>-Sus rasgos principales son: culpabilidad, baja autoestima, confusión, incapacidad de concentración, trastornos alimenticios y de sueño, sensación de no poderse comunicar con los demás, disfunciones sexuales, depresión, miedo prolongado.</p> <p>-Este síndrome se desarrolla por etapas que se repiten en forma cíclica, esta repetición es la que provoca que el síndrome se instale en la personalidad de la víctima, la mujer aprende que no puede hacer nada para evitar que la maltraten desarrollando el</p>	<p>reacciones psicológicas observadas en personas sometidas a cautiverio mediante las cuales las víctimas acaban manifestando una paradójica adhesión a la causa de los secuestradores, estableciéndose procesos de identificación entre rehenes y captores e incluso, desarrollándose lazos afectivos. Al considerarse como un tipo de cautiverio la relación de pareja violenta por el aislamiento que el agresor ocasiona a la víctima, Montero (1999) habla sobre el Síndrome de Estocolmo Doméstico, mencionando que existen procesos paralizantes que mantiene a la mujer en silencio sobre el maltrato que sufre, percibiendo ausencia de vías de escape o salida.</p> <p>-Se caracteriza por:</p>
--	---	---

<p>todas las áreas de su vida incluyendo la sexual.</p> <p>-Existen constantes peleas, dolor y tensión constante alternados con aparente alivio en respuesta a las manipulaciones de la mujer y la culpa que le genera al hombre violento las agresiones.</p> <p>-Las mujeres con este síndrome crean dependencia hacia su compañero, ya que esta relación caótica le resulta estimulante y evita que se hunda en la depresión que está latente por la profunda insatisfacción que vive, generándose así una adicción química. Cada vez que el hombre la agrede ella piensa en dejarlo pero se engancha de nuevo con las muestras de amabilidad y arrepentimiento, lo cual le brinda lo que ella tanto busca, aceptación y cariño que trata de</p>	<p>estado de “Indefensión Aprendida” desarrollando así habilidades para aumentar sus posibilidades de supervivencia.</p> <p>-Las etapas son:1ª Etapa Acumulación de tensión- se manifiesta la agresividad frente a la mujer, la tensión surge de los conflictos cotidianos.</p> <p>2ª Etapa. Explosión Violenta o episodio agudo- se inicia cuando aparece la violencia palpable, toda la tensión que fue acumulada da a lugar a una explosión de violencia que puede variar en su gravedad desde un empujón al homicidio, se va creando un clima de miedo constante. Esta fase del ciclo es la más breve, pero es la que produce un daño.</p> <p>3ª Etapa. Luna de miel- el agresor</p>	<p>Sentimientos positivos por parte de la víctima hacia el abusador o controlador. Sentimientos negativos por parte de la víctima hacia sus familiares, amigos, o hacia las autoridades que intentan rescatarla, apoyarla o conseguir su liberación. Apoyo a las razones y las conductas del abusador.</p> <p>Sentimientos positivos por parte del abusador hacia la víctima.</p> <p>-Las primeras agresiones constituyen una fractura en un entorno que proporcionaba confianza y seguridad, lo cual ocasiona pérdida de confianza en el cónyuge, acepta la situación y se adapta al modelo mental de su pareja, está de acuerdo con sus justificaciones, acaba responsabilizando al mundo exterior. Este síndrome se convierte en</p>
--	--	---

<p>obtener dándole gusto en todo a su pareja, por lo que no trata de salir de esta relación tormentosa dificultando así la posibilidad de tratamiento y recuperación.</p>	<p>promete que no va a volver a cometer actos violentos, al percibir la pérdida de confianza de la víctima, busca la manera de retenerla, esta reconciliación va junto con la duda de la mujer de abandonar al agresor, pero esta etapa la engancha con la esperanza de que no volverá a pasar pero se vuelve a repetir el ciclo. En general la mujer no percibe este ciclo, con el paso del tiempo este ciclo se va cerrando y en ocasiones la etapa de reconciliación desaparece.</p>	<p>un mecanismo de supervivencia cuando la víctima obtiene cierto dominio de la situación o algunos beneficios. La persona agredida se identifica con el agresor de dos formas: 1-De ser agredido pasa a ser agresor poniendo al otro en el lugar que el sujeto ocupó originalmente, reproduciendo así activamente lo que sufrió pasivamente. 2-Atacarse a sí mismo como el otro lo ataca, el carácter defensivo reside en autocriticarse aliándose así con el agresor esperando así un trato más benévolo.</p>
<p>Consecuencias:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Dificultad para demostrar ira, mantienen constante sentimientos de frustración y decepción ya que complacer a los demás no la complace. -No se hace cargo de su 	<p>Consecuencias:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Este síndrome provoca en la persona que lo padece que tenga un aumento de la activación, y del estado de alerta. -Dificultades para dormir con pesadillas en las que 	<p>Consecuencias:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Las mujeres afectadas por el síndrome, retardan indefinidamente la denuncia de la situación a las autoridades, en ocasiones dichas denuncias presentadas

<p>propia vida, al mantenerse bajo el control de su pareja, justificando así el porqué no consigue en la vida lo que desea, ya que no tienen la ventaja de ser hombre.</p> <p>-Carece de identidad propia por lo que se le dificulta tomar la decisión de hacer algo para cambiar la situación dolorosa por la que está pasando, evitando que busque ayuda.</p>	<p>reviven las agresiones, problemas de concentración, además, el alto nivel de ansiedad bajo el que se encuentran sometidas genera problemas de salud y alteraciones psicosomáticas. -Pueden aparecer problemas de depresión, se encuentran debilitadas físicamente, el malestar psicológico crónico, y la alteración cognitiva que padece la víctima le hace sentirse incapaz de buscar ayuda o de adoptar medidas adecuadas.</p>	<p>ante la autoridad, son retiradas por las propias víctimas antes de que se traduzcan en sanciones efectivas para los agresores, creándose un círculo vicioso que mantiene las agresiones y asume a la víctima en un progresivo estado de deterioro personal, psíquico, cognitivo y emocional.</p> <p>-La víctima puede tener dificultades para dejar al abusador, al sentir que la situación abusiva es su culpa, al igual que el arresto de su pareja por la denuncia que ella interpuso en su contra.</p>
---	---	---

Como se puede observar en el cuadro anterior, el común denominador en estos síndromes es la imposibilidad que generan en la víctima para buscar ayuda, ya que debilitan su estado tanto psicológico como físico, dejándola sin energía para buscar una solución a sus problemas, de la misma forma la incapacita para pensar claramente por lo que justifica o minimiza las agresiones de las cuales está siendo víctima. Pudiéndose concluir que es de suma importancia que las instancias que se encargan de brindar ayuda y tratamiento a esas mujeres, como lo son: médicos, ministerios públicos, psicólogos y las instituciones especializadas en este tema, identifiquen si estas mujeres están inmersas en alguno de estos síndromes

para proporcionarles una mejor atención y el pronóstico del tratamiento sea más favorable, evitando en la medida de lo posible que estas mujeres maltratadas regresen al lado de su agresor.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Plata Blanca, La violencia nuestra de cada día, ed. Plaza y Valdez, México 2006.

Almeida Cristina, Las huellas de la violencia invisible, Ed. Ariel, España, 2005.

Azcarate Mengual Ma. Antonia, Trastorno de estrés postraumático, daño cerebral secundario a la violencia, Ed. Diaz de santos, Madrid 2007.

Balladares de la Cruz, Patricia, Políticas públicas para la erradicación de la violencia de género, *Mujeres y sociedad en el México contemporáneo*. Tecnológico de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.

Bandura, A. *Social Foundations of Thought and Action*, Englewood Cliffs, N. Ed. Prentice Hall, 1986.

Barragán Fernando, Violencia de género y curriculum, Ed. Aljibe, 2001.

Belloch A y otros, Manual de Psicopatología, Volumen I, McGraw-Hill, Madrid 1995.

Berumen Patricia, Violencia intrafamiliar: un drama cotidiano, Ed. Vila, México 2003.

Bettelheim Bruno, Psicoanálisis de los cuentos de hadas, Traducción de Silvia Furió, Ed. Grijalbo, Barcelona.

Bosch Fiol Esperanza. La voz de las invisibles. Víctimas de un mal amor que mata, Ed. Universidad de valencia, España 2002.

Cantú Corro José, La mujer a través de los siglos, Ed. Botas, México 1997.

Choisy Marise, Conciencia de la feminidad, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1962.

Corsi Jorge, Maltrato y abuso en el ámbito domestico, Ed. Paidós, México 2003.

Corsi Jorge, Violencia masculina en la pareja, Ed. Paidós, México 1996.

Davidoff Linda, Introducción a la psicología, Ed. Mc Graw Hill, 1990.

De la Cruz Ricardo, violencia intrafamiliar, un enfoque sistémico ed. Trillas S.A. De C.V 2008.

Doring H. Ma. Teresa, Mátame amor, Ed. Redez, México 2007.

Echeburua Enrique, Manual de violencia familiar, Ed. Pirámide, Madrid 1997.

Echeburua Enrique, Personalidades violentas, Ed. Pirámide, Madrid 1994.

Esquinas Valverde Patricia, Mediación entre víctima y agresor en la violencia de género, Ed. Tirant lo Blanch, Valencia 2008.

Espinar Ruiz Eva, Violencia de género y procesos de empobrecimiento, Ed. Universidad de Córdoba, Córdoba 2006.

Everest cima, Diccionario latín-español, español- latín, Madrid 1998.

Falcón Caro María del castillo, Malos tratos habituales a la mujer ed. J.M: Bosh, Barcelona 2001.

Ferreira Gaciela, La mujer maltratada, Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1996.

Fezler William, Field Eleonor, La mujer que lo da todo. Y aun así se siente culpable. Ed. Javier Vergara. 1986.

Flores Carbajal Guillermo Antonio, Diccionario breve de psicología, MET editores 2003.

Forward Susan, Cuando el amor es odio, Ed. De bolsillo, 2009.

García Mina Ana, Violencia y género, Ed. Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2003.

Garrido Genoves Vicente, Amores que matan: acoso y violencia contra las mujeres, Ed. Algar, Valencia 2001.

Glocer Fiorini L. Los laberintos de la violencia. Buenos Aires 2008.

Grossman Cecilia, Violencia en la familia: la relación de pareja, aspectos sociales, psicológicos y jurídicos, Ed. Universidad, Buenos Aires 2005.

Hirigoyen Marie France. Mujeres maltratadas Ed. Paidós 2005.

Hokanson Jack E. Dinámica de la agresión: en el individuo, en los grupos sociales, en los conflictos internacionales. Ed. Trillas, 1976.

- Kempe Ruth, Niños maltratados, Ed. Ediciones Morata, Madrid 1998.
- Konrad Lorenz, Leyyhausen P, Psicología humana: biología del comportamiento raíces instintivas de la agresión, Ed. Siglo XXI México 1978.
- Lamoglia Ernesto, La violencia está en casa, Ed. Grijalbo, México 2005.
- Lamoglia Ernesto, EL amor no tiene porque doler, Ed. Grijalbo, México 2003.
- Linares Juan Luis, Abuso y otros desmanes, Ed. Paidós, 2003.
- Llanio Navarro Raimundo, SINDROMES, Ed. Ciencias Médicas, La Habana, Cuba 2007.
- Lorente Acosta Miguel, Mi Marido me pega lo normal: agresión a la mujer, realidades y mitos, Ed. Ares y mares, Barcelona 2001.
- Mayer Spiess Olga, La víctima no es culpable. Las estrategias de la violencia, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao 2009.
- Mejía Hernández Juana María, Violencia familiar e identidad femenina, Ed. Instituto politécnico nacional, México 2007.
- Molas Front María Dolores Violencia deliberada: Las raíces de la violencia patriarcal, Ed. ICARIA 2007.
- Norwood Robin, Las mujeres que aman demasiado. Ed. Bolsillo zeta, 2010.
- Osborne Raquel, Apuntes sobre violencia de género, Ed. Bella tierra, Barcelona 2009.
- Papalia Diane, Psicología, Ed. Mc Graw Hill. 1998.
- Ramírez Hernández Felipe A. Violencia masculina en el hogar, Ed. Pax, México. 2000.
- Ramírez Solórzano Marha A. Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina, Ed. Instituto Jalisciense de las mujeres 2003.
- Rodríguez de Armenta Ma. José. Violencia de género, guía asistencial, Ed. Eos, España.
- Rodríguez Gil Eva, La violencia de género, Ed. El feminismo, Barcelona 2007.
- Romero Aceves Ricardo, La mujer en la historia de México, Ed. Costa- Amic México 1982.

Sanz Diana, Alejandro Molina. Violencia y abuso en la familia, Ed. lumen 1999.

Sarasua B., Zubizarreta I., Violencia en la pareja Ed. Aljibe 2001.

Sosa Carmen, Estrés postraumático, Ed. Síntesis. Madrid 2005.

Torres Falcón Marta, Al cerrar la puerta, Ed. Norma, México 2005.

Torres Falcón Marta. La violencia en casa. Ed. Paidós, México 2001.

Traverso Ma. Teresa, Violencia en la pareja, Ed. Banco interamericano de desarrollo, 2000.

Trujillo Sáez Fernando y otros. Violencia domestica y coeducación, un enfoque multidisciplinario Ed. Octaedro, 2002.

Velázquez Susana, Violencias cotidianas, violencia de género, Ed. Paidós. Buenos Aires 2006.

Whaley Sánchez Jesús A. Violencia Intrafamiliar. Causas biológicas, psicológicas, comunicacionales e interaccionales. Ed. Plaza y Valdés, México 2001.

REVISTAS

Revista de Occidente: La mujer. #334, F. J. J. Buytendijk, 2008.

Revistas femeninas: La mujer como objeto de consumo, # 37, Colección Fragua Mexicana, García Calderón Carola, 1988.

TESIS

Carranza Pacheco Georgina, Violencia y su relación con el conflicto, México 2006.

Cervantes Muñoz Ma. del Consuelo. Violencia contra la mujer en la relación de pareja. México 1999.

Ortiz Villalva Irma N. La violencia intrafamiliar desde una perspectiva psicológica y de género, México 1986.

Pérez González Elba G. La violencia como táctica de solución de conflictos. México 2002.

Rosales Pichardo Lucia. La violencia domestica hacia las mujeres desde la perspectiva de género. México 1998.

Torres Guerrero Hugo. La violencia psicológica y su manifestación en las relaciones familiares. México 2006.

CONSULTAS ELECTRONICAS.

Bandura Albert, Walters Richard. Patrones de reforzamiento y conducta social, Agresión, 1963.

Carver Joseph M, El amor y el síndrome de Estocolmo: el misterio de amar a un abusador, Traducción al español de 'Love and Stockholm Syndrome: The Mystery of Loving an Abuser.

Enciclopedia Microsoft® Encarta® 99. © 1993-1998 Microsoft Corporation, Violencia intrafamiliar.

Procuraduría general de justicia, Violencia sexual e intrafamiliar, Modelos de atención, México 1997.

Unesco, Violencia y sus causas, 1981

Zubizarreta Anguera Irene, ZUTITU Psicología Clínica. Programa de Asistencia Psicológica para la Violencia Familiar y Sexual.